

LIBRO DE LAS HORAS (HOROLOGION)



Diócesis de México
Iglesia Ortodoxa en América



Bendice y aprueba la presente edición:

Su Eminencia,

+ALEJO

Arzobispo de la Ciudad de México y de la Diócesis
de México de la Iglesia Ortodoxa en América

“Iconos cortesía de www.eikonografos.com usados con permiso”

SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN

Las Sagradas Escrituras y los Santos Padres han enseñado que la oración es la vida misma de la Iglesia, es la vía segura de nuestra deificación, la unión con Dios. En la oración nuestras almas se encuentran con la Santísima Trinidad y reposan en la Divinidad misma, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Por tal motivo el Apóstol San Pablo exhorta a los fieles, diciendo: “*Orad sin cesar*” (1Ts 5.17) En consecuencia los Santos Apóstoles y la Santa Iglesia desde tiempos antiguos han fijado servicios de oración en determinadas horas del día para ejercitarnos en la vida espiritual, los cuales han constituido el ciclo diario de oración.

Su Eminencia Alejo, Arzobispo de la Ciudad de México de la Iglesia Ortodoxa en América a través de la Comisión Diocesana para la Edición de los Textos Litúrgicos (CODET) ha emprendido la labor de recopilar, organizar y revisar los textos de los servicios litúrgicos que integran el presente “Libro de las Horas” del gran trabajo de traducción a la lengua española realizado por Su Eminencia Demetrio, Arzobispo de la Diócesis del Sur de la Iglesia Ortodoxa en América, de bendita memoria, para el uso del Exarcado Mexicano, hoy diócesis de México; textos a través de los cuales la diócesis ha servido litúrgicamente a Dios y se ha visto beneficiada espiritualmente durante cinco décadas, en virtud de contar con las ediciones del Arzobispo Demetrio, que se caracterizan por emplear un lenguaje elegante, pulcro y armonioso en la lengua de este país. Agradecemos al Señor por haber recibido este invaluable tesoro de manos de su siervo, deseando que, la presente edición se considere un humilde homenaje a su obra en Cristo, de la cual todos somos fruto los que formamos parte de la Diócesis de México.

Enseña San Juan de Cronstadt: “*La oración es la elevación del pensamiento y del corazón hacia Dios, la contemplación de Dios, la audaz conversación de la criatura ante su Rey, ante la Vida misma que da vida a todos; el olvido de todo lo que nos rodea, el alimento del alma, su aire, su luz, su calor vivificante, la purificación del pecado; el yugo suavísimo de Cristo y su carga ligera.*” (Mi vida en Cristo)

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu.”
(Efesios 6.18)

Año del Señor 2020

Comisión Diocesana para la Edición de Textos Litúrgicos
(P. Saúl, P. Tomas, P. Rubén, P. Julio, P. Demetrio, P. Ángel, P. Jesús, M. Elena)



Contenido

OFICIO DE VÍSPERAS MAYORES	1
OFICIO DE VÍSPERAS DIARIAS.....	25
OFICIO DE VÍSPERAS MENORES	45
APÉNDICE VÍSPERAS.....	59
OFICIO DE COMPLETAS MAYORES.....	64
OFICIO DE COMPLETAS MENORES	99
OFICIO DE MEDIANOCHE DIARIO.	109
OFICIO DE MEDIANOCHE DEL SÁBADO.....	135
OFICIO DE MEDIANOCHE DEL DOMINGO	158
OFICIO DE MAITINES DIARIOS.....	171
OFICIO DE MAITINES DEL DOMINGO.	207
APÉNDICE DE MAITINES	252
HORA PRIMA	260
HORA TERCIA.....	269
HORA SEXTA	279
HORA NONA.....	287
OFICIO DE TYPICA.....	295



LIBRO DE LAS HORAS (HOROLOGION)

OFICIO DE VÍSPERAS MAYORES

Celebradas los sábados por la noche y la noche anterior a las fiestas mayores. El sacerdote se reviste de epitraquilio, puños y felonio; el diácono, recibiendo la bendición del sacerdote, se pone el esticario, los puños y el orario. Luego el diácono abre las puertas santas y le da el incensario al sacerdote. Éste, acompañado del diácono que lleva una vela grande en la mano derecha, incienso el altar, el santuario entero, y al clero que está dentro del santuario. Luego el diácono sale por las puertas santas al ambón y, de cara al altar exclama:

Levantaos. Bendice, señor.

Y el sacerdote, ante el altar, eleva el incensario, y trazando con él la señal de la cruz, exclama:

Gloria a la Santa, Consustancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad, eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego los sacerdotes y los diáconos cantan, haciendo tres reverencias:

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postremos ante Cristo nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo nuestro, rey y nuestro Dios.

Venid adoremos y postrémonos ante Él.

Mientras se canta el salmo, el sacerdote continúa la incensación así: primero las puertas santas y, saliendo del santuario, inciensa hacia el altar, los íconos del lado derecho del iconostasio y luego los iconos del lado izquierdo. Luego inciensa la iglesia entera, comenzando por el lado izquierdo. Viene otra vez al ambón, desde el cual inciensa al pueblo. Volviéndose, inciensa hacia el altar, el icono del Salvador y el de la Santísima Virgen. Luego entran en el santuario y el sacerdote inciensa ante el altar. El diácono toma el incensario e inciensa al sacerdote. Luego dejando el incensario en su lugar, el diácono cierra las puertas santas, besa el altar, va al trono (el lugar alto que está detrás del altar), hace una reverencia, y volviéndose hacia el sacerdote, se inclina. El sacerdote le bendice y el diácono sale por la puerta septentrional (izquierda) al ambón. Al acabar la incensación, el sacerdote, quitándose el felonio, lee las oraciones de la luz ante el altar.

Salmo 103

Bendice, alma mía, al Señor, Señor Dios mío, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina, que establece sus aposentos entre las aguas, el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento; el que hace a sus ángeles espíritus, sus ministros al fuego flameante. El fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste. Pusístele término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes; dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos montaraces. Junto a ellos habitarán las aves de los cielos; entre las ramas dan voces. El riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra. El hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace lucir el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre. Llénanse de jugo los árboles del Señor, los cedros del Líbano que él plantó. Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras monteses; las peñas, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas,

y es la noche; en ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen, y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán muchas son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios. Asimismo, esta gran mar ancha de términos, en ella pescados sin número, animales pequeños y grandes. Allí andan las naves; allí este leviatán que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; abres tu mano, hártanse de bien. Escondes tu rostro, túrbanse; les quitas el espíritu, dejan de ser, y tórnanse a su polvo. Envías tu Espíritu, críanse, y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; alégrese el Señor en sus obras. Él mira a la tierra, y ella tiembla; toca los montes, y humean. Al Señor cantaré en mi vida; a mi Dios salmearé mientras viviera. Serme ha suave hablar de él; yo me alegraré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor. Aleluya.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti oh Dios. *(tres veces)*

La Gran Letanía

El diácono, en su lugar delante de las puertas santas dice:

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano **N.**, por nuestro señor, el Reverendísimo Obispo **N.**, el honorable presbiterado, el diaconado en Cristo, por todo el Clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

(Por que les ayude, subyugue bajo sus pies a todo enemigo y adversario, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, (o aldea, o monasterio) por toda ciudad y país, y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos y los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que sean libres de toda tribulación, ira peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa, señora nuestra Teótokos y siempre Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor

El diácono, habiendo hecho una reverencia, se coloca delante del icono de Cristo, teniendo el orario con tres dedos de la mano derecha.

Sacerdote:

Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego canta el coro la primera Catisma del Salterio. El diácono se queda ante el icono del Salvador hasta la conclusión de la Catisma. Luego vuelve a su lugar y recita la Letanía menor.

CATISMA

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de impíos. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Porque el Señor conoce el camino de los justos, mas la senda de los impíos perecerá. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Servid al Señor con temor, y alegraos con temblor. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Bienaventurados todos los que en Él confían. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Levántate, Señor; sálvame Dios mío. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Del Señor es la salud; para tu pueblo tu bendición.
Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti oh Dios (*tres veces*)

Al concluir la Catisma, el diácono vuelve al centro y haciendo una reverencia, recita:

Letanía Menor

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y
guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita
Gloriosa Señora nuestra Teótokos y siempre-Virgen
María, con todos los santos, encomendémonos
nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a
Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Sacerdote:

Porque tuyo es el dominio y tuyos son el reino, el poder
y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El diácono vuelve al santuario por la puerta meridional, y va al trono y hace una reverencia. Al dar la exclamación el sacerdote, el diácono se vuelve hacia él, hace una reverencia, y el sacerdote le bendice. El diácono toma luego el incensario y, recibiendo la bendición del sacerdote, inciensa el altar alrededor, el santuario, al clero que está dentro del santuario. Luego, saliendo por la puerta septentrional (izquierda), inciensa todo, así como lo ha hecho el sacerdote al principio. Si el sacerdote celebra sin diácono, él mismo hace la incensación. Y vuelve al santuario por la puerta meridional (derecha).

Salmo 140

Señor, a ti he clamado; óyeme, óyeme, oh Señor.

Señor, a ti he clamado, óyeme; escucha la voz de mi oración, cuando te invocaré, óyeme, oh Señor.

Y el segundo coro si hay dos:

Sea enderezada mi oración delante de ti como un incienso, el don de mis manos como sacrificio de la tarde. Pon, oh Señor, guarda a mi boca: Guarda la puerta de mis labios. No dejes se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías con los que obran iniquidad, y no coma yo de sus deleites. Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo. Que no me herirá la cabeza: Así que aun mi oración tendrán en sus calamidades. Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces, y oirán mis

palabras, que son suaves. Como quien hiende y rompe la tierra, son esparcidos nuestros huesos a la boca de la sepultura. Por tanto, a ti, oh Señor, mira mis ojos: En ti he confiado, no desampares mi alma. Guárdame de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad. Caigan los impíos a una en sus redes, mientras yo pasaré adelante.

Salmo 141

Con mi voz clamaré al Señor, con mi voz pediré al Señor misericordia. Delante de él derramaré mi querella; delante de él denunciaré mi angustia. Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron lazo. Miraba a la mano derecha, y observaba; mas no había quien me conociese; no tuve refugio, no había quien volviese por mi vida. Clamé a ti, oh Señor, dije: Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes. Escucha mi clamor, que estoy muy afligido; líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

Saca mi alma de la cárcel para que alabe tu nombre:

Aquí se insertan las estiqueras, si hay diez

Me rodearán los justos, porque tú me serás propicio.

Estiquera

Salmo 129

De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz; *aquí si hay ocho*

estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.
estiquera

Señor, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Empero hay perdón cerca de ti,
aquí si hay seis

Para que seas temido. Esperé yo al Señor, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor,

estiquera

más que los centinelas a la mañana. Más que los vigilantes a la mañana. Espere Israel a al Señor;

estiquera, aquí si hay cuatro

porque en el Señor hay misericordia. Y abundante redención con él. Y él redimirá a Israel De todos sus pecados. *estiquera*

Salmo 116

Alabad al Señor, naciones todas; pueblos todos, Alabadle. *estiquera*

Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, Y la verdad del Señor es para siempre.

estiquera

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos amén.
Escúchame, Señor.

Luego haciendo tres reverencias ante el altar y besándolo, el sacerdote y el diácono hacen la entrada. El diácono lleva el incensario en la mano derecha algo elevada y le sigue el sacerdote. Van por detrás del altar y salen por la puerta septentrional. Si el sacerdote celebra sólo, él mismo el incensario. Vienen a estar ante las puertas santas, en el ambón. El sacerdote recita la oración de la Entrada en silencio.

A la tarde, a la mañana y al medio día te alabamos, te damos gracias y te suplicamos, Maestro de todo, Señor amante de los hombres. Dirige nuestra oración como incienso ante ti y no inclines nuestros corazones a palabras o pensamientos de maldad; antes bien, líbranos de todos los que persiguen nuestras almas, pues, Señor, Señor, nuestros ojos están en ti, en ti esperamos; no nos confundas, Dios nuestro, porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras tanto, el diácono inciensa las Puertas Santas, el Icono de Cristo, el de la Teótokos y al sacerdote. Luego, señalando hacia el altar con el orario, dice al sacerdote en voz baja:

Bendice, Señor, la santa entrada:

Sacerdote: Bendita sea la entrada de tus santos eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Diácono: Amén.

Al acabar el coro de cantar el dogmaticón exclama elevando el incensario: Sabiduría, Estemos de pie.

Y entran en el Santuario. El diácono inciensa alrededor del altar (si el sacerdote celebra solo, inciensa sólo ante el altar). Habiendo besado el altar, el sacerdote se vuelve para bendecir al pueblo. Mientras tanto coro canta:

Radiante luz de la santa gloria del Padre inmortal, Celestial, Santo, Bendito, Jesucristo. Viniendo a la puesta del sol y viendo la luz del atardecer, te cantamos Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios; digno es que a todo tiempo seas glorificado por voces justas, Hijo de Dios, dador de vida, por lo cual el mundo entero te glorifica.

El sacerdote y el diácono van al trono y concluido el himno, el diácono dice: Attendamos. *Sacerdote:* Paz a todos. *Diácono:* Attendamos. El proquímemo vespertino... *y lee el proquímemo del día.*

La tarde del sábado, tono 6 del salmo 92:

El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Verso: El Señor se ha vestido, y de poder se ha ceñido.

Verso: Porque Él ha establecido el universo, que no será movido.

Verso: La santidad adorna tu casa, Señor, por el curso de los días.

La tarde del domingo, tono 8 del salmo 133:

Oh, bendicid al Señor, todos los siervos del Señor.

Verso: Los que servís en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios

La tarde del lunes, tono 4 del salmo 4:

El Señor oirá cuando yo a él clame.

Verso: Cuando clamé, el Dios de mi justicia me oyó.

La tarde del martes, tono 1 del salmo 22:

Tu misericordia, Señor, me seguirá todos los días de mi vida.

Verso: El Señor me pastorea, y nada me faltará, en un lugar de verdes pastos me ha hecho yacer.

La tarde del miércoles, tono 5 del salmo 5:

Oh Dios, sálvame en tu nombre; y en tu poder me juzgarás.

Verso: Oh Dios, escucha mi oración; presta oído a las razones de mi boca.

La tarde del jueves, tono 6 del salmo 120:

Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.

Verso: Alcé mis ojos a los montes, ¿de dónde viene mi socorro?

La tarde del viernes, tono 7 del salmo 58:

Oh Dios, tú eres mi socorro y tu misericordia me previene.

Verso: Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío, y de los que contra mí se levantan protégeme

Después del proquímemo se hacen las lecturas (si las hay). En las Vísperas de las fiestas mayores hay lecturas de las profecías, normalmente tres. El diácono (o el sacerdote) exclama antes de cada una: Sabiduría Y el lector anuncia el título de la lectura: Lectura del libro del..., por ejemplo, Lectura del Libro del Génesis. El diácono: Atendamos. Y el lector lee.

Después de las lecturas el diácono, habiendo cerrado las puertas santas, y recibiendo la bendición del sacerdote, sale por la puerta septentrional al ambón para recitar la Letanía de la ferviente súplica.

Letanía de la Ferviente Súplica

Digamos todos con toda nuestra alma, y con todo nuestro espíritu digamos:

Coro: Señor, ten piedad.

Señor omnipotente, Dios de nuestros padres, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad.

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

De nuevo te suplicamos por los devotos cristianos ortodoxos.

Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

De nuevo te suplicamos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano **N.**, por nuestro señor, el Reverendísimo Obispo **N.**, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

De nuevo te suplicamos por el presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas.

Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

De nuevo te suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los fundadores de esta santa iglesia *(o monasterio o misión.)* y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores de nosotros que aquí y en todo lugar descansan, los ortodoxos.

Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

De nuevo te suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados

del siervo de Dios N..., y de nuestros hermanos de este santo templo.

Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

De nuevo te suplicamos por los benefactores y los bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores y por el pueblo presente que espera de ti una abundante y rica piedad.

Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Exclamación del sacerdote:

Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, te rendimos gloria a ti Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos

Coro: Amén.

Lector:

Concede, Señor guardarnos esta noche sin pecado. Bendito seas, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén.

Que tu misericordia sea sobre nosotros, Señor, como hemos puesto nuestra esperanza en ti. Bendito seas, Señor, enséñame tus estatutos; Bendito seas, Maestro, hazme entender tus estatutos; Bendito seas, Santo, alumbrame con tus estatutos.

Tu misericordia, Señor, es para siempre, no desprecies las obras de tus manos. Te pertenece la alabanza, te

pertenece un himno, te pertenece la gloria a ti, Padre, Hijo, y Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El diácono, volviendo a su lugar ante las puertas santas recita la letanía vespertina.

La Letanía Vespertina

Completemos nuestra oración vespertina al Señor

Coro: Señor, ten piedad

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Que esta noche entera sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Cuanto sea bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Cristiano fin de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el tribunal de Cristo, pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita gloriosa Señora nuestra Teótokos y siempre Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Sacerdote:

Porque tú eres Dios bueno que amas a los hombres, te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos

Coro: Y a tu espíritu

Diácono: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor

Coro: A ti, Señor.

Y el sacerdote recita la Oración de Inclínación de Cabezas en secreto:

Señor Dios nuestro, que inclinaste los cielos y bajaste por la salvación del género humano, mira a tus siervos y a tu heredad. Ante ti, temible juez amante de los hombres, han inclinado las cabezas tus siervos y han doblado la cerviz, no esperando auxilio de los hombres, sino confiando en tu misericordia, y deseando tu salvación. Guárdalos en todo tiempo, por esta tarde presente y por la noche venidera, de todo enemigo y de toda operación maligna del diablo, y de pensamientos vanos y de fantasías inicuas.

Mientras tanto, el diácono entra en el santuario por la puerta septentrional, va al trono, hace una reverencia y espera la exclamación del sacerdote. Al darla el sacerdote, el diácono se vuelve e inclina hacia él.

Exclamación del sacerdote:

Bendito y glorificado sea el poder de tu Reino, del Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego se canta el Apóstica del tono, o el propio de la fiesta. Empero, si hay Litiya, se cantan las estiqueras de la fiesta o del templo. En tal caso el Apóstica se canta después de las peticiones de la Litiya.

Al completarse la apóstica, se canta inmediatamente:

Ahora, Señor, despide en paz a tu siervo, según tu palabra. Porque mis ojos han visto tu salvación, la cual tenías destinada ante la faz de todos los pueblos,

Luz que ilumine a las naciones y la gloria de tu pueblo Israel.

Y el lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (*tres veces*).

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad. (*tres veces*).

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; danos hoy el pan de cada día; perdona nuestras deudas como también nosotros personamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego se cantan los troparios, según la regla. El del sábado es:

Salve, oh Teótokos, Virgen María llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, porque has llevado en tu seno al Salvador de nuestras almas. *(tres veces)*.

Tropario de la Resurrección (Apolitiquio), Tono 1

Cuando la piedra había sido sellada por los judíos y los soldados vigilaban tu purísimo cuerpo, te levantaste al tercer día, oh Salvador, dando vida al mundo. Por eso las potestades angelicales clamaron a ti, oh Dador de Vida: ¡Gloria a tu Resurrección, oh Cristo! ¡Gloria a tu reino, gloria a tu dispensación, oh tú que sólo amas a los hombres!

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Teotokio:

Al anunciarte Gabriel, oh virgen, ¡Salve! Con esa exclamación se encarnó de ti el Señor de todo, oh arca sagrada, como lo dijo el justo David; fuiste hecha más extensa que los cielos llevando a tu Creador. Gloria al que en ti habitó, gloria al que de ti brotó, gloria al que por tu alumbramiento nos ha libertado.

Tropario de la Resurrección (Apolitiquio), Tono 2

Cuando descendiste a la muerte, oh Vida Inmortal, diste muerte al infierno con la brillantez de tu deidad. Y cuando de las entrañas de la tierra levantaste a los muertos, todas las potestades celestiales

exclamaron: oh dador de Vida, Cristo nuestro Dios, gloria a ti.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Teotokio:

Sobremanera gloriosos trascendiendo todo entendimiento son todos tus misterios, oh Teótokos, porque siendo sellada en pureza y preservada en virginidad fuiste reconocida en verdad como la Madre que diste a luz al Dios Verdadero. Por tanto ruégale que salve nuestras almas.

Si hay Vigilia, en vez del tropario y el Teotokio se canta tres veces

Salve, oh Teótokos, Virgen María llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, porque has llevado en tu seno al Salvador de nuestras almas. *(tres veces)*.

Luego: Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y para siempre *(tres veces)*.

Acabando el coro de cantar los troparios, el diácono exclama: Sabiduría

Coro: Bendice, padre.

Sacerdote: El que es, es bendito, Cristo Dios nuestro eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Establece, oh Dios, la Santa Fe Ortodoxa y a los cristianos ortodoxos, por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Santísima Teótokos, sálvanos.

Coro: Más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios Verbo, verdadera Teótokos, te magnificamos.

Sacerdote: Gloria a ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor ten piedad, Señor, ten piedad, Señor, ten piedad. Bendice, señor.

Sacerdote:

(El que resucitó de entre los muertos, *si es domingo*) Cristo verdadero Dios nuestro, por la intercesión de su inmaculada Madre, de los santos, gloriosos y alabadísimos apóstoles, de *(el Santo del templo y del día)*, de los santos justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, nos tenga misericordia y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.

Coro: Amén. Y por muchos años.

Fin de Vísperas Mayores

OFICIO DE VÍSPERAS DIARIAS

El sacerdote exclama:

Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y nosotros:

Amén. Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Rey celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tu que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Gloria...Y ahora

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros

deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el reino y el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad. (doce veces)

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postremos ante Cristo nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo nuestro, rey y nuestro Dios.

Venid adoremos y postrémonos ante Él.

Mientras se canta el salmo, el sacerdote continúa la incensación así: primero las puertas santas y, saliendo del santuario, incienso hacia el altar, los íconos del lado derecho del iconostasio y luego los iconos del lado izquierdo. Luego incienso la iglesia entera, comenzando por el lado izquierdo. Viene otra vez al ambón, desde el cual incienso al pueblo. Volviéndose, incienso hacia el altar, el icono del Salvador y el de la Santísima Virgen. Luego entran en el santuario y el sacerdote incienso ante el altar. El diácono toma el incensario e incienso al sacerdote. Luego dejando el incensario en

su lugar, el diácono cierra las puertas santas, besa el altar, va al trono (el lugar alto que está detrás del altar), hace una reverencia, y volviéndose hacia el sacerdote, se inclina. El sacerdote le bendice y el diácono sale por la puerta septentrional (izquierda) al ambón. Al acabar la incensación, el sacerdote, quitándose el felonio, lee las oraciones de la luz ante el altar.

Salmo 103

Bendice, alma mía, al Señor, Señor Dios mío, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de majestad. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina, que establece sus aposentos entre las aguas, el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento; el que hace a sus ángeles espíritus, sus ministros al fuego flameante. El fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste. Pusístele término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes; dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos montaraces. Junto a ellos habitarán las aves de los cielos; entre las ramas dan voces. Riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra. Hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre,

sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace lucir el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre. Llénanse de jugo los árboles del Señor, los cedros del Líbano que él plantó. Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras monteses; las peñas, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas, y es la noche; en ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen, y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán muchas son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios. Asimismo, esta gran mar ancha de términos, en ella pescados sin número, animales pequeños y grandes. Allí andan las naves; allí este leviatán que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; abres tu mano, hártanse de bien. Escondes tu rostro, túrbanse; les quitas el espíritu, dejan de ser, y tórnanse a su polvo. Envías tu Espíritu, críanse, y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; alégrese el Señor en sus obras. Él mira a la tierra, y ella tiembla; toca los montes, y humean. Al Señor cantaré en mi vida; a mi Dios salmearé mientras viviera. Serme ha suave hablar de él; yo me alegraré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor. Aleluya.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti oh Dios. *(tres veces)*

La Gran Letanía

El diácono, en su lugar delante de las puertas santas dice:

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano **N.**, por nuestro señor, el Reverendísimo Obispo **N.**, el honorable presbiterado, el diaconado en Cristo, por todo el Clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

(Por que les ayude, subyugue bajo sus pies a todo enemigo y adversario, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.)

Por esta ciudad, (o aldea, o monasterio) por toda ciudad y país, y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos y los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que sean libres de toda tribulación, ira peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita gloriosa señora nuestra Teótokos y siempre Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor

El diácono, habiendo hecho una reverencia, se coloca delante del icono de Cristo, teniendo el orario con tres dedos de la mano derecha.

Sacerdote:

Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego canta el coro la primera Catisma del Salterio. El diácono se queda ante el icono del Salvador hasta la conclusión de la Catisma. Luego vuelve a su lugar y recita la Letanía menor. Ver en el Salterio el catisma que corresponde.

CATISMA

Al concluir la Catisma, el diácono vuelve al centro y haciendo una reverencia, recita:

Letanía Menor

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita Gloriosa Señora nuestra Teótokos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Sacerdote:

Porque tuyo es el dominio y tuyos son el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El diacono hace la incensación acostumbrada.

Salmo 140

Señor, a ti he clamado; óyeme, óyeme, oh Señor.

Señor, a ti he clamado, óyeme; escucha la voz de mi oración, cuando te invocaré, óyeme, oh Señor.

Y el segundo coro si hay dos:

Sea enderezada mi oración delante de ti como un incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde. Pon, oh Señor, guarda a mi boca: Guarda la puerta de mis labios. No dejes se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías con los que obran iniquidad, y no coma yo de sus deleites. Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo. Que no me herirá la cabeza: Así que aun mi oración tendrán en sus calamidades. Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces, y oirán mis palabras, que son suaves. Como quien hiende y rompe la tierra, Son esparcidos nuestros huesos a la boca de la sepultura. Por tanto, a ti, oh Señor, mira mis ojos: En ti he confiado, no desampares mi alma. Guárdame de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad. Caigan los impíos a una en sus redes, Mientras yo pasaré adelante.

Salmo 141

Con mi voz clamaré al Señor, con mi voz pediré al Señor misericordia. Delante de él derramaré mi querella; delante de él denunciaré mi angustia. Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron lazo. Miraba a la mano derecha, y observaba; mas no había quien me conociese; no tuve refugio, no había quien volviese por mi vida. Clamé a ti, oh Señor, dije: Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes. Escucha mi clamor, que

estoy muy afligido; líbrame de los que me persiguen,
porque son más fuertes que yo.

Saca mi alma de la cárcel para que alabe tu nombre:

se insertan las estiqueras. Aquí si hay diez

Me rodearán los justos, porque tú me serás propicio.

estiquera

Salmo 129

De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye
mi voz; *Estiquera. Aquí si hay ocho*

estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

Estiquera.

Señor, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor,
podrá mantenerse? Empero hay perdón cerca de ti,

Aquí si hay seis

Para que seas temido. Esperé yo al Señor, esperó mi
alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera al
Señor

Estiquera

más que los centinelas a la mañana. Más que los
vigilantes a la mañana. Espere Israel a al Señor; *aquí*

si hay cuatro

porque en el Señor hay misericordia. Y abundante
redención con él. Y él redimirá a Israel De todos sus
pecados. *estiquera*

Salmo 116

Alabad al Señor, naciones todas; pueblos todos,
alabadle. *estiquera*

Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, Y la verdad del Señor es para siempre.

estiquera

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos amén.

Escúchame, Señor.

Habiendo concluido los salmos, el coro canta:

Radiante luz de la santa gloria del Padre inmortal, Celestial, Santo, Bendito, Jesucristo. Viniendo a la puesta del sol y viendo la luz del atardecer, te cantamos Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios; digno es que a todo tiempo seas glorificado por voces justas, Hijo de Dios, dador de vida, por lo cual el mundo entero te glorifica.

El sacerdote y el diácono van al trono y concluido el himno, el diácono dice: Atendamos. Sacerdote: Paz a todos. Diácono: Atendamos. El proquímuno vespertino... y lee el proquímuno del día.

La tarde del sábado, tono 6 del salmo 92:

El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Verso: El Señor se ha vestido, y de poder se ha ceñido.

Verso: Porque Él ha establecido el universo, que no será movido.

Verso: La santidad adorna tu casa, Señor, por el curso de los días.

La tarde del domingo, tono 8 del salmo 133:

Oh, bendecid al Señor, todos los siervos del Señor.

Verso: Los que servís en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios

La tarde del lunes, tono 4 del salmo 4:

El Señor oirá cuando yo a él clame.

Verso: Cuando clamé, el Dios de mi justicia me oyó.

La tarde del martes, tono 1 del salmo 22:

Tu misericordia, Señor, me seguirá todos los días de mi vida.

Verso: El Señor me pastorea, y nada me faltará, en un lugar de verdes pastos me ha hecho yacer.

La tarde del miércoles, tono 5 del salmo 5:

Oh Dios, sálvame en tu nombre; y en tu poder me juzgarás.

Verso: Oh Dios, escucha mi oración; presta oído a las razones de mi boca.

La tarde del jueves, tono 6 del salmo 120:

Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.

Verso: Alcé mis ojos a los montes, ¿de dónde viene mi socorro?

La tarde del viernes, tono 7 del salmo 58:

Oh Dios, tú eres mi socorro y tu misericordia me previene.

Verso: ¡Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío, y de los que contra mí se levantan protégeme!

Lector:

Concede, Señor guardarnos esta noche sin pecado. Bendito seas, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén.

Que tu misericordia sea sobre nosotros, Señor, como hemos puesto nuestra esperanza en ti. Bendito seas, Señor, enséñame tus estatutos; Bendito seas, Maestro, hazme entender tus estatutos; Bendito seas, Santo, alumbrame con tus estatutos.

Tu misericordia, Señor, es para siempre, no desprecies las obras de tus manos. Te pertenece la alabanza, te pertenece un himno, te pertenece la gloria a ti Padre, Hijo, y Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El diácono, volviendo a su lugar ante las puertas santas recita la letanía vespertina.

La Letanía Vespertina

Completemos nuestra oración vespertina al Señor

Coro: Señor, ten piedad

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Que esta noche entera sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Cuanto sea bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Cristiano fin de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el tribunal de Cristo, pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita gloriosa Señora nuestra Teótokos y siempre Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo.

Coro: A ti, Señor.

Sacerdote:

Porque tú eres Dios bueno que amas a los hombres, te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos

Coro: Y a tu espíritu

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante el Señor

Coro: A ti, Señor

Y el sacerdote recita la Oración de Inclínación de Cabezas en secreto:

Señor Dios nuestro, que inclinaste los cielos y bajaste por la salvación del género humano, mira a tus siervos y a tu heredad. Ante ti, temible juez amante de los hombres, han inclinado las cabezas tus siervos y han doblado la cerviz, no esperando auxilio de los hombres, sino confiando en tu misericordia, y deseando tu salvación. Guárdalos en todo tiempo, por esta tarde presente y por la noche venidera, de todo enemigo y de

toda operación maligna del diablo, y de pensamientos vanos y de fantasías inicuas.

Mientras tanto, el diácono entra en el santuario por la puerta septentrional, va al trono, hace una reverencia y espera la exclamación del sacerdote. Al darla el sacerdote, el diácono se vuelve e inclina hacia él.

Exclamación del sacerdote:

Bendito y glorificado sea el poder de tu Reino, del Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego se canta el Apóstica del tono, o el propio de la fiesta. Al completarse la apóstica, se canta inmediatamente:

Ahora, Señor, despide en paz a tu siervo, según tu palabra. Porque mis ojos han visto tu salvación, la cual tenías destinada ante la faz de todos los pueblos, Luz que ilumine a las naciones y la gloria de tu pueblo Israel.

Y el lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (*tres veces*).

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad. (*tres veces*).

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdona nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego se cantan los troparios, según la regla.

Luego: Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y para siempre (*tres veces*).

La Letanía de la Ferviente Súplica

Digamos todos con toda nuestra alma y con todo nuestro espíritu, digamos:

Coro: Señor, ten piedad.

Señor omnipotente, Dios de nuestros padres, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad.

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

De nuevo te suplicamos por los devotos cristianos ortodoxos.

Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

De nuevo te suplicamos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano *Nombre*, por nuestro señor, el reverendísimo Obispo, *Nombre*, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

De nuevo te suplicamos por *(el Presidente o título de la autoridad civil más alta)*, por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas.

Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

De nuevo te suplicamos por nuestros hermanos: los sacerdotes, los hieromonjes, los hierodiáconos y por toda nuestra fraternidad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

De nuevo te suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los fundadores de esta santa iglesia (o monasterio) y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores de nosotros que aquí y en todo lugar descansan, los ortodoxos.

Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

De nuevo suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados del siervo de Dios *Nombre*, y de nuestros hermanos de este santo templo.

Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

De nuevo suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores, y por todo el pueblo presente que espera de ti una abundante y rica piedad.

Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Exclamación del sacerdote:

Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres te rendimos gloria a ti Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Sabiduría. Bendice padre.

Sacerdote: El que es, es bendito, Cristo Dios nuestro eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Establece, oh Dios, la Santa Fe Ortodoxa y a los cristianos ortodoxos, por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Santísima Teótokos, sálvanos.

Coro: Más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios Verbo, verdadera Teótokos, te magnificamos.

Sacerdote: Gloria a ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
Bendice, señor.

Sacerdote:

Cristo verdadero Dios nuestro, por la intercesión de su
inmaculada Madre, de los santos, gloriosos y
alabadísimos apóstoles, de (el Santo del templo y del
día), de los santos justos progenitores de Dios, Joaquín
y Ana, y de todos los Santos, nos tenga misericordia y
nos salve, porque es bueno y ama al hombre

Coro: Amén. Y Por muchos años.

Fin de Vísperas Diarias

OFICIO DE VÍSPERAS MENORES

Celebradas si hay vigilia, y le ha precedido la hora nona.

El sacerdote exclama:

Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y nosotros:

Amén. Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Rey celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. **(tres veces)**

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad. **(tres veces)**

Gloria...Y ahora

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu

voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el reino y el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad. (doce veces)

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postremos ante Cristo nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo nuestro rey y nuestro Dios.

Venid adoremos y postrémonos ante Él.

Mientras se canta el salmo, el sacerdote continúa la incensación así: primero las puertas santas y, saliendo del santuario, incienso hacia el altar, los íconos del lado derecho del iconostasio y luego los iconos del lado izquierdo. Luego incienso la iglesia entera, comenzando por el lado izquierdo. Viene otra vez al ambón, desde el cual incienso al pueblo. Volviéndose, incienso hacia el altar, el icono del Salvador y el de la Santísima Virgen. Luego entran en el santuario y el sacerdote incienso ante el altar. El diácono toma el incensario

e incienso al sacerdote. Luego dejando el incensario en su lugar, el diácono cierra las puertas santas, besa el altar, va al trono (el lugar alto que está detrás del altar), hace una reverencia, y volviéndose hacia el sacerdote, se inclina. El sacerdote le bendice y el diácono sale por la puerta septentrional (izquierda) al ambón. Al acabar la incensación, el sacerdote, quitándose el felonio, lee las oraciones de la luz ante el altar.

Salmo 103

Bendice, alma mía, al Señor, Señor Dios mío, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de majestad. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina, que establece sus aposentos entre las aguas, el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento; el que hace a sus ángeles espíritus, sus ministros al fuego flameante. El fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste. Pusístele término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes; dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos montaraces. Junto a ellos habitarán las aves de los cielos; entre las ramas dan voces. El riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra. El hace producir el heno para las bestias, y la hierba para

el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace lucir el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre. Llénanse de jugo los árboles del Señor, los cedros del Líbano que él plantó. Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras monteses; las peñas, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas, y es la noche; en ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen, y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán muchas son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios. Asimismo, esta gran mar ancha de términos, en ella pescados sin número, animales pequeños y grandes. Allí andan las naves; allí este leviatán que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; abres tu mano, hártanse de bien. Escondes tu rostro, túrbanse; les quitas el espíritu, dejan de ser, y tórnanse a su polvo. Envías tu Espíritu, críanse, y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; alégrese el Señor en sus obras. Él mira a la tierra, y ella tiembla; toca los montes, y humean. Al Señor cantaré en mi vida; a mi Dios salmearé mientras viviera. Serme ha suave hablar de él; yo me alegraré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor. Aleluya.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti oh Dios. (*tres veces*)

El diácono toma luego el incensario y, recibiendo la bendición del sacerdote, incienso el altar alrededor, el santuario, al clero que está dentro del santuario. Luego, saliendo por la puerta septentrional (izquierda), incienso todo, así como lo ha hecho el sacerdote al principio. Si el sacerdote celebra sin diácono, él mismo hace la incensación. Y vuelve al santuario por la puerta meridional (derecha).

Salmo 140

Señor, a ti he clamado; óyeme, óyeme, oh Señor.

Señor, a ti he clamado, óyeme; escucha la voz de mi oración, cuando te invocaré, óyeme, oh Señor.

Y el segundo coro si hay dos:

Sea enderezada mi oración delante de ti como incienso,
El don de mis manos como el sacrificio de la tarde.
Pon, oh Señor, guarda a mi boca: Guarda la puerta de
mis labios. No dejes se incline mi corazón a cosa mala,
a hacer obras impías con los que obran iniquidad, y no
coma yo de sus deleites. Que el justo me castigue, será
un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo.
Que no me herirá la cabeza: Así que aun en mi oración,
tendrán en sus calamidades. Serán derribados en
lugares peñascosos sus jueces, y oirán mis palabras, que
son suaves. Como quien hiende y rompe la tierra, Son
esparcidos nuestros huesos a la boca de la sepultura.
Por tanto, a ti, oh Señor, mira mis ojos: En ti he
confiado, no desampares mi alma. Guárdame de los
lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que

obran iniquidad. Caigan los impíos a una en sus redes,
Mientras yo pasaré adelante.

Salmo 141

Con mi voz clamaré al Señor, con mi voz pediré
al Señor misericordia. Delante de él derramaré
mi querella; delante de él denunciaré mi angustia.
Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú
conociste mi senda. En el camino en que andaba, me
escondieron lazo. Miraba a la mano derecha, y
observaba; mas no había quien me conociese; no tuve
refugio, no había quien volviese por mi vida. Clamé a
ti, oh Señor, dije: Tú eres mi esperanza, y mi porción
en la tierra de los vivientes. Escucha mi clamor, que
estoy muy afligido; líbrame de los que me persiguen,
porque son más fuertes que yo. Saca mi alma de la
cárcel para que alabe tu nombre: *Estiqueras. Si hay
diez*

Me rodearán los justos, porque tú me serás propicio.
estiquio

Salmo 129

De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye
mi voz; *estiquio. Aquí si hay ocho*
estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica. *estiquio*
Señor, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor,
podrá mantenerse? Empero hay perdón cerca de ti,
estiquio. Aquí si hay seis

Para que seas temido. Esperé yo al Señor, esperó mi
alma; en su palabra he esperado. *estiquio*

Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana. Más que los vigilantes a la mañana. Espere Israel a al Señor; *estiquio. Aquí si hay cuatro* porque en el Señor hay misericordia. Y abundante redención con él. Y él redimirá a Israel De todos sus pecados. *estiquio*

Salmo 116

Alabad al Señor, naciones todas; pueblos todos, Alabadle. *estiquio*

Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, Y la verdad del Señor es para siempre. *estiquio*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. (*aquí se inserta el penúltimo estiquio*)

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos amén. Escúchame, Señor. (*último estiquio*)
El coro canta:

Radiante luz de la santa gloria del Padre inmortal, Celestial, Santo, Bendito, Jesucristo. Viniendo a la puesta del sol y viendo la luz del atardecer, te cantamos Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios; digno es que a todo tiempo seas glorificado por voces justas, Hijo de Dios, dador de vida, por lo cual el mundo entero te glorifica.

El sacerdote y el diácono van al trono y concluido el himno, el diácono dice: Attendamos. *Sacerdote:* Paz a todos. *Diácono:* Attendamos. El proquímemo vespertino... *y lee el proquímemo del día.*

La tarde del sábado, tono 6 del salmo 92:

El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Verso: El Señor se ha vestido, y de poder se ha ceñido.

Verso: Porque Él ha establecido el universo, que no será movido.

Verso: La santidad adorna tu casa, Señor, por el curso de los días.

La tarde del domingo, tono 8 del salmo 133:

Oh, bendecid al Señor, todos los siervos del Señor.

Verso: Los que servís en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios

La tarde del lunes, tono 4 del salmo 4:

El Señor oirá cuando yo a él clame.

Verso: Cuando clamé, el Dios de mi justicia me oyó.

La tarde del martes, tono 1 del salmo 22:

Tu misericordia, Señor, me seguirá todos los días de mi vida.

Verso: El Señor me pastorea, y nada me faltará, en un lugar de verdes pastos me ha hecho yacer.

La tarde del miércoles, tono 5 del salmo 5:

Oh Dios, sálvame en tu nombre; y en tu poder me juzgarás.

Verso: Oh Dios, escucha mi oración; presta oído a las razones de mi boca.

La tarde del jueves, tono 6 del salmo 120:

Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.

Verso: Alcé mis ojos a los montes, ¿de dónde viene mi socorro?

La tarde del viernes, tono 7 del salmo 58:

Oh Dios, tú eres mi socorro y tu misericordia me previene.

Verso: ¡Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío, y de los que contra mí se levantan protégeme!

Lector:

Concede, Señor guardarnos esta noche sin pecado. Bendito seas, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén.

Que tu misericordia sea sobre nosotros, Señor, como hemos puesto nuestra esperanza en ti. Bendito seas, Señor, enséñame tus estatutos; Bendito seas, Maestro, hazme entender tus estatutos; Bendito seas, Santo, alúmbrame con tus estatutos.

Tu misericordia, Señor, es para siempre, no desprecies las obras de tus manos. Te pertenece la alabanza, te pertenece un himno, te pertenece la gloria a ti Padre,

Hijo, y Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego se canta el Apóstica del tono, o el propio de la fiesta. Empero, si hay Litiya, se cantan las estiqueras de la fiesta o del templo. En tal caso el Apóstica se canta después de las peticiones de la Litiya.

Al completarse la apóstica, se canta inmediatamente:

Ahora, Señor, despide en paz a tu siervo, según tu palabra. Porque mis ojos han visto tu salvación, la cual tenías destinada ante la faz de todos los pueblos, Luz que ilumine a las naciones y la gloria de tu pueblo Israel.

Y el lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (*tres veces*).

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Seño, ten piedad. (*tres veces*).

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día, dánosle hoy; perdona nuestras deudas así

como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego se cantan los troparios, según la regla. El del sábado es:

Salve, oh Teótokos, Virgen María llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, porque has llevado en tu seno al Salvador de nuestras almas. *(tres veces).*

Tropario de la Resurrección (Apolitiquio), Tono 1

Cuando la piedra había sido sellada por los judíos y los soldados vigilaban tu purísimo cuerpo, te levantaste al tercer día, oh Salvador, dando vida al mundo. Por eso las potestades angelicales clamaron a ti, oh Dador de Vida: ¡Gloria a tu Resurrección, oh Cristo! ¡Gloria a tu reino, gloria a tu dispensación, oh Tú que sólo amas a los hombres!

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Teotokio:

Al anunciarte Gabriel, oh virgen, ¡Salve! Con esa exclamación se encarnó de ti el Señor de todo, oh

arca sagrada, como lo dijo el justo David; fuiste hecha más extensa que los cielos llevando a tu Creador. Gloria al que en ti habitó, gloria al que de ti brotó, gloria al que por tu alumbramiento nos ha libertado.

Tropario de la Resurrección (Apolitiquio), Tono 2

Cuando descendiste a la muerte, oh Vida Inmortal, diste muerte al infierno con la brillantez de tu deidad. Y cuando de las entrañas de la tierra levantaste a los muertos, todas las potestades celestiales exclamaron: oh dador de Vida, Cristo nuestro Dios, gloria a ti.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Teotokio:

Sobremanera gloriosos trascendiendo todo entendimiento son todos tus misterios, oh Teótokos, porque siendo sellada en pureza y preservada en virginidad fuiste reconocida en verdad como la Madre que diste a luz al Dios Verdadero. Por tanto ruégale que salve nuestras almas.

Si hay Vigilia, en vez del tropario y el Teotokio se canta tres veces

Salve, oh Teótokos, Virgen María llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, porque has llevado en tu seno al Salvador de nuestras almas. *(tres veces)*.

Luego: Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y para siempre (*tres veces*).

El sacerdote:

Ten piedad de nosotros, Dios según tú gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad (*tres veces*).

De nuevo te suplicamos por nuestro Señor su Beatitud, el Metropolitano *N.*, y por nuestros Señor, el reverendísimo obispo *N.*

Coro: Señor ten piedad (*tres veces*).

De nuevo suplicamos por todos los hermanos y por todos los cristianos.

Coro: Señor ten piedad (*tres veces*).

Exclamación:

Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, y te rendimos gloria, a ti Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Gloria a ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Bendice, señor.

Sacerdote:

(El que resucitó de entre los muertos, *si es domingo*)
Cristo verdadero Dios nuestro, por la intercesión de su
inmaculada Madre, de los santos, gloriosos y
alabadísimos apóstoles, de (el Santo del templo y del
día), de los santos justos progenitores de Dios, Joaquín
y Ana, y de todos los Santos, nos tenga misericordia y
nos salve, porque es bueno y ama al hombre

Coro: Amén. Y Por muchos años.

Fin de Vísperas menores

APÉNDICE VÍSPERAS

LAS ORACIONES DE LUZ

Primera oración

Señor, Compasivo y misericordioso, sufrido y de grandes misericordias, presta oído a nuestra oración y atiende a la voz de nuestra súplica. Marca sobre nosotros una señal para bien. Condúcenos por tu camino, para que andemos en tu verdad. Alegra nuestros corazones para que temamos tu santo nombre. Porque tú eres grande y haces maravillas. Tú solo eres Dios, y entre los dioses no hay ninguno como tú, Señor, poderoso en misericordia y bondadoso en fortaleza, para socorrer y consolar y salvar a todos los que esperamos en tu misericordia.

Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Segunda oración

Señor, en tu disgusto no nos reprendas, ni nos castigues en tu ira, mas haz con nosotros según tu ternura, oh Médico y Sanador de nuestras almas. Guíanos al puerto de tu voluntad. Ilumina los ojos de nuestros corazones al conocimiento de tu verdad y concede que el resto del presente día y todo el tiempo de nuestra vida sean pacíficos y sin pecado, por la intercesión de la Santísima Teótokos y todos los santos.

Porque tuyo es el dominio y tuyos son el reino, el poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tercera oración

Señor Dios nuestro, acuérdate de nosotros tus siervos pecadores e inútiles cuando llamamos a tu santo nombre y no nos avergüences en nuestra expectación de tu misericordia; mas concédenos, Señor, que todas nuestras peticiones nos lleven a la salvación, y haznos dignos de amarte y de temerte con todo nuestro corazón y hacer tu voluntad en todas las cosas.

Porque tú eres Dios bueno que amas a los hombres, te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuarta oración

Oh tú, a quien cantan los santos poderes con himnos inacabables y con incesantes doxologías, llena nuestra boca de tu alabanza para que podamos engrandecer tu santo nombre. Y concédenos parte y herencia con todos los que en verdad te temen y guardan tus mandamientos, por la intercesión de la Santa Teótocos y de todos los santos.

Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Quinta oración

Señor, Señor, que mantienes todas las cosas en la purísima palma de tu mano, que eres paciente hacia todos nosotros y que te arrepientes de nuestras maldades, acuérdate de tu compasión y de tu piedad. Míranos con bondad; concédenos también, por tu gracia, durante el resto de este día que evitemos los diversos lazos sutiles del maligno, y conserva nuestra vida sin asechanzas, por la gracia de tu Santísimo Espíritu.

Por la piedad y amor al hombre de tu Unigénito, con quien eres bendito, juntamente con tu Santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sexta oración

Dios, grande y maravilloso, que con indescriptible bondad y riquezas de providencia lo ordenas todo y nos concedes bienes terrestres, que nos has dado prenda del reino prometido por lo bueno que ya nos has concedido, y que nos has hecho evitar todo mal durante la parte ya pasada del presente día, concede que completemos también el resto del día sin reproche ante tu santa gloria, y que te cantemos, Dios nuestro, el único bueno que amas a los hombres.

Porque tú eres nuestro Dios, te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Séptima oración

Dios grande y altísimo, que eres el único que tiene inmortalidad, que moras en la luz inaccesible, que has formado toda la creación con sabiduría, que has dividido la luz de las tinieblas y has puesto el sol para regir el día y la luna y las estrellas para regir la noche, que has concedido también a nosotros los pecadores venir ante tu presencia con confesión y presentarte nuestra vespertina doxología. Tú mismo, Señor, Amante de los hombres, dirige nuestra oración como incienso hacia ti, y recíbela como olor de dulce fragancia, y concede que nuestra presente tarde y la venidera noche sean pacíficas. Revístenos de la armadura de la luz. Líbranos del temor nocturno y de todo lo que anda en tinieblas, y concede que el sueño que has dado para reposo de nuestra enfermedad sea libre de toda fantasía del diablo. Sí, Maestro de todo, guía de los buenos, haz que nosotros siendo movidos a compunción, sobre nuestro lecho, nos acordemos de tu nombre durante la noche, y, siendo iluminados por meditación en tus mandamientos, nos levantemos en gozo del alma para glorificar tu bondad, y ofrecer súplicas y preces a tu ternura de corazón, por causa de nuestros pecados y de los de todo tu pueblo, al que mira con piedad, por la intercesión de la Santa Teótokos.

Porque tú eres Dios bueno que amas a los hombres, te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tabla de las lecturas de los Catismas en las Vísperas

Tiempo anual de la Iglesia	Domingo	Lunes	Martes	Miercoles	Jueves	Viernes	Sábado
Domingo de Santo Tomas al 21 de septiembre; del 20 de diciembre al 14 de enero; domingo del Hijo Pródigo al Domingo del Perdón		6	9	12	15	18	1
Septiembre 22 al 19 de diciembre; enero 15 al sábado antes del domingo del Hijo Pródigo; Gran Cuaresma semanas 1-4,6		18	18	18	18	18	1
Gran Cuaresma semana 5		10	19	7	12	18	1
Semana Santa		18	18	18			

OFICIO DE COMPLETAS MAYORES

El sacerdote comienza:

Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de siglos.

Y nosotros:

Amén. Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Rey celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (tres veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad. (tres veces)

Gloria... Y ahora

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros

deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el reino y el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad. *(doce veces)*

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Y si es la primera semana de Cuaresma, comenzamos así:

Salmo 69

Oh Dios, acude a libramme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme. Sean avergonzados y confusos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean. Sean vueltos, en pago de su afrenta hecha, los que dicen: ¡Ah! ¡Ah! Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salud: Engrandecido sea Dios. Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí,

oh Dios: ayuda mía y mi libertador eres Tú, oh Señor, no te detengas.

Concluido el Salmo, cantamos el Gran Canon. Si no es la primera semana de Cuaresma, comenzamos así:

Salmo 4

Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia: Restando en angustia, tú me hiciste ensanchar: ten misericordia de mí y oye mi oración. Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? Sabed pues, que el Señor hizo apartar al pío par sí: el Señor oirá cuando yo a El clamare. Temblad y no pequéis: con verdad en vuestro corazón sobre vuestra cama, y desistid. Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en el Señor. Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Señor, la luz de tu rostro. Tú diste alegría en mi corazón, más que tienen ellos en el tiempo que se multiplicó su grano y su mosto. En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo Tú, Señor, me harás estar confiado.

Salmo 6

Señor, no me reprendas en tu furor, ni me castigues con tu ira. Ten misericordia de mí, Señor, porque yo estoy debilitado: sáname, Señor, porque mis huesos están conmovidos. Mi alma asimismo está muy conturbada: Y Tú Señor, ¿hasta cuándo? Vuelve, Señor, libra mi alma; sálvame por tu misericordia. Porque en la muerte no hay memoria de ti: ¿quién te loará en el sepulcro? Heme consumido a fuerza de gemir: todas las noches inundo mi lecho, riego mi

estrado con mis lágrimas. Mis ojos están carcomidos de descontento; hanse envejecido a causa de todos mis angustiadores. Apartaos de mí, todos los obradores de iniquidad; porque el Señor ha oído la voz de mi lloro. El Señor ha oído mi ruego; ha recibido el Señor mi oración. Se avergonzarán y turbaránse mucho todos mis enemigos; volveránse y serán avergonzados subitáneamente.

Salmo 12

¿Hasta cuándo, Señor? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con ansiedad en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? Mira, óyeme, Señor Dios mío: alumbra mis ojos, porque no duerma en muerte; Porque no diga mi enemigo: Vencílo: Mis enemigos se alegrarán, si yo resbalare. Mas yo en tu misericordia he confiado: Alegraráse mi corazón en tu salud. Cantaré al Señor, porque me ha hecho bien.

Otra vez: Mira, óyeme, Señor Dios mío: Alumbra mis ojos, porque no duerma en muerte; porque no diga mi enemigo: Vencílo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. (*tres veces*)

Señor, ten piedad. (*tres veces*)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Y ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 24

A ti, Señor, levantaré mi alma. Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado. No se alegren de mí mis enemigos; ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan será confundido. Serán avergonzados los que se rebelan sin causa. Muéstrame, Señor, tus caminos; enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame; porque Tú eres el Dios de mi salud; en ti he esperado todo el día. Acuérdate, Señor, de tus conmiseraciones y de tus misericordias, que son perpetuas. De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, Señor. Bueno y recto es el Señor; por tanto, Él enseñará a los pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera. Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios. Por amor de tu nombre, Señor, perdonarás también mi pecado; porque es grande. ¿Quién es el hombre que teme al Señor? Él le enseñará el camino que ha de escoger. Su alma reposará en el bien, y su simiente heredará la tierra. El secreto del Señor es para los que le temen; y a ellos hará conocer su alianza. Mis ojos están siempre hacia el Señor; porque Él sacará mis pies de la red. Mírame y ten misericordia de mí; porque estoy solo y afligido. Las angustias de mi corazón se han aumentado; sácame de mis congojas. Mira mi aflicción mi trabajo; y perdona todos mis pecados. Mira mis enemigos, que se han multiplicado, y con odio violento me aborrecen. Guarda mi alma, y líbrame; no sea yo avergonzado,

porque en ti confié. Integridad y rectitud me guarden; porque en ti he esperado. Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angustias.

Salmo 30

En ti, Señor, he esperado; no sea yo confundido para siempre: Líbrame en tu justicia. Inclina a mí tu oído, líbrame presto; séme por roca de fortaleza, por casa fuerte para salvarme. Porque Tú eres mi roca y mi castillo; y por tu nombre me guiarás y me encaminarás. Me sacarás de la red que han escondido para mí; porque Tú eres mi fortaleza. En tu mano encomiendo mi espíritu: Tú me has redimido, Señor, Dios de verdad. Aborrecí a los que esperan en vanidades ilusorias; mas yo en el Señor he esperado. Me gozaré y alegraré en tu misericordia; porque has visto mi aflicción; has conocido mi alma en las angustias. Y no me encerraste en mano del enemigo; hiciste estar mis pies en anchura. Ten misericordia de mí, Señor, que estoy en angustia: hanse consumido de pensar mis ojos, mi alma, y mis entrañas. Porque mi vida se va gastando de dolor y mis años de suspirar: hace enflaquecido mi fuerza a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido. De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos en gran manera, y horror a mis desconocidos: los que me veían fuera, huían de mí. He sido olvidado de su corazón como un muerto: he venido a ser como un vaso perdido. Porque he oído afrenta de muchos; miedo por todas partes, cuando consultaban juntos contra mí. E ideaban quitarme la vida. Mas yo en ti confié, Señor; yo dije: Dios mío eres Tú. En tu mano están mis tiempos: líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores. Has

resplandecer tu rostro sobre tu siervo: sálvame por tu misericordia. No sea yo confundido, Señor, ya que te he invocado; sean corridos los impíos, estén mudos en el profundo. Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra el justo cosas duras, con soberbia y menosprecio. ¡Cuán grande es tu bien, que has guardado para los que te temen, que has obrado para los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres! Los esconderás en el secreto de tu rostro de las arrogancias del hombre: los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas. Bendito el Señor, porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fuerte. Y decía yo en mi premura: cortado soy de delante de tus ojos: Tú empero oíste la voz de mis ruegos, cuando a ti clamaba. Amad al Señor todos vosotros sus santos: a los fieles guarda el Señor. Y paga abundantemente al que obra con soberbia. Esforzaos todos vosotros los que esperáis en el Señor, y tome vuestro corazón aliento.

Salmo 90

El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo al Señor: Esperanza mía y Castillo mío, mi Dios, en El confiaré. Y Él te librá del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro. Escudo y adarga es su verdad. No tendrás temor de espanto nocturno, ni de saeta que vuela de día, ni de pestilencia que ande en oscuridad. Ni de mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra: más a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la

recompensa de los impíos. Porque tú has puesto al Señor, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación; No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Pues que a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, porque no tropiece tu pie en piedra. Sobre el león y el basilisco pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo también lo libraré; pondrélo en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé. Con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. Saciarélo de larga vida, y mostraréle mi salud.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. *(tres veces)*

Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Gloria al padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Y si es durante la cuaresma, hacemos 3 reverencias. Luego comenzamos a cantar los siguientes versos lentamente en voz alta y con melodía dulce:

Primer Coro:

Dios con nosotros, aprended, pueblos, y sujetaos, porque Dios con nosotros.

El segundo coro, lo mismo. Luego los coros cantan alternativamente los siguientes versos:

Primer coro: Oíd hasta los términos de la tierra.
Porque Dios con nosotros.

Segundo coro: Vosotros los potentes, sujetaos.
Porque Dios con nosotros.

Primer coro: Ceñíos de nuevo, y seréis
quebrantados. Porque Dios con nosotros.

Segundo coro: Tomad consejo, y será deshecho.
Porque Dios con nosotros.

Primer coro: Proferid palabra, y no será firme.
Porque Dios con nosotros.

Segundo coro: De vuestro temor no tendremos
miedo ni temor. Porque Dios con nosotros.

Primer coro: Mas el Señor Dios nuestro, a El
santificaremos y será nuestro temor. Porque Dios con
nosotros.

Segundo coro: Si esperas en El, será tu
santificación. Porque Dios con nosotros.

Primer coro: Esperaré en El y seré salvado por El.
Porque Dios con nosotros.

Segundo coro: He aquí, yo y los hijos que me dio
Dios. Porque Dios con nosotros.

Primer coro: El pueblo que andaba en tinieblas vio
gran luz. Porque Dios con nosotros.

Segundo coro: Los que moraban en tierra de
sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos. Porque
Dios con nosotros.

Primer coro: Porque un niño no es nacido, hijo nos es dado. Porque Dios con nosotros.

Segundo coro: Y el principado sobre su hombro. Porque Dios con nosotros.

Primer coro: Y su paz no tendrá término. Porque Dios con nosotros.

Segundo coro: Y llamaráse su nombre Ángel de gran consejo. Porque Dios con nosotros.

Primer coro: Dios fuerte, Dueño, Príncipe de Paz. Porque Dios con nosotros.

Segundo coro: Padre del siglo venidero. Porque Dios con nosotros.

Concluidos los versos, otra vez se canta:

Dios con nosotros, aprended, pueblos, y sujetaos, porque Dios con nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Primer coro: Dios con nosotros. Y ahora...

Segundo coro: Dios con nosotros.

Luego los dos coros juntos:

Porque Dios con nosotros.

Luego los troparios siguientes:

Primer coro:

Pasado el día, te doy gracias, Señor. Que sean sin pecado la tarde y la noche, concédeme, te suplico, Salvador, y sálvame.

Segundo coro: Gloria...

Pasado el día, te glorifico, Dueño. Que sean sin tropiezos la tarde y la noche, concédeme, te suplico, Salvador, y sálvame.

Los dos coros: Y ahora...

Pasado el día, te alabo, Santo. Que la tarde y la noche sean sin traición, concédeme, te suplico, Salvador, y sálvame.

Los dos coros juntos:

La naturaleza incorpórea, los querubines, con incesantes himnos, te glorifican. Los seres de seis alas, los serafines, con voces incesantes, grandemente te ensalzan. Y todas las huestes angelicales, con himno trisagio, te alaban. Pues ante todo Tú eres el Padre que es y tienes contigo tu Hijo que es sin comienzo. Y teniendo el Espíritu de vida, igual en honor, manifiestas la indivisible Trinidad. Santísima Virgen, Madre de Dios, y testigos oculares y siervos del Verbo. Todos los coros de profetas y mártires, teniendo la vida inmortal. Intercede con diligencia por todos nosotros, pues estamos en aflicción. Para que siendo librados de los engaños del Maligno, clamemos el himno angelical: Santo, Santo, Santo, Señor tres veces santo, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

E inmediatamente en voz baja:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Verdadero Dios de Dios Verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien todas las cosas fueron hechas. Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y María la Virgen, y se hizo hombre. Y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilatos, y padeció y fue sepultado. Y al tercer día resucitó según las Escrituras. Y subió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre; y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos. Y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida, que del Padre procede, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los profetas. Y en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos, y la vida del siglo venidero. Amén.

Luego las siguientes súplicas, llamadas “Santísima,” todas repetidas, con la excepción de la primera, que se dice tres veces:

Santísima Señora Teótokos, intercede por nosotros pecadores. *(Tres veces)*

Santos Ángeles y Arcángeles, todas las Potestades Celestiales, interceded por nosotros pecadores. *(Dos veces)*

Santo Profeta Juan, Precursor y Bautista de nuestro Señor Jesucristo, intercede por nosotros pecadores. *(Dos veces)*

Santos y gloriosos Apóstoles, Profetas y Mártires y todos los Santos, interceded por nosotros pecadores. *(Dos veces)*

Santos Padres Teóforos, Pastores y Doctores Ecuménicos, interceded por nosotros pecadores. *(Dos veces)*

Ahora se invoca al santo Patrón del templo.

Divino Poder invencible e incomprensible de la preciosa y vivificante Cruz, no nos abandones a nosotros pecadores. *(Dos veces)*

Dios, purifícanos a nosotros pecadores, y ten piedad de nosotros.

Luego:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu nombre.

Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

Gloria...Y ahora...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el reino...

Y cantamos los troparios siguientes los lunes y los miércoles, en el tono 2: (Si ocurre una fiesta, se canta el tropario de la fiesta)

Alumbra mis ojos, Cristo Dios, porque no duerma en muerte, porque no diga mi enemigo: Vencílo.

Gloria...

Sé tú el socorro de mi alma, Dios, pues atravieso la multitud de tropiezos; líbrame de ellos y sálvame, Bondadoso, Amante del hombre.

Y ahora...*teotoquio:*

Puesto que o tenemos osadía por la multitud de nuestros pecados, Teótokos Virgen, ruega al que de ti nació, porque los ruegos de la Madre pueden mucho con la buena voluntad del Maestro; no desprecies las súplicas de pecadores, venerabilísima, porque misericordioso y poderoso para salvar es el que quiso sufrir por nosotros.

Otros troparios para los martes y los jueves, tono 8:

La vigilancia de mis enemigos invisibles, Señor, percibes y conoces la flaqueza de mi miserable carne, Tú que me formaste. Por tanto en tus manos encomiendo mi espíritu; ampárame con las alas de tu bondad, porque no duerma en muerte, y alumbrá mis ojos mentales al gozo de tus divinas palabras, despiértame a hora debida para la glorificación de ti, pues eres bueno y amas al hombre.

Verso: Mírame y escúchame, Señor Dios mío. ¡Cuán temible será tu juicio, Señor, cuando los ángeles estén en derredor, los hombres se presenten, los libros se abran, y los hechos se examinen! ¿Qué juicio caerá sobre mí, que fui concebido en pecados? ¿Quién extinguirá el fuego para mí? ¿Quién alumbrará la oscuridad para mí, si Tú, Señor, no tienes piedad de mí, Tú que eres Amante del hombre?

Gloria...

Concédeme lágrimas, Dios como a la pecadora, y hazme digno de lavar tus pies, que me han librado del camino del engaño, y de traerte como mirra de dulce olor una vida pura creada en mí por arrepentimiento, para que pueda yo oír tu apetecida voz: tu fe te ha salvado, ve en paz.

Y ahora...

Puesto que tengo en ti, Teótocos, una esperanza que no puede ser confundida; habiendo obtenido tu protección, Inmaculada, no tendré miedo. Perseguiré a mis enemigos y los venceré. Habiéndome puesto sólo tu amparo como adarga, e implorando tu omnipotente auxilio, te clamo: Señora, sálvame por tu intercesión, y

despiértame del sueño sombrío a tu glorificación, por el poder del Hijo de Dios que se encarnó de ti.

Señor, ten piedad. *(Cuarenta veces)*

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que incorrupta engendraste a Dios Verbo, verdadera Teótokos, te engrandecemos.

En el nombre del Señor, bendice, Padre.

Sacerdote: Por la intercesión de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, ten piedad de nosotros. Amén.

Y en esta oración de San Basilio el Grande:

Señor, Señor, que nos libras de la saeta que vuela de día, líbranos también de todo cuanto anda en tinieblas. Recibe la elevación de nuestras manos como sacrificio vespertino. Concédenos también pasar el curso de la noche sin reproche y sin ser tentado de cosas malas, y redímenos de toda turbación y temor que nos viene del diablo. Da a nuestras almas contrición y a nuestros pensamientos esmero con relación a tu juicio temible y justo. Clava nuestra carne a tu temor y mortifica nuestros miembros carnales, a fin de que en la calma del sueño seamos iluminados por la contemplación de tus juicios. Quítanos toda fantasía indecorosa y deseo injurioso. Levántanos a la hora de la oración confirmados en la fe y avanzando en tus mandamientos, por la buena voluntad y bondad de tu Hijo unigénito, con quien eres bendecido, con tu

Santísimo Buen Espíritu Vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

E inmediatamente:

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran piedad, conforme a la multitud de tus compasiones borra mis transgresiones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque conozco mi transgresión y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti sólo he pecado y he hecho lo malo delante de ti; porque seas reconocido justo en tus palabras y venzas en tu juicio. He aquí, en transgresiones fui concebido y en pecado me engendró mi madre. He aquí, Tú has amado la verdad y lo escondido y lo secreto de tu sabiduría me has revelado. Me rociarás con hisopo y seré limpio; me lavarás y seré emblanquecido más que la nieve. Me harás oír gozo y alegría, y los huesos abatidos se regocijarán. Vuelve tu rostro de mis pecados, y borra mis transgresiones. Un corazón limpio crea en mí y un espíritu recto renueva dentro de mí. No me eches de tu rostro, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y establéceme con un espíritu de príncipe. Entonces

enseñaré a los trasgresores tus caminos y los impíos se convertirán a ti. Líbrame de la pena de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; se regocijará mi lengua en tu justicia. Señor, abre mis labios y mi boca anunciará tu alabanza. Porque si Tú hubieras querido sacrificio, yo te lo habría dado; el holocausto no te agradará. Un sacrificio de Dios es el espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado Dios no despreciará. Haz bien, Señor, en tu benevolencia a Sion, y edifíquense los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de Justicia, oblaciones y holocaustos; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Salmo 101

Señor, oye mi oración, y venga mi clamor a ti. No escondas de mí tu rostro: en el día de mi angustia inclina a mí tu oído; el día que te invocare, apresúrate a responderme. Porque mis días se han consumido como humo; y mis huesos cual tizón están quemados. Mi corazón fue herido, y secóse como la hierba; por lo cual me olvidé de comer mi pan. Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado a mi carne. Soy semejante al pelícano del desierto; soy como el búho de las soledades. Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado. Cada día me afrentan mis enemigos; los que se enfurecen contra mí, hanse contra mí conjurado. Por lo que como la ceniza a manera de pan, y mi bebida mezclo con lloro. A causa de tu enojo y de tu ira; pues me alzaste, y me has arrojado. Mis días son como la sombra que se va; y heme secado como la hierba. Mas Tú, Señor, permanecerás para siempre, y tu memoria para generación y generación. Tú levantándote, tendrás misericordia de Sion; porque el tiempo de tener

misericordia de ella, porque el plazo es llegado. Porque tus siervos aman sus piedras, y del polvo de ella tienen compasión. Entonces temerán las gentes el nombre del Señor, y todos los reyes de la tierra tu gloria; Por cuanto el Señor habrá edificado a Sion, y en su gloria será visto; habrá mirado a la oración de los solitarios, y no habrá desechado el ruego de ellos. Escribirse ha esto para la generación venidera; y el pueblo que se criará, alabará a Dios. Porque miró de lo alto de su santuario; el Señor miró de los cielos a la tierra, para oír el gemido de los presos, para soltar a los sentenciados a muerte; Porque cuenten en Sion el nombre del Señor, y su alabanza en Jerusalén, Cuando los pueblos se congregaren en uno, y los reinos, para servir al Señor. El afligió mi fuerza en el camino; acortó mis días. Dije: Dios mío, no me cortes en el medio de mis días: por generación de generaciones son tus años. Tú fundaste la tierra antiguamente, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, y Tú permanecerás; y todos ellos como un vestido se envejecerán; como una ropa de vestir los mudarás, y serán mudados: Mas Tú eres el mismo, y tus años no se acabarán. Los hijos de tus siervos habitarán, y su simiente será afirmada delante de ti.

Oración de Manasés, Rey de Judá

Señor Todopoderoso, Dios de nuestros padres, de Abrahán, y de Isaac, y de Jacob, de su justa simiente, que has hecho el cielo y la tierra con todas las maravillas de ellos; que has confinado el mar con la palabra de tu ordenanza, que has cerrado el abismo y lo has sellado con tu temible nombre glorioso; ante quien todas las cosas se estremecen y tiemblan a causa de tu potencia, pues la magnificencia de tu gloria es

insuportable e irresistible, la ira de tu amonestación a los pecadores; inconmensurable e inescrutable es la merced de tu promesa. Pues eres el Señor altísimo, de tiernas misericordias, paciente, grande en piedades, y te arrepientes de las iniquidades de los hombres. De acuerdo con la multitud de tus bondades has prometido la penitencia y el perdón a los que han pecado contra ti, y en la multitud de tus compasiones, has ordenado arrepentimiento para la salvación de los pecadores. Por tanto, Señor Dios de las potestades, no has mandado arrepentirse a los justos, a Abrahán, Isaac y Jacob, quienes no pecaron contra ti, sino que para mí, pecador, has establecido el arrepentimiento, pues mis pecados son más numerosos que las arenas del mar. Se han multiplicado mis transgresiones, Señor, se han multiplicado mis transgresiones, y no soy digno de mirar y contemplar la altura de los cielos, según la multitud de mis injusticias. Estoy inclinado a fuerza de hierros, y no puedo levantar la cabeza, ni para mí hay tregua, pues he provocado tu furor, y he hecho mal contra ti, no haciendo tu voluntad ni guardando tus mandamientos. Ahora doblo las rodillas de mi corazón, implorando tu bondad. He pecado, Señor, he pecado y conozco mi transgresión, mas ruego y suplico que me libres, Señor, que me libres, y que no me destruyas con mi transgresión, ni guardes rencor contra mis iniquidades para siempre, ni me condenes a las partes más bajas de la tierra. Pues, eres Dios de los que se arrepienten, y en mí mostrarás tu bondad, porque aunque indigno, me salvaras según tu gran piedad, y te alabaré siempre todos los días de mi vida. Pues todas las potestades celestes te cantan, y tuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Gloria... Y ahora...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el reino...

Y los troparios siguientes en el tono 6:

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, porque aunque pecadores privados de toda defensa, te ofrecemos como a nuestro Dueño esta súplica: ten piedad de nosotros.

Gloria...

Señor, ten piedad de nosotros, pues en ti hemos esperado; no estés sobremanera airado contra nosotros, ni te acuerdes de nuestras transgresiones, mas vuélvete hacia nosotros, pues eres bondadoso, y líbranos de

nuestros enemigos, porque eres nuestro Dios, y nosotros tu pueblo, todos obra de tus manos, y a tu nombre clamamos.

Y ahora...

Ábrenos la puerta de tu clemencia, bienaventurada Teótokos, porque hemos esperado en ti, que no perezcamos, mas por ti seamos librados de las adversidades porque eres la salvación de la raza cristiana.

Señor, ten piedad. *(cuarenta veces)*

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios Verbo, verdadera Teótokos, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice, Padre.

Sacerdote: Por la intercesión de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, ten piedad de nosotros. Amén.

Y esta oración:

Dueño, Dios, Padre omnipotente, Señor, Hijo unigénito, Jesucristo, y Espíritu Santo, una Divinidad, una Potestad, ten piedad de mí pecador, y por los juicios que tú disciernes, sálvame a mí tu indigno siervo, pues bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 69

Oh Dios, acude a librarme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme. sean avergonzados y confusos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean. Sean vueltos, en pago de su afrenta hecha, los que dicen: ¡Ah! ¡Ah! Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salud: Engrandecido sea Dios. Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios: ayuda mía y mi libertador eres Tú; oh Señor, no te detengas.

Salmo 142

Señor, oye mi oración, escucha mis ruegos; respóndeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún viviente. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; he postrado en tierra mi vida; hazme hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; pasmóse mi corazón. Acordéme de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a ti; mi alma a ti como la tierra sedienta. Respóndeme presto, Señor, que desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, y venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura. Hazme oír por la mañana tu misericordia,

porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he alzado mi alma.

Líbrame de mis enemigos, Señor, a ti me acojo. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, Señor, me vivificarás; por tu justicia, sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia disiparás mis enemigos, y destruirás todos los adversarios de mi alma; porque yo soy tu siervo.

La Doxología

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. Te adoramos. Te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria, Señor Rey Celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor, Hijo unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú eres Señor. Sólo Tú, Jesucristo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Noche a noche te bendeciré, y alabaré tu nombre para siempre, y por los siglos. Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Dije, Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti. Señor, a ti acudo enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios. Porque contigo está la fuente de la vida; en tu luz la luz veremos. Extiende tu misericordia a los que te conocen. Concede, Señor,

guardarnos esta noche sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén. Sea sobre nosotros tu misericordia, Señor, como hemos esperado en ti.

Bendito seas, Señor, enséñame tus estatutos. (*Tres veces*).

Tu misericordia, Señor, es para siempre, no desprecies las obras de tus manos. Te pertenece la alabanza, te pertenece un himno, te pertenece la gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego cantamos el Canon propio del Santo o de la Teótokos, y después de la conclusión del Canon y de los troparios:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*tres veces*)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad. (*tres veces*)

Gloria... Y ahora...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros

deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el reino...

Luego cantamos en voz alta y lentamente en el tono 6:

Señor de los ejércitos, está con nosotros, pues fuera de ti no tenemos auxilio en aflicciones. Señor de los Ejércitos, ten piedad de nosotros.

Y el otro coro canta lo mismo:

Señor de los ejércitos, está con nosotros, pues fuera de ti no tenemos auxilio en aflicciones. Señor de los Ejércitos, ten piedad de nosotros.

Y el primer coro canta:

Verso A: Alabad a Dios en su santuario: Alabadle en la extensión de su fortaleza. Señor de los Ejércitos, está con nosotros, pues fuera de ti no tenemos auxilio en aflicciones. Señor de los Ejércitos, ten piedad de nosotros.

Segundo coro:

Verso B: Alabadle por sus proezas: alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza. Señor de los Ejércitos...

Primer coro:

Verso C: Alabadle a son de bocina: alabadle con salterio y arpa. Señor de los Ejércitos...

Segundo coro:

Verso D: Alabadle con adufe y flauta:

Alabadle con cuerdas y órgano. Señor de los Ejércitos...

Primer coro:

Verso E: Alabadle con címbalos resonantes: alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que respira alabe al Señor. Señor de los Ejércitos.

Luego los dos coros juntos:

Alabad a Dios en su santuario: alabadle en la extensión de su fortaleza. Señor de los Ejércitos...

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

Señor, si no tuviéramos a tus Santos como intercesores y tu bondad para apiadarte de nosotros, ¿cómo osaríamos, Salvador, cantarte, a quien los ángeles sin cesar bendicen? Tú que conoces el corazón, preserva nuestras almas.

Y ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Grande es la multitud, Teótokos, de mis ofensas; en ti me refugio, Purísima, pidiendo salvación. Mira mi alma enferma, e intercede ante tu Hijo y Dios nuestro que me sea concedido perdón de todas las iniquidades que he cometido, única Bienaventurada.

Santísima Teótokos, en el curso de mi vida no me abandones; no me entregues a la protección de los hombres, mas socórreme tú, y ten piedad de mí. Toda mi esperanza la pongo en ti, Madre de Dios, guárdame bajo tu amparo.

Señor, ten piedad. (*Cuarenta veces*)

Tú que a todo tiempo y a todo hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios paciente, grande en misericordia y ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación, por la promesa de bienes venideros, Tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, libranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus ángeles santos, para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. (*tres veces*)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote: Dios, sé compasivo con nosotros, bendícenos, y haz resplandecer sobre nosotros tu rostro, y ten piedad de nosotros.

Luego la Oración de San Efrén Sirio:

Señor y Dueño de mi vida, el espíritu de ocio, de indiscreción, de ambición y de locuacidad, no me lo des. Postración Mas el espíritu de castidad, de humildad, de paciencia, y de amor concédemelo a mí, tu siervo. (*Postración*)

Si, Señor y Rey, concédeme percibir mis propias ofensas, y no juzgar a mi hermano, porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén. *(Postración)*

Luego doce reverencias, diciendo cada vez: Dios, purifícame a mí, pecador.

Y otra vez la oración entera: Señor y Dueño de mi vida... con una postración al final.

Luego el lector:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad.

Gloria... Y ahora...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el reino...

Lector: Señor, ten piedad. doce veces

Luego la oración a la Santísima Teótocos por Pablo, Monje del Convento de Evergetides, es decir, de la Benefactora.

Virgen, sin tacha, sin mancha, incorrupta, inmaculada, pura, Esposa de Dios y Señora, que uniste al Verbo de Dios con los hombres, por tu maravillosísimo alumbramiento, y juntaste la naturaleza apóstata de nuestra raza con la celestial, que eres la única esperanza de los desesperados, auxilio de los perseguidos, socorro presto de los que acuden a ti, refugio de todos los cristianos, no me aborrezcas a mí, pecador maldito, que me he hecho completamente indigno por mis pensamientos, palabras y hechos malignos, y que por pereza de mente de he hecho esclavo de los placeres de la vida. Mas, siendo tú Madre de Dios Amante del hombre, en tu amor al hombre ten misericordia de mí, pecador y pródigo, y recibe mi plegaria, que te ofrezco con labios impuros, y, ejerciendo tu audacia maternal implora a tu Hijo, quien es también nuestro Dueño y Señor, que me abra las profundidades de su amor al hombre y de su bondad, y pasando por alto mis innumerables ofensas, que me vuelva al arrepentimiento, y que me revele como probado hacedor de sus mandamientos.

Está siempre presente conmigo, pues eres misericordiosa, compasiva y llena de benevolencia, ferviente protectora y Socorro, que en esta vida presente resistes los ataques del Adversario, y me llevas a las salvación, y a la hora de mi muerte cuidas de mi miserable alma, alejándolo de ella las oscuras visiones

de demonios malignos, y en el temible día de juicio me librarás de la tortura eterna, y me revelarás como heredero de la inefable gloria de tu Hijo y Dios nuestro, lo cual obtendré, Señora mía santísima Teótokos, por tu mediación y socorro, por la gracia y amor al hombre de tu Hijo unigénito, Señor Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, a quien pertenece toda gloria, honor, adoración, con su Padre, que es sin origen y su Santísimo Buen Espíritu Vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Otra oración a nuestro Señor Jesucristo por Antioquio, Monje y Autor del Pandecto:

Concédenos, Dueño, al ir a dormir, reposo de cuerpo y alma, y guárdanos del tenebroso sueño de pecado, y de todo placer oscuro nocturno. Calma los impulsos de la pasión; extingue las flechas ardientes del Maligno, engañosamente echadas contra nosotros. Tranquiliza las rebeliones de nuestra carne. Pacifica nuestros motivos terrestres y carnales, y concédenos, Dios, mente vigilante, razonamiento casto, corazón sobrio, sueño ligero y libre de toda fantasía satánica; vuelve a levantarnos a la hora de la oración, confirmados en tus mandamientos, y guardando firmemente la memoria de tus juicios. Concédenos doxología que dure toda la noche, a fin de que podamos alabar, bendecir y glorificar tu honorable y magnífico nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Gloriosísima Madre de Cristo Dios, siempre Virgen, ofrece nuestras plegarias a tu Hijo, Dios nuestro, para que, por ti, salve nuestras almas.

Otra oración de San Joanicio:

El Padre es mi esperanza, el Hijo mi refugio y el Espíritu Santo mi protección; Santísima Trinidad, gloria a ti.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. *(tres veces)*

E inmediatamente hacemos una postración mientras dice el sacerdote:

Dueño, de gran misericordia, Señor Jesucristo, Dios nuestro, por la intercesión de nuestra inmaculada Señora Teótocos y siempre Virgen María, por la potencia de la preciosa Cruz vivificante, por la protección de las honorables Potestades incorpóreas del cielo, del honorable y glorioso Profeta, Precursor y Bautista Juan, de los santos, gloriosos y alabados Apóstoles, de los santos, gloriosos y victoriosos Mártires, de nuestros venerables Padres teóforos, de los santos y justos Antepasados de Dios, Joaquín y Ana, de nuestros venerables Padres teóforos, Antonio y Teodosio, y de los otros los Santos, haz aceptable nuestra plegaria, concédenos perdón de nuestras transgresiones, ampáranos bajo el amparo de tus alas, aleja de nosotros todo enemigo y adversario, da paz a nuestra vida, Señor. Ten piedad de nosotros y de tu

mundo, y salva nuestras almas, pues Tú eres bueno y Amante del hombre.

Y el celebrante, haciendo una postración, dice a los hermanos:

Benedicid, padres santos, y perdóname a mí pecador.

Y los hermanos: Dios te perdone, padre santo.

El sacerdote dice:

Roguemos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano (*nombre*), por nuestro señor, el Reverendísimo Obispo (*nombre*), y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. En voz baja y rápidamente después de cada petición:

Por el presidente de la República, por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas.

Por los que nos odian y por los que nos aman.

Por los que nos han mandado a nosotros, aunque indignos, que recemos por ellos.

Por el rescate de cautivos.

Por nuestros ausentes padres y hermanos.

Por los que navegan por los mares.

Por los que yacen en enfermedades.

Roguemos por abundancia de los frutos de la tierra.

Y por toda alma cristiana ortodoxa.

Bendícenos a los piadosos gobernantes.

A los obispos ortodoxos y a los fundadores de esta santa Iglesia. (*Monasterio*)

A todos nuestros padres y hermanos difuntos, predecesores de nosotros, que aquí y en todo lugar descansan, los ortodoxos.

El superior: Digamos nosotros también unos por otros:

Y nosotros: Señor, ten piedad. (*tres veces*)

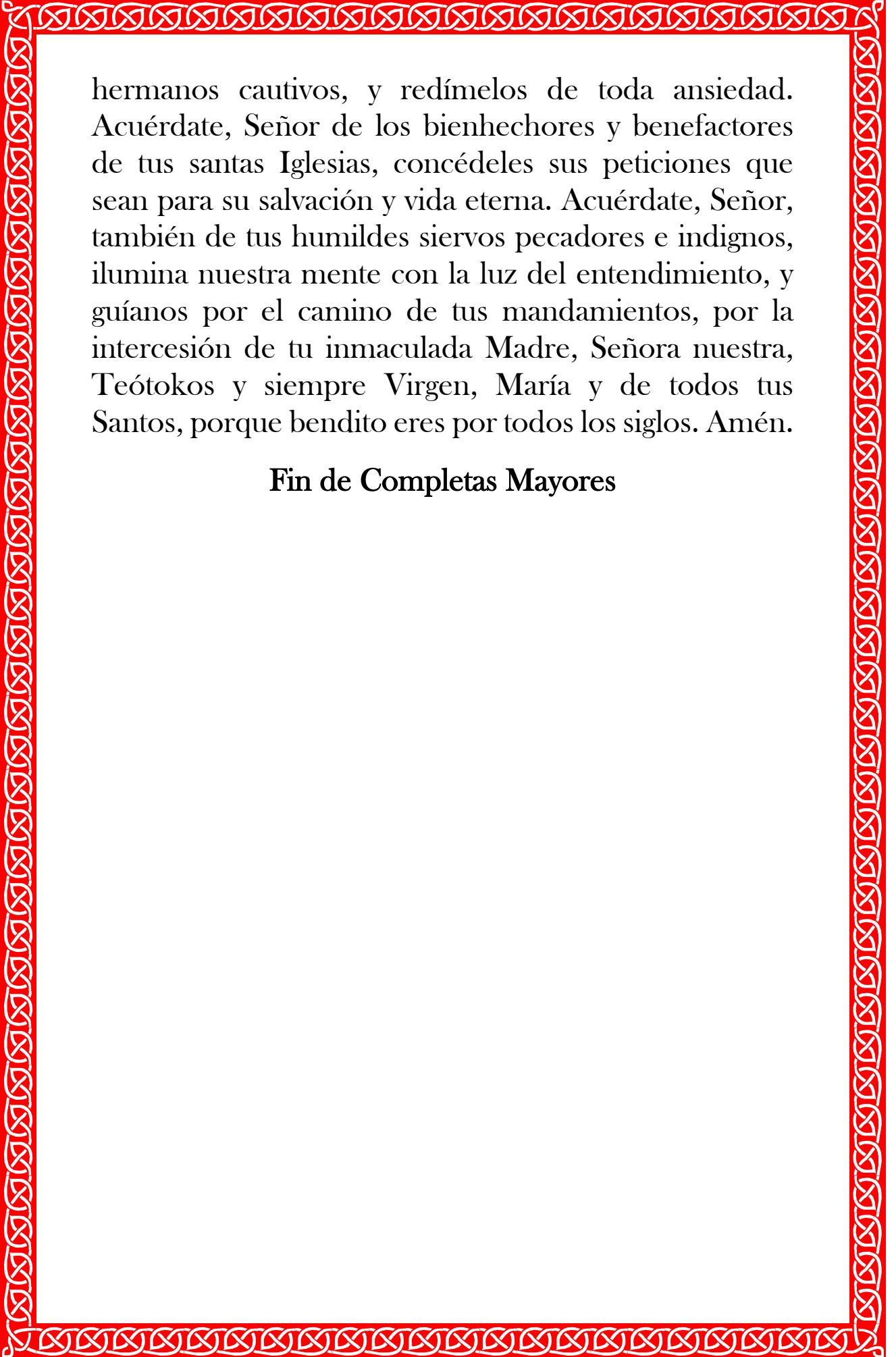
El superior:

Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.

Coro: Amén.

Y al acostarnos, recibimos perdón del superior y recitamos esta oración:

Señor, Amante del hombre, perdona a los que nos odian y que nos hacen daño; haz bien a los que os hacen bien. A nuestros hermanos y a nuestros parientes, concédeles sus peticiones que sean para la salvación y vida eterna. Visita y cura a los que están enfermos. Guía a los que navegan por los mares. Viaja con los viajeros. Acompaña en la batalla a nuestros gobernantes. Concede perdón de pecados a los que nos sirven y son misericordiosos. Ten piedad según tu gran piedad de los que han mandado que nosotros, aunque indignos, recemos por ellos. Acuérdate, Señor, de nuestros padres y hermanos difuntos, predecesores de nosotros, y concédeles el descanso, donde la luz de tu rostro los vigila. Acuérdate, Señor, de nuestros



hermanos cautivos, y redímelos de toda ansiedad. Acuérdate, Señor de los bienhechores y benefactores de tus santas Iglesias, concédeles sus peticiones que sean para su salvación y vida eterna. Acuérdate, Señor, también de tus humildes siervos pecadores e indignos, ilumina nuestra mente con la luz del entendimiento, y guíanos por el camino de tus mandamientos, por la intercesión de tu inmaculada Madre, Señora nuestra, Teótokos y siempre Virgen, María y de todos tus Santos, porque bendito eres por todos los siglos. Amén.

Fin de Completas Mayores

OFICIO DE COMPLETAS MENORES

El sacerdote comienza:

Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de siglos.

Y nosotros:

Amén. Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

Rey celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Gloria... Y ahora...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros

deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el reino y el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran piedad, conforme a la multitud de tus compasiones borra mis transgresiones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque conozco mi transgresión y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti sólo he pecado y he hecho lo malo delante de ti; porque seas reconocido justo en tus palabras y venzas en tu juicio. He aquí, en transgresiones fui concebido y en pecado me engendró mi madre. He aquí, Tú has amado la verdad y lo escondido y lo secreto de tu sabiduría me has revelado. Me rociarás con hisopo y seré limpio; me lavarás y seré

emblanquecido más que la nieve. Me harás oír gozo y alegría, y los huesos abatidos se regocijarán. Vuelve tu rostro de mis pecados, y borra mis transgresiones. Un corazón limpio crea en mí, y un espíritu recto renueva dentro de mí. No me eches de tu rostro, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y establéceme con un espíritu de príncipe. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los impíos se convertirán a ti. Líbrame de la pena de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; se regocijará mi lengua en tu justicia. Señor, abre mis labios y mi boca anunciará tu alabanza. Porque si Tú hubieras querido sacrificio, yo te lo habría dado; el holocausto no te agrada. Un sacrificio de Dios es el espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado Dios no despreciará. Haz bien, Señor, en tu benevolencia a Sion, y edifíquense los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, oblaciones y holocaustos; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Salmo 69

Oh Dios, acude a libramme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme. Sean avergonzados y confusos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean. Sean vueltos, en pago de su afrenta hecha, los que dicen: ¡Ah! ¡Ah! Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salud: Engrandecido sea Dios. Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios: ayuda mía y mi libertador eres Tú, oh Señor, no te detengas.

Salmo 142

Señor, oye mi oración, escucha mis ruegos; respóndeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún viviente. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; he postrado en tierra mi vida; hame hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; pasmóse mi corazón. Acordéme de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a ti; mi alma a ti como la tierra sedienta. Respóndeme presto, Señor, que desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, y venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he alzado mi alma. Líbrame de mis enemigos, Señor a ti me acojo. Enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, Señor, me vivificarás; por tu justicia, sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia disiparás mis enemigos, y destruirás todos los adversarios de mi alma; porque yo soy tu siervo.

La Doxología Menor

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. Te adoramos. Te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria, Señor Rey Celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor Hijo Unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo; Señor Dios, Cordero de

Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración.

Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú eres Señor. Sólo Tú, Jesucristo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Noche a noche te bendeciré, y alabaré tu nombre para siempre, y por los siglos.

Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Dije, Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti. Señor, a ti acudo, enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios. Porque contigo está la fuente de la vida; en tu luz la luz veremos.

Extiende tu misericordia a los que te conocen.

Concede, Señor, guardarnos esta noche sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén.

Sea sobre nosotros tu misericordia, Señor, como hemos esperado en ti.

Bendito seas, Señor, enséñame tus estatutos.

Bendito seas, Maestro, hazme entender tus estatutos.

Bendito, seas, Santo, ilumíname con tus estatutos.

Tu misericordia, Señor, es para siempre, no desprecies las obras de tus manos.

Te pertenece la alabanza, te pertenece un himno, te pertenece la gloria, a ti, Padre, Hijo, Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

EL Credo

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Verdadero Dios de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial con el Padre, por quien todas las cosas fueron hechas. Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y María, la Virgen, y se hizo hombre. Y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilatos, y padeció y fue sepultado. Y al tercer día resucitó según las Escritura. Y subió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre; y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos. Y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida, que del Padre procede, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los profetas. Y en la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos, y la vida del siglo venidero. Amén.

Luego decimos:

Digno es en verdad bendecirte, Teótokos, siempre bienaventurada y exenta de pecado, Madre de nuestro Dios. Más honorable que los querubines y más gloriosa incomparablemente que los serafines, tú que incorrupta

engendraste a Dios Verbo, verdadera Teótokos, te engrandecemos.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y pos los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Gloria... Y ahora...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el reino...

Los troparios del templo del Señor o de la Teótokos, luego el del día y del Santo. Luego los siguientes (Si ocurre una fiesta solamente el contaquio de la fiesta):

En el tono 4:

Dios de nuestros padres, que siempre nos tratas según tu clemencia, no apartes de nosotros tu misericordia, mas por sus intercesiones guía nuestra vida en paz.

En el tono 4:

Por todo el mundo, como de biso y de púrpura, se ha adornado tu Iglesia de la sangre de los mártires, y por medio de ellos de clama, Cristo Dios: Envía tu compasión sobre tu pueblo, da paz a tu dominio y a nuestras almas grande misericordia.

Gloria..., *en el tono 8:*

Con los santos, reposa, Cristo, las almas de tus siervos, donde no hay enfermedad ni dolor ni gemido, sino la vida eterna.

Y ahora...

Por la intercesión, Señor, de todos los Santos y de la Teótokos, concédenos tu paz, y ten piedad de nosotros, pues eres el único Compasivo.

La noche del viernes, después del tropario del templo o de Cristo o de la Teótokos, recitamos los troparios siguientes:

En el tono 2:

Apóstoles, Mártires, Profetas, Obispos, Venerables y Justos, que habéis peleado la buena batalla, preservando la fe, tenéis temeridad con el Salvador, suplicadle al que es bueno, rogamos, que salve nuestras almas.

Gloria..., *en el tono 8:*

Con los Santos, reposa, Cristo, las almas de tus siervos, donde no hay enfermedad ni dolor ni gemido, sino la vida eterna.

Y ahora..., *contaquio, en el tono 8:*

Como primicias de la naturaleza, al Sembrador de la creación, el universo te ofrece, Señor, mártires portadores de Dios, por cuyas intercesiones, conserva a tu Iglesia en paz profunda, por la Teótokos, Tú que eres el único Amante del hombre.

Señor, ten piedad. *cuarenta veces*

Tú que a todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación, por la promesa de bienes venideros, Tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus ángeles santos, para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que incorrupta engendraste a Dios Verbo, verdadera Teótokos, te engrandecemos.

En el nombre del Señor, bendice, padre.

Sacerdote: Dios, sé compasivo con nosotros, bendícenos, y haz resplandecer sobre nosotros tu rostro, y ten piedad de nosotros.

Y luego: Amén.

Y el resto según el orden de Completas

Mayores: Virgen, sin tacha..., Concédenos,

Dueño..., Gloriosísima Madre de Cristo

Dios... Y ahora..., Señor, ten piedad. (3)

Y la Letanía.

OFICIO DE MEDIANOCHE DIARIO.

Sacerdote:

Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti.

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(tres veces)*

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados; Maestro, perdona nuestras transgresiones; Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros

deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote:

Porque Tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Lector: Señor ten piedad, (*doce veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo es nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran piedad, y conforme a la multitud de tus compasiones borra mis transgresiones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque conozco mi transgresión y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti sólo he pecado y he hecho lo malo delante de ti; porque seas reconocido justo en tus

palabras y vengas en tu juicio. He aquí, en transgresiones fui concebido y en pecado me engendró mi madre. He aquí, tú has amado la verdad y lo escondido y lo secreto de tu sabiduría me has revelado. Me rociarás con hisopo y seré limpio; me lavarás y seré emblanquecido más que la nieve. Me harás oír gozo y alegría, y los huesos abatidos se regocijarán. Vuelve tu rostro de mis pecados, y borra mis transgresiones. Un corazón limpio crea en mí, y un espíritu recto renueva dentro de mí. No me eches de tu rostro, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y establéceme con un espíritu de príncipe. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los impíos se convertirán a ti. Líbrame de la pena de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; se regocijará mi lengua en tu justicia. Señor, abre mis labios y mi boca anunciará tu alabanza. Porque si tú hubieras querido sacrificio, yo te lo habría dado; el holocausto no te agradará. Un sacrificio a Dios es el espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado Dios no despreciará. Haz bien, Señor, en tu benevolencia a Sión, y edifíquense los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, oblaciones y holocaustos; entonces ofrecerán becerros sobre su altar.

Catisma XVII

Stasis 1

Salmo 118

Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la Ley del Señor. Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan; pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos. Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos. ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos para guardar tus estatutos! Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos. Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprendiere tus justos juicios. Tus estatutos guardaré; no me dejes enteramente.

¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti. Bendito tú, oh Señor; enséñame tus estatutos. Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca. Me he gozado en el camino de tus testimonios más que de toda riqueza. En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras.

Haz bien a tu siervo; que viva, y guarde tu palabra. Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu Ley. Forastero soy yo en la tierra; no encubras de mí tus mandamientos. Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo. Reprendiste a los soberbios, los malditos, que se desvían de tus mandamientos. Aparta de mí el oprobio y el menosprecio, porque tus

testimonios he guardado. Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí; mas tu siervo meditaba en tus estatutos, pues tus testimonios son mis delicias y mis consejeros.

Abatida hasta el polvo está mi alma; vivifícame según tu palabra. Te he manifestado mis caminos, y me has respondido; enséñame tus estatutos. Hazme entender el camino de tus mandamientos, para que medite en tus maravillas. Se deshace mi alma de ansiedad; susténtame según tu palabra. Aparta de mí el camino de la mentira, y en tu misericordia concédeme tu Ley. Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí. Me he apegado a tus testimonios; Oh Señor, no me avergüences. Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón.

Enséñame, oh Señor, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin. Dame entendimiento, y guardaré tu Ley, y la cumpliré de todo corazón. Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad. Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia. Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino. Confirma tu palabra a tu siervo, que te teme. Quitade mí el oprobio que he temido, porque buenos son tus juicios. He aquí yo he anhelado tus mandamientos; vivifícame en tu justicia.

Venga a mí tu misericordia, oh Señor; tu salvación, conforme a tu dicho. Y daré por respuesta a mi avergonzador, que en tu palabra he confiado. No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, porque en tus juicios espero. Guardaré tu Ley siempre, para siempre y eternamente. Y andaré en libertad,

porque busqué tus mandamientos. Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré; y me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado. Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, y meditaré en tus estatutos.

Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar. Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado. Los soberbios se burlaron mucho de mí, mas no me he apartado de tu Ley. Me acordé, oh Señor, de tus juicios antiguos, y me consolé. Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos que dejan tu Ley. Cánticos fueron para mí tus estatutos en la casa en donde fui extranjero. Me acordé en la noche de tu nombre, oh Señor, y guardé tu Ley. Estas bendiciones tuve porque guardé tus mandamientos. Mi porción es el Señor; he dicho que guardaré tus palabras. Tu presencia supliqué de todo corazón; ten misericordia de mí según tu palabra. Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios. Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos. Compañías de impíos me han rodeado, mas no me he olvidado de tu Ley. A medianoche me levanto para alabarte por tus justos juicios. Compañero soy yo de todos los que te temen y guardan tus mandamientos. De tu misericordia, oh Señor, está llena la tierra; enséñame tus estatutos.

Bien has hecho con tu siervo, oh Señor, conforme a tu palabra. Enséñame buen sentido y sabiduría, porque tus mandamientos he creído. Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra. Bueno eres tú, y bienhechor; enséñame tus estatutos. Contra mí forjaron mentira los soberbios,

mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos. Se engrosó el corazón de ellos como sebo, mas yo en tu Ley me he regocijado. Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos. Mejor me es la Ley de tu boca que millares de oro y plata.

Aleluya, Aleluya, Aleluya, gloria a Ti, oh Dios *(tres veces)*.

Señor, Ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Stasis 2

Tus manos me hicieron y me formaron; hazme entender, y aprenderé tus mandamientos. Los que te temen me verán, y se alegrarán, porque en tu palabra he esperado. Conozco, oh Señor, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste. Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a lo que has dicho a tu siervo. Vengan a mí tus misericordias, para que viva, porque tu Ley es mi delicia. Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado; pero yo meditaré en tus mandamientos. Vuélvase a mí los que te temen y conocen tus testimonios. Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, para que no sea yo avergonzado.

Desfallece mi alma por tu salvación, mas espero en tu palabra. Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás? Porque estoy como el odre al humo; pero no he olvidado tus estatutos. ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás

juicio contra los que me persiguen? Los soberbios me han cavado hoyos; mas no proceden según tu Ley. Todos tus mandamientos son verdad; sin causa me persiguen; ayúdame. Casi me han echado por tierra, pero no he dejado tus mandamientos. Vivifícame conforme a tu misericordia, y guardaré los testimonios de tu boca.

Para siempre, oh Señor, permanece tu palabra en los cielos. De generación en generación es tu fidelidad, tú afirmaste la tierra, y subsiste. Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy, pues todas ellas te sirven. Si tu Ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido. Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos, porque con ellos me has vivificado. Tuyo soy yo, sálvame, porque he buscado tus mandamientos. Los impíos me han aguardado para destruirme; mas yo consideraré tus testimonios. A toda perfección he visto fin; amplio sobremanera es tu mandamiento.

¡Oh, cuánto amo yo tu Ley! Todo el día es ella mi meditación. Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos; de todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra. No me aparté de tus juicios, porque tú me enseñaste. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! mas que la miel a mi boca. De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino. Juré y ratifiqué que guardaré tus justos juicios. Afligido estoy en gran manera; vivifícame, oh Señor, conforme a tu palabra. Te ruego, oh Señor, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca, y me enseñes tus juicios. Mi vida está de continuo en peligro, mas no me he olvidado de tu Ley. Me pusieron lazo los impíos, pero yo no me desvié de tus mandamientos. Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón. Mi corazón inclinó a cumplir tus estatutos de continuo, hasta el fin.

Aborrezco a los hombres hipócritas; mas amo tu Ley. Mi escondedero y mi escudo eres tú; en tu palabra he esperado. Apartaos de mí, malignos, pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios. Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; y no quede yo avergonzado de mi esperanza. Sosténme, y seré salvo, y me regocijaré siempre en tus estatutos. Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su astucia es falsedad. Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; por tanto, yo he amado tus testimonios. Mi carne se ha estremecido por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo.

Juicio y justicia he hecho; no me abandones a mis opresores. Afianza a tu siervo para bien; no permitas que los soberbios me opriman. Mis ojos desfallecieron por tu salvación, y por la palabra de tu justicia. Haz con tu siervo según tu misericordia, y enséñame tus estatutos. Tu siervo soy yo, dame entendimiento para conocer tus testimonios. Tiempo es de actuar, oh Señor, porque han invalidado tu Ley. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que

oro muy puro. Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, y aborrecí todo camino de mentira.

Maravillosos son tus testimonios; por tanto, los he guardado mi alma. La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples. Mi boca abrí y suspiré, porque deseaba tus mandamientos.

Aleluya, Aleluya, Aleluya, gloria a Ti, oh Dios *(tres veces)*.

Señor, Ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Stasis 3.

Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbrabas con los que aman tu nombre. Ordena mis pasos con tu palabra, y ninguna iniquidad se enseñoree de mí. Líbrame de la violencia de los hombres, y guardaré tus mandamientos. Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos. Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu Ley.

Justo eres tú, oh Señor, y rectos tus juicios. Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles. Mi celo me ha consumido, porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras. Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo. Pequeño soy yo, y desechado, mas no me he olvidado de tus mandamientos. Tu justicia es justicia eterna, y tu Ley la

verdad. Aflicción y angustia se han apoderado de mí, mas tus mandamientos fueron mi delicia. Justicia eterna son tus testimonios; dame entendimiento, y viviré.

Clamé con todo mi corazón; respóndeme, el Señor, y guardaré tus estatutos. A ti clamé; sálvame, y guardaré tus testimonios. Me anticipé al alba, y clamé; esperé en tu palabra. Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche, para meditar en tus mandatos. Oye mi voz conforme a tu misericordia; oh Señor, vivifícame conforme a tu juicio. Se acercaron a la maldad los que me persiguen; se alejaron de tu ley. Cercano estás tú, oh Señor, y todos tus mandamientos son verdad. Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, que para siempre los has establecido.

Mira mi aflicción, y líbrame, porque de tu Ley no me he olvidado. Defiende mi causa, y redímeme; vivifícame con tu palabra. Lejos está de los impíos la salvación, porque no buscan tus estatutos. Muchas son tus misericordias, oh Señor; vivifícame conforme a tus juicios. Muchos son mis perseguidores y mis enemigos, mas de tus testimonios no me he apartado. Veía a los prevaricadores, y me disgustaba, porque no guardaban tus palabras. Mira, oh Señor, que amo tus mandamientos; vivifícame conforme a tu misericordia. La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia.

Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón tuvo temor de tus palabras. Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos. La mentira aborrezco y abomino; tu ley amo. Siete veces al

día te alabo a causa de tus justos juicios. Mucha paz tienen los que aman tu Ley, y no hay para ellos tropiezo. Tu salvación he esperado, oh Señor, y tus mandamientos he puesto por obra. Mi alma ha guardado tus testimonios, y los he amado en gran manera. He guardado tus mandamientos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti.

Llegue mi clamor delante de ti, oh Señor; dame entendimiento conforme a tu palabra. Llegue mi oración delante de ti; líbrame conforme a tu dicho. Mis labios rebotarán alabanza cuando me enseñes tus estatutos. Hablará mi lengua tus dichos, porque todos tus mandamientos son justicia. Esté tu mano pronta para socorrerme, porque tus mandamientos he escogido. He deseado tu salvación, oh Señor, y tu Ley es mi delicia. Viva mi alma y te alabe, y tus juicios me ayuden. Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos.

Aleluya, Aleluya, Aleluya, gloria a Ti, oh Dios *(tres veces)*.

Señor, Ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Credo

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un Señor

Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre, antes de todos los siglos; luz de luz; verdadero Dios de Dios verdadero. Engendrado no hecho; consubstancial con el Padre, por Quien todas las cosas fueron hechas. Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y María la Virgen, y se hizo hombre. Y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilatos, y padeció y fue sepultado. Y al tercer día resucitó, según las escrituras. Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos. Y su Reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida, que del Padre procede, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los profetas. Y en la Iglesia, Una, Santa Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, *(tres veces)*

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote:

Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Los Troparios Tono 8

He aquí el Novio viene a medianoche, y bienaventurado el siervo a quien encuentra velando, más indigno es el siervo a quien encuentre dormido. Observa alma mía, no te dejes vencer por el sueño, para que no seas entregada a la muerte, y dejada fuera del Reino, sino levántate clamando: Santo, Santo, Santo eres Tú, Dios; por la intercesión de la Santísima Teotókos, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Considera ese día asombroso y mantén la vigilia, oh mi alma, mantén tu lámpara Encendida y con aceite, porque no sabes cuándo vendrá la voz a ti diciendo: Miren el Novio, ten cuidado entonces mi alma, que no te duermas y te encuentres tocando fuera como las

cinco vírgenes. Mejor mantén una vigilia constante para que puedas saludar a Cristo con aceite fresco, y Él te conceda la recamara divina de Su gloria. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Teotókos, muralla invencible y bastión de salvación, a ti clamamos: confunde los consejos de nuestros enemigos, transforma la tristeza de tu pueblo en alegría, guarda tu santa habitación, acompaña a los Cristianos Ortodoxos en sus batallas, y obtén paz para el mundo, porque tú eres nuestra esperanza, oh Teotókos

Señor ten piedad (*cuarenta veces*).

Tú que en todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y ternura, que amas a los justos y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación, por la promesa de bienes venideros, tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus ángeles santos, para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad (*tres veces*).

Gloria al Padre... Ahora y siempre... Amén

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Dios Verbo, verdadera Teótokos, Te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice Padre,

Sacerdote: Dios ten misericordia de nosotros y bendícenos, resplandece Tu rostro sobre nosotros y ten piedad de nosotros.

Y si es tiempo cuaresmal o un día entre semana del Ayuno de los Apóstoles o del Adviento, decimos la oración de San Efrén el Sirio dividiéndola en 3 partes y haciendo 3 postraciones. Señor y Dueño de mi vida, el espíritu de ocio, de indiscreción, de ambición y de locuacidad, no me lo des. Postración Mas el espíritu de castidad, de humildad, de paciencia, y de amor concédemelo a mí, tu siervo. Después de 12 inclinaciones profundas signándose primero y con cada inclinación decimos: Oh Dios, purifícame, a mí pecador, en voz baja, y después dice el sacerdote de nuevo en voz alta; toda la oración. Señor y Dueño... hasta el final sin separar. Se hace la postración en la última súplica.

Lector: Amén.

Enseguida, esta oración de San Macario.

Oh Dueño Dios, Padre Omnipotente, Oh Señor Hijo Unigénito Jesucristo y Espíritu Santo, una Divinidad y una sola Potestad, ten piedad de mi pecador, y por los juicios que tú disciernes, sálvame a mí tu indigno siervo, pues bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

La primera oración de San Basilio es dicha por el Lector desde septiembre 22 hasta el Domingo de Ramos, la segunda es dicha por el Sacerdote todo el tiempo.

La primera oración de San Basilio

Oh Dios Todopoderoso, Dios de las potestades y de toda carne, Quien moras en las alturas, y miras abajo al humilde, Quien examinas los corazones y consciencias, y claramente conoces los secretos de los hombres, Luz sin principio y eterna, Quien no varía ni tiene sombra. Tú el mismo Señor, Rey Inmortal, acepta nuestras oraciones que nosotros, teniendo audacia en la multitud de Tus misericordias, te ofrecemos en el tiempo presente con labios impuros, y perdona nuestros pecados, ya sean éstos por acción, palabra o pensamiento, ya sean en conocimiento o en ignorancia, que nosotros hemos cometido debido a nuestras iniquidades. Sí, límpianos de toda mancha de la carne y el espíritu. Y concédenos pasar toda la noche de esta vida presente con corazón en guardia y mente sobria, esperando la venida del día brillante y manifiesto de tu Unigénito Hijo, nuestro Señor, y Dios y Salvador Jesucristo, donde el Juez de todo vendrá con gloria a recompensar a cada uno según sus obras. Que no seamos hallados caídos y perezosos, sino en vigilia, levantados para la acción, listos para entrar al gozo y la Divina cámara de Su gloria, donde no cesa la voz de aquellos que mantienen fiesta, y el gozo es indescriptible de aquellos que contemplan la belleza inefable de Tu Rostro; porque Tú eres Luz verdadera que ilumina y santifica todas las cosas, y toda la creación te canta himnos a Ti por los siglos de los siglos, Amen.

La segunda oración de San Basilio

Te bendecimos, oh Dios Altísimo y Señor de Misericordia, Quien obra entre nosotros cosas grandes e incomprensibles, gloriosas y maravillosas, que no pueden ser numeradas, Quien nos ha dado el sueño para descanso de nuestras enfermedades, y alivio de los trabajos de nuestra carne que trabaja mucho. Te damos gracias a Ti, que no nos has destruido con nuestras transgresiones, sino que has mostrados, como siempre, Tu amor a la humanidad, aunque estamos postrados en desesperación, Tú nos has levantado para glorificar tu Poder. Por lo tanto, imploramos Tu Bondad sin límite que ilumines los ojos de nuestro entendimiento y levantes nuestras mentes del pesado sueño de la pereza; abre nuestra boca y llénala de Tu alabanza, que podamos cantarte sin distracción y confesarte a Ti que eres Dios, glorificado por todos y todo, el Padre sin principio, con tu Hijo Unigénito y tu Santo, Bueno y Dador de Vida Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

El Lector continua

Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 120

Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. El Señor es tu guardador; el Señor es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. El Señor te guardará de todo mal; el guardará tu alma. El Señor guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.

Salmo 133

Mirad, bendecid al Señor, vosotros todos los siervos del Señor, los que en la casa del Señor estáis por las noches. Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid al Señor. Desde Sion te bendiga el Señor, el cual ha hecho los cielos y la tierra. Gloria al Padre, al Hijo... ahora y siempre... Amén

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(tres veces)*

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote:

Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

El Lector continua:

Tropario, tono 2:

Acuérdate, oh Señor Bondadoso de Tus siervos y perdónales todos los pecados de su vida, pues fuera de Ti no hay ninguno exento del pecado, salvo Tú que puedes dar reposo a los difuntos.

Tú que de la profundidad de Tu Sabiduría provees todo por el amor al hombre, y concedes todo lo que ellos necesitan, oh Creador único, da descanso oh Señor a las almas de tus siervos; pues ellos pusieron su confianza en Ti, oh Nuestro Creador, Hacedor y Dios Nuestro.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo.

Kontaquio, tono 6:

Con los Santos concede, oh Cristo el reposo a las almas de tus siervos, donde no hay ni dolor, ni aflicción, ni gemido, sino vida eterna.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Teotoquio:

Todas las generaciones Te llamamos bienaventurada, oh Teotókos Virgen, porque en Ti el Incircunscripto Cristo nuestro Dios habías de circunscribir. Bienaventurados también nosotros al tenerte como intercesora; día y noche Te suplicamos que ruegues por nosotros y que los cetros de los reinos sean fortalecidos por tus intercesiones. Por tanto, con himnos Te clamamos: Salve, llena de Gracia, el Señor es contigo.

Señor ten piedad (*doce veces*).

Oración:

Acuérdate, oh Señor, de nuestros padres y hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección para la vida eterna y a todos aquellos que terminaron esta vida en la piedad y la fe, perdónales sus pecados que han cometido voluntaria o involuntariamente, de palabra, obra o pensamiento y colócalos en un lugar de luz, un lugar de refrigerio, un lugar de descanso, de donde toda enfermedad y aflicción han huido, donde brilla eternamente la luz de tu Rostro y es la alegría de todos tus santos; concédeles a ellos y a nosotros Tu reino y la participación en tus inefables bendiciones y el gozo de Tu vida eterna y bienaventurada. Porque Tú eres la Vida y la

Resurrección y el Reposo de Tus siervos difuntos, oh Cristo Dios nuestro y a Ti Te rendimos gloria, con Tu Padre que es sin origen y con Tu Santísimo Espíritu, bueno y Vivificador, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Gloriosísima siempre Virgen y Madre de Cristo nuestro Dios, presenta nuestras plegarias a Tu Hijo y nuestro Dios, rogándole para que, por Tu medio, salve nuestras almas.

Otra Oración de San Joánico

El Padre es mi esperanza, el Hijo mi refugio y el Espíritu Santo mi protección, oh Santísima Trinidad, gloria a Ti.

Sacerdote: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Coro: Señor ten piedad (tres veces). Bendice Padre.

El Sacerdote pronuncia la pequeña despedida: Que Cristo nuestro verdadero Dios...

En los días de fiestas y los domingos se omiten estos troparios.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, porque aunque pecadores privados de toda defensa, nosotros, los pecadores, Te ofrecemos como a nuestro Dueño esta súplica: ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros, pues en Ti hemos esperado. No estés en sobremanera airado contra nosotros, ni Te acuerdes de nuestras transgresiones, mas vuélvete hacia nosotros, como eres bondadoso, y libranos de nuestros enemigos, porque Tú eres nuestro Dios, y nosotros Tu pueblo. Todos obra de Tus manos y a tu nombre clamamos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Ábrenos las puertas de tu clemencia, Teotókos bienaventurada, porque hemos esperado en ti, no perezcamos, mas por ti seamos librados de las adversidades, pues Tú eres la salvación de la raza cristiana.

Sacerdote: Ten piedad de nosotros oh Dios, según Tu gran piedad, Te suplicamos, que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad (*tres veces*).

Sacerdote: De nuevo rogamos por este santo templo (o ciudad), por cada monasterio, ciudad, aldea y cada país que sea reservada, de carestía, pestilencia, temblor de tierra, diluvio, fuego (incendio), espada, invasión de extranjeros y guerra civil; para que nuestro Dios Bueno y Amante de los hombres, sea favorable y bondadoso, para que Él desvíe su ira suscitada contra nosotros y nos libre de su justa amenaza que está sobre nosotros y tenga piedad de nosotros.

Coro: Señor ten piedad (*cuarenta veces*).

Sacerdote: Escúchanos oh Dios Salvador nuestro. Esperanza de todos los confines de la tierra; y de los que están lejos en el mar, sé compasivo, oh Maestro, sé compasivo de nuestros pecados y ten piedad de nosotros. Porque eres un Dios misericordioso y amante de los hombres, y a Ti Te glorificamos Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre... ahora y siempre...

Señor ten piedad (*tres veces*). Bendice, señor.

Sacerdote: (El que resucitó de entre los muertos, *si es domingo*) Cristo verdadero Dios nuestro, por la intercesión de su inmaculada Madre, de los santos, gloriosos y alabadísimos apóstoles, de (*el Santo del templo y del día*), de los santos justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, nos tenga misericordia y nos salve, porque es bueno y ama al hombre

Después el sacerdote hace reverencia al obispo, al superior del Monasterio y a todos los hermanos diciendo:

Benedicid, padres Santos y perdonadme a mí pecador, por lo que he pecado en la pasada noche en hechos, palabras, pensamientos y todos mis sentidos. *Postración.*

Y los hermanos:

Dios Te perdone Santo Padre. Ruega por nosotros pecadores. *Postración*

Sacerdote: Por la gracia del Señor que Dios nos perdone y tenga piedad de nosotros.

Sacerdote: Roguemos por nuestro Señor, Su Beatitud, El Metropolitano *N.*, por nuestro Señor, el reverendísimo Obispo *N.*, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. *En voz baja y lentamente después de cada petición.*

Por el Presidente de la República, por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas.

Por los que nos odian, por los que nos aman y los que nos sirven.

Por los que nos han mandado a nosotros, aunque indignos, que recemos por ellos.

Por el rescate de cautivos.

Por nuestros padres y hermanos ausentes.

Por los que navegan por los mares, aire.

Reguemos por la abundancia de los frutos de la tierra.

Y por toda alma cristiana ortodoxa.

Bendícenos a los piadosos gobernantes.

A los obispos ortodoxos y a los fundadores de esta Santa Iglesia (Monasterio).

A todos nuestros padres y hermanos difuntos, predecesores de nosotros, que aquí y en todo lugar descansan, los ortodoxos.

Digamos nosotros también unos por otros:

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos Padres, Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros.

Coro: Amén.

Fin del Oficio de Medianoche diario

OFICIO DE MEDIANOCHE DEL SÁBADO

El sacerdote comienza:

Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén, Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti.

Rey Celestial, consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(tres veces)*

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros

deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Lector: Señor ten piedad (*doce veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo nuestro Rey y nuestro Dios.

Catisma IX.

Stasis 1

Salmo 64

Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios, y a ti se pagarán los votos. Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne. Las iniquidades prevalecen contra mí; mas nuestras rebeliones tú las perdonarás. Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo. Con tremendas

cosas nos responderás tú en justicia, oh Dios de nuestra salvación, esperanza de todos los términos de la tierra, y de los más remotos confines del mar. Tú, el que afirma los montes con su poder, ceñido de valentía; El que sosiega el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas, y el alboroto de las naciones. Por tanto, los habitantes de los fines de la tierra temen de tus maravillas. Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde. Visitas la tierra, y la riegas; en gran manera la enriqueces; con el río de Dios, lleno de aguas, preparas el grano de ellos, cuando así la dispones. Haces que se empapen sus surcos, haces descender sus canales; la ablandas con lluvias, bendices sus renuevos. Tú coronas el año con tus bienes, y tus nubes destilan grosura. Destilan sobre los pastizales del desierto, y los collados se ciñen de alegría. Se visten de manadas los llanos, y los valles se cubren de grano; dan voces de júbilo, y aun cantan.

Salmo 65

Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra. Cantad la gloria de su nombre; poned gloria en su alabanza. Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras! Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos. Toda la tierra te adorará, y cantará a ti; cantarán a tu nombre. *(Pausa)*

Venid, y ved las obras de Dios, temible en hechos sobre los hijos de los hombres. Volvió el mar en seco; por el río pasaron a pie; allí en él nos alegramos. El señora con su poder para siempre; sus ojos atalayan

sobre las naciones; los rebeldes no serán enaltecidos.

(Pausa)

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, y haced oír la voz de su alabanza. Él es quien preservó la vida a nuestra alma, y no permitió que nuestros pies resbalasen. Porque tú nos probaste, oh Dios; nos ensayaste como se afina la plata. Nos metiste en la red; pusiste sobre nuestros lomos pesada carga. Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza; pasamos por el fuego y por el agua, y nos sacaste a abundancia. Entraré en tu casa con holocaustos; te pagaré mis votos, que pronunciaron mis labios y habló mi boca, cuando estaba angustiado. Holocaustos de animales engordados te ofreceré,

con sahumero de carneros; te ofreceré en sacrificio bueyes y machos cabríos. *(Pausa)*

Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma. A él clamé con mi boca, y fue exaltado con mi lengua. Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado. mas ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi súplica. Bendito sea Dios, que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.

Salmo 66

Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros; *(Pausa)*

Para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación. Te alaben los pueblos, oh

Dios; todos los pueblos te alaben. Alégrense y gócese las naciones, porque juzgarás los pueblos con equidad, y pastorearás las naciones en la tierra.
(Pausa)

Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben. La tierra dará su fruto; nos bendecirá Dios, el Dios nuestro. Bendíganos Dios, y témanlo todos los términos de la tierra.

Aleluya, Aleluya, Aleluya, gloria a Ti, oh Dios
(tres veces).

Señor, Ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Stasis 2

Salmo 67

Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen. Como es lanzado el humo, los lanzarás; como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los impíos delante de Dios. Pas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios, y saltarán de alegría. Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre; exaltad al que cabalga sobre los cielos. El Señor es su nombre; alegraos delante de él. Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada. Dios hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad; mas los rebeldes habitan en

tierra seca. Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo, cuando anduviste por el desierto. *(Pausa)*

La tierra tembló; también destilaron los cielos ante la presencia de Dios; aquel Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel. Abundante lluvia esparciste, oh Dios; a tu heredad exhausta tú la reanimaste. Los que son de tu grey han morado en ella; por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre. El Señor daba palabra; había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas. Huyeron, huyeron reyes de ejércitos, y las que se quedaban en casa repartían los despojos. Bien que fuisteis echados entre los tiestos, seréis como alas de paloma cubiertas de plata, y sus plumas con amarillez de oro. Cuando esparció el Omnipotente los reyes allí, fue como si hubiese nevado en el monte Salmón. Monte de Dios es el monte de Basán; monte alto el de Basán. ¿Por qué observáis, oh montes altos, al monte que deseó Dios para su morada? Ciertamente el Señor habitará en él para siempre. Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares; el Señor viene del Sinaí a su santuario. Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, también para los rebeldes, para que habite entre ellos el Señor Dios. Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salvación. *(Pausa)*

Dios, nuestro Dios ha de salvarnos, y del Señor es el librar de la muerte. Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, la testa cabelluda del que camina en

sus pecados. El Señor dijo: De Basán te haré volver; te haré volver de las profundidades del mar; porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos, y de ella la lengua de tus perros. Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario. Los cantores iban delante, los músicos detrás; en medio las doncellas con panderos. Bendecid a Dios en las congregaciones; al Señor, vosotros de la estirpe de Israel. Allí estaba el joven Benjamín, señorador de ellos, los príncipes de Judá en su congregación, los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí. Tu Dios ha ordenado tu fuerza; confirma, oh Dios, lo que has hecho para nosotros. Por razón de tu templo en Jerusalén los reyes te ofrecerán dones. Reprime la reunión de gentes armadas, la multitud de toros con los becerros de los pueblos, hasta que todos se sometan con sus piezas de plata; esparce a los pueblos que se complacen en la guerra. Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios. Reinos de la tierra, cantad a Dios, cantad al Señor; *(Pausa)*

Al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la antigüedad; he aquí dará su voz, poderosa voz. Atribuid poder a Dios; sobre Israel es su magnificencia, y su poder está en los cielos. Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios; el Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo. Bendito sea Dios.

Aleluya, Aleluya, Aleluya, gloria a Ti, oh Dios *(tres veces)*.

Señor, Ten piedad (*tres veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Stasis 3

Salmo 68

Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma. Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado. Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué. ¿Y he de pagar lo que no robé? Dios, tú conoces mi insensatez, y mis pecados no te son ocultos. No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían, oh Señor el Señor de los ejércitos; no sean confundidos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel. Porque por amor de ti he sufrido afrenta; confusión ha cubierto mi rostro. Extraño he sido para mis hermanos, y desconocido para los hijos de mi madre. Porque me consumió el celo de tu casa; y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí. Lloré afligiendo con ayuno mi alma, y esto me ha sido por afrenta. Puse además cilicio por mi vestido, y vine a serles por proverbio. Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta, y me zaherían en sus canciones los bebedores. Pero yo a ti oraba, oh

Señor, al tiempo de tu buena voluntad; oh Dios, por la abundancia de tu misericordia, por la verdad de tu salvación, escúchame. Sácame del lodo, y no sea yo sumergido; sea yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas. No me anegue la corriente de las aguas, ni me trague el abismo, ni el pozo cierre sobre mí su boca. Respóndeme, Señor, porque benigna es tu misericordia; mírame conforme a la multitud de tus piedades. No escondas de tu siervo tu rostro, porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme. Acércate a mi alma, redímela; líbrame a causa de mis enemigos. Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio; delante de ti están todos mis adversarios. El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno hallé. Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre. Sea su convite delante de ellos por lazo, y lo que es para bien, por tropiezo; por una recompensa y una piedra de tropiezo. Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y haz temblar continuamente sus lomos. Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo los alcance. Sea su palacio asolado; en sus tiendas no haya morador. Porque persiguieron al que tú heriste, y cuentan del dolor de los que tú llagaste. Pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu justicia. Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos entre los justos. mas a mí, afligido y miserable, tu salvación, oh Dios, me ponga en alto. Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, lo exaltaré con alabanza. Y agradará al Señor mas que

sacrificio de buey, o becerro que tiene cuernos y pezuñas; lo verán los oprimidos, y se gozarán. Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón, porque el Señor oye a los menesterosos, y no menosprecia a sus prisioneros. Alábenle los cielos y la tierra, los mares, y todo lo que se mueve en ellos. Porque Dios salvará a Sion, y reedificará las ciudades de Judá; y habitarán allí, y la poseerán. La descendencia de sus siervos la heredará, y los que aman su nombre habitarán en ella.

Salmo 69

Oh Dios, acude a librarme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme. Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean. Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha, los que dicen: ¡Ah! ¡Ah! Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea Dios. Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios. Ayuda mía y mi libertador eres tú; oh Señor, no te detengas.

Aleluya, Aleluya, Aleluya, gloria a Ti, oh Dios
(tres veces).

Señor, Ten piedad *(tres veces).*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Credo

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre, antes de todos los siglos; luz de luz; verdadero Dios de Dios verdadero. Engendrado no hecho; consubstancial con el Padre, por Quien todas las cosas fueron hechas. Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y María Virgen, y se hizo hombre. Y fue crucificado también por nosotros bajo el poder de Poncio Pilatos, y padeció y fue sepultado. Y al tercer día Resucitó, según las escrituras. Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos. Y su Reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida, que del Padre procede, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los profetas. Y en la Iglesia, Una, Santa Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros *(tres veces)*

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona

nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad (*tres veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Tropario, Tono 2:

Oh, Naturaleza Increada, el Creador de todo, abre nuestros labios para que podamos proclamar Tu alabanza diciendo: Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios por la intercesión de la Teotókos, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Imitando en la tierra a las potestades celestiales, Te ofrecemos, oh Bondadoso, el cántico de victoria: Santo, Santo, Santo eres oh Dios, por la Teotókos, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Del lecho y del sueño me levantaste, Señor, ilumina mi espíritu y mi corazón y abre mis labios para que Te alabe, Oh Santa Trinidad, diciéndote: Santo. Santo, Santo eres Tú oh Dios por la Teotókos, ten piedad de nosotros.

Señor ten piedad (*cuarenta veces*).

Tú que en todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación, por la promesa de bienes venideros, tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, libranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus ángeles santos, para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos.
Amén.

Señor ten piedad (*tres veces*).

Gloria al Padre, al Hijo..., ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú

que sin mancha engendraste a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, Te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice padre.

Sacerdote: Dios, ten misericordia de nosotros y bendícenos, resplandece Tu rostro sobre nosotros y ten piedad de nosotros.

Lector: Amén.

Oh Dueño Dios, Padre Omnipotente, Señor Hijo Unigénito Jesucristo y Espíritu Santo, una Divinidad y una sola Potencia, ten piedad de mi pecador, sálvame, Tu indigno servidor, de acuerdo a Tus juicios, que Tú conoces, pues eres Bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Eustacio

Te engrandezco oh Magnifico Señor, porque Tú observaste mi humildad y no me dejaste cautivo en manos de mis enemigos, sino que has salvado mi alma de las penas. Y ahora, oh Soberano, deja que Tu mano me proteja y permite que Tu misericordia caiga sobre mí, porque mi alma está aturdida y dolida ante su partida de éste, mi desdichado y corrupto cuerpo, que el mal consejo del adversario nunca la sobrecoja y la lleve atada a la oscuridad por los pecados conocidos y desconocidos acumulados por mí en esta vida, Ten Misericordia de mí, oh Soberano, y no permitas que mi alma vea las oscuras formas de los demonios, sino que sea recibida por Tus brillantes y resplandecientes ángeles. Glorifica Tu Santo nombre, y por Tu poder guíame ante Tu Divino Trono de Juicio. Cuando sea

juzgado, que la mano del príncipe de este mundo no me arrebatase a mí, un pecador, a las profundidades del Hades, sino permanece junto a mí y muéstrate mi Salvador y Ayuda, porque estos tormentos corporales son gozo a Tus siervos. Ten piedad, oh Señor, de mi alma corrompida por las pasiones de esta vida y purifícala por la penitencia y confesión y recíbela, porque eres Bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Venid adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 120

Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. El Señor es tu guardador; el Señor es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. El Señor te guardará de todo mal; el guardará tu alma. El Señor guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.

Salmo 133

Mirad, bendecid al Señor, vosotros todos los siervos del Señor, los que en la casa del Señor estáis por las noches. Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid al Señor. Desde Sion te bendiga el Señor, el cual ha hecho los cielos y la tierra.

Gloria al Padre, al Hijo... ahora y siempre... Amén

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(tres veces)*

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Tropario, tono 2:

Acuérdate, oh Señor Bondadoso de Tus siervos y perdónales todos los pecados de su vida, pues fuera de Ti no hay ninguno exento del pecado, salvo Tú que puedes dar reposo a los difuntos.

Tú que de la profundidad de Tu Sabiduría provees todo por el amor al hombre, y concedes todo lo que ellos necesitan, oh Creador único, da descanso oh Señor a las almas de tus siervos; pues ellos pusieron su confianza en Ti, oh Nuestro Creador, Hacedor y Dios Nuestro.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo.

Kontaquio, tono 6:

Con los Santos concede, oh Cristo el reposo a las almas de tus siervos, donde no hay ni dolor, ni aflicción, ni gemido, sino vida eterna.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Teotoquio:

Todas las generaciones Te llamamos bienaventurada, oh Teotókos Virgen, porque en Ti el Incontenible Cristo Dios nuestro, fue contenido. Bienaventurados

somos también nosotros al tenerte como intercesora; día y noche Te suplicamos que ruegues por nosotros y que los cetros de los reinos sean fortalecidos por tus intercesiones. Por tanto, con himnos Te clamamos: Salve, llena de Gracia, el Señor es contigo.

Señor ten piedad (*doce veces*).

Y esta oración:

Acuérdate, oh Señor, de nuestros padres y hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección para la vida eterna y a todos aquellos que terminaron esta vida en la piedad y la fe, perdónales sus pecados que han cometido voluntaria o involuntariamente, de palabra, obra o pensamiento y colócalos en un lugar de luz, un lugar de refrigerio, un lugar de descanso, de donde toda enfermedad y aflicción han huido, donde brilla eternamente la luz de tu Rostro y es la alegría de todos tus santos; concédeles a ellos y a nosotros Tu reino y la participación en tus inefables bendiciones y el gozo de Tu eterna y bendita vida. Porque Tú eres la Vida y la Resurrección y el Reposo de Tus siervos difuntos, oh Cristo Dios nuestro y a Ti Te rendimos gloria, con Tu Padre que es sin origen y con Tu Santísimo Espíritu, bueno y Vivificador, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Gloriosísima siempre Virgen y Madre de Cristo nuestro Dios, presenta nuestras plegarias a Tu Hijo y nuestro Dios, rogándole para que, por Tu medio, salve nuestras almas.

Otra Oración de San Joancio

El Padre es mi esperanza, el Hijo mi refugio y el Espíritu Santo mi protección, oh Santísima Trinidad, gloria a Ti.

Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre... ahora y siempre...

Señor ten piedad (*tres veces*). Bendice.

El coro canta estos Troparios, tono 6.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, porque aunque pecadores privados de toda defensa, nosotros, los pecadores, Te ofrecemos como a nuestro Dueño esta súplica: ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros, pues en Ti hemos esperado. No estés en sobremanera airado contra nosotros, ni Te acuerdes de nuestras transgresiones, mas vuélvete hacia nosotros, como eres bondadoso, y libranos de nuestros enemigos, porque Tú eres nuestro Dios, y nosotros Tu pueblo. Todos obra de Tus manos y a tu nombre clamamos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Ábrenos las puertas de tu clemencia, Teotókos bienaventurada, porque hemos esperado en ti, no perezamos, mas por ti seamos librados de las adversidades, pues Tú eres la salvación de la raza cristiana.

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, Dios, según Tu gran piedad, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad (*tres veces*).

Sacerdote: De nuevo rogamos por este sagrado monasterio (o ciudad), por cada monasterio, ciudad, aldea y cada país que sea reservada, de carestía, pestilencia, temblor de tierra, diluvio, fuego (incendio), espada, invasión de forasteros y guerra civil; para que nuestro bueno y amigo de la humanidad Dios, sea favorable y bondadoso, para que Él pueda desviar su ira suscitada contra nosotros y libéranos de su justa amenaza que está amenazándonos y ten piedad de nosotros.

Coro: Señor ten piedad (*cuarenta veces*).

Sacerdote: Escúchanos oh Dios Salvador nuestro. Esperanza de todos los confines de la tierra; y de los que están lejos en el mar y sed compasivo oh Soberano con nuestros pecados y ten misericordia de nosotros. Porque eres un Dios misericordioso que amas a los hombres, y a Ti Te rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre... ahora y siempre...

Señor ten piedad (*tres veces*). Bendice, señor.

Sacerdote: (El que resucitó de entre los muertos, *si es domingo*) Cristo verdadero Dios nuestro, por la intercesión de su inmaculada Madre, de los santos, gloriosos y alabadísimos apóstoles, de (**el Santo del templo y del día**), de los santos justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, nos tenga misericordia y nos salve, porque es bueno y ama al hombre

Después el sacerdote hace reverencia al obispo, al superior del Monasterio y a todos los hermanos, diciendo:

Benedicid, padres Santos y perdonadme a mí pecador, por lo que he pecado en la pasada noche en hechos, palabras, pensamientos y todos mis sentidos. *Postración.*

Y los hermanos:

Dios Te perdone y te tenga piedad Santo Padre. Benedicid Padre Santo y perdona y ruega por mí pecador. *Postración*

Sacerdote: Por la gracia del Señor que nos perdone y tenga piedad de nosotros.

Sacerdote: Roguemos por nuestro Señor, Su Beatitud, el Metropolitano **N.**, por nuestro Señor, el reverendísimo Obispo **N.** y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad.

En voz baja y lentamente después de cada petición.

Por el Presidente de la República, por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas.

Por los que nos odian, por los que nos aman y los que nos sirven.

Por los que nos han mandado a nosotros indignos, recemos por ellos.

Por el rescate de cautivos.

Por nuestros padres y hermanos ausentes.

Por los que navegan por los mares y el aire.

Por los que están postrados por enfermedades.

Roguemos por la abundancia de los frutos de la tierra.

Y por toda alma cristiana ortodoxa.

Bendícenos a los piadosos gobernantes.

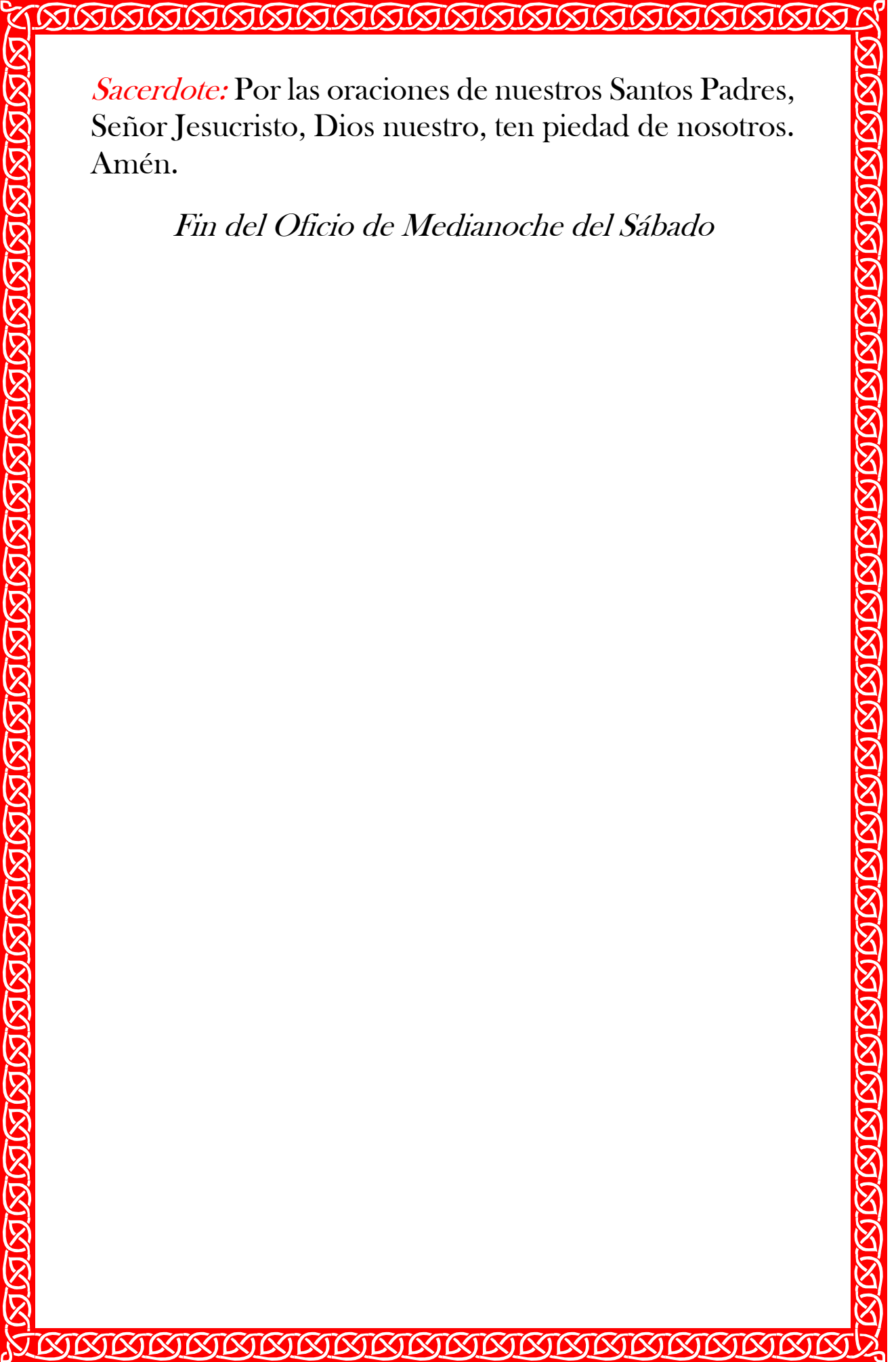
A los obispos ortodoxos y a los fundadores de esta Santa Iglesia (Monasterio).

A todos nuestros padres y hermanos difuntos, predecesores de nosotros, que aquí y en todo lugar descansan, los ortodoxos.

Sacerdote: Digamos nosotros también unos por otros:

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Coro: Amén.



Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres,
Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.
Amén.

Fin del Oficio de Medianoche del Sábado

OFICIO DE MEDIANOCHE DEL DOMINGO

Sacerdote:

Bendito sea nuestro Dios perpetuamente ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector:

Amén. Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti.

Rey Celestial, consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(tres veces)*

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu

voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, del Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Lector: Señor ten piedad (*doce veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran piedad, y conforme a la multitud de tus compasiones borra mis transgresiones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque conozco mi transgresión y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti sólo he pecado y he hecho lo malo delante de ti; porque seas reconocido justo en tus

palabras y vengas en tu juicio. He aquí, en transgresiones fui concebido y en pecado me engendró mi madre. He aquí, tú has amado la verdad y lo escondido y lo secreto de tu sabiduría me has revelado. Me rociarás con hisopo y seré limpio; me lavarás y seré emblanquecido más que la nieve. Me harás oír gozo y alegría, y los huesos abatidos se regocijarán. Vuelve tu rostro de mis pecados, y borra mis transgresiones. Un corazón limpio crea en mí, y un espíritu recto renueva dentro de mí. No me eches de tu rostro, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y establéceme con un espíritu de príncipe. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los impíos se convertirán a ti. Líbrame de la pena de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; se regocijará mi lengua en tu justicia. Señor, abre mis labios y mi boca anunciará tu alabanza. Porque si tú hubieras querido sacrificio, yo te lo habría dado; el holocausto no te agradará. Un sacrificio a Dios es el espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado Dios no despreciará. Haz bien, Señor, en tu benevolencia a Sión, y edifíquense los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, oblaciones y holocaustos; entonces ofrecerán becerros sobre su altar.

Se lee el Canon, según el Octotono; después del Canon, cantamos los siguientes himnos a la Santísima Trinidad (versión eslava). Coro:

Digno es verdaderamente glorificarte Dios Verbo Ante quién tiemblan y se estremecen los Querubines. Glorificado por las Potestades celestiales. El que resucitó de la tumba al tercer día. Cristo, dador de vida, con temor te glorificamos.

Todos cantemos himnos propios a Dios, con cánticos divinos; al Padre, al Hijo y al Espíritu Divino; un poder en Tres Hypóstasis, un Reino y un solo Señorío.

A quien todos los mortales nacidos de la tierra cantan, a quien glorifican las Potestades Celestiales, fielmente alabado por todos, Unidad en esencia en Tres Personas.

Tú que eres Señor de los Querubines, y de quien los incomparables Serafines reciben su principio, indivisible Trinidad en Unidad. A Ti la mismísima Deidad Te magnificamos.

Adoro al Padre y Dios sin principio, con el Verbo co-igual sin principio y el Espíritu, a la indivisible Esencia en Unidad, Unidad Triple, honramos con himnos.

Que Tu Resplandor me ilumine, mi Dios en Tres Personas, y muéstrame como la morada de Tu inaccesible gloria, resplandeciente y luminosa e inmutable.

Ante quien tiemblan y se estremecen los Querubines, y a quienes las Huestes angélicas glorifican, quien fue inefablemente encarnado de la

Virgen, Cristo dador de Vida, con temor te glorificamos.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(tres veces)*

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Hypakoy del Tono Dominical

Ἰψακοῦ, Tono 1:

Por el arrepentimiento el ladrón ha encontrado el Paraíso y la lamentación de las Miróforas proclamó con alegría que Tú habías resucitado, oh Cristo Dios, concediendo al mundo Gran Misericordia.

Hypakoy, Tono 2:

Tras la pasión fueron al sepulcro las mujeres para unguir Tu Cuerpo, oh, Cristo Dios, vieron a los ángeles en la tumba y se atemorizaron, porque escucharon la voz de ellos que les anunció la resurrección del Señor, concediendo al mundo la Gran Misericordia.

Hypakoy, Tono 3:

Asombrosa su visión, refrescante por su palabra, dijo el resplandeciente ángel a las Miróforas; ¿por qué buscan al Vivo en el sepulcro? Se ha levantado y el sepulcro está vacío; conózcanle como el Incorruptible corruptor de la corrupción; digan a Dios: Oh maravillosas son tus obras, porque has salvado a los hombres.

Hypakoy, Tono 4:

Por Tu glorioso levantar, oh Cristo, las Miróforas, que habían ido antes, proclamaron a los Apóstoles, que Tú habías Resucitado, como Dios, concediendo al mundo la Gran Misericordia.

Hypakoy, Tono 5:

Atónitas en su mente por la visión angelical y sus almas iluminadas por el divino despertar, las Miróforas a los Apóstoles evangelizaron: Anuncien entre las naciones

la Resurrección del Señor, quien obra maravillas y nos concede la Gran Misericordia.

Hypakoy, Tono 6:

Con Tu voluntaria y vivificante muerte, oh Cristo, has destruido las puertas del Hades como Dios, nos has abierto el antiguo Paraíso y habiendo resucitado de los muertos, has librado nuestra vida de la corrupción.

Hypakoy, Tono 7:

Tú que recibiste nuestra forma y soportaste la Cruz corporalmente, sálvame por Tu Resurrección, oh Cristo Dios, Tú que amas a los hombres.

Hypakoy, Tono 8:

Las Miróforas del Sepulcro conocieron al Dador de Vida, buscaron al Dueño, al Inmortal entre los muertos y habiendo recibido del ángel la alegre nueva, revelaron a los Apóstoles que Cristo Dios había resucitado, concediendo al mundo la Gran Misericordia.

Señor ten piedad (*cuarenta veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: amén.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios Verbo, verdadera Teótokos, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice Padre.

Sacerdote: Dios ten misericordia de nosotros y bendícenos, resplandece Tu rostro sobre nosotros y ten piedad de nosotros.

Lector: Amén.

Sacerdote:

Oh Santísima Trinidad Omnipotente y Dador de Vida, Origen de la Luz, Quien de Tu sola Bondad diste existencia de la nada a toda la creación, ya sea de esta tierra o del mundo arriba, proveyéndolos y sosteniéndolo; Quien, después de Tus otros Inefables beneficios que prodigas a la raza terrenal, también nos has dado el arrepentimiento, por nuestras debilidades corporales, incluso a la muerte: no nos abandones a nosotros malvados a morir en nuestras malas acciones, ni seamos la burla del autor del mal, el envidioso y destructor. Porque Tú ves, oh, Uno de corazón Bondadoso, tanto la extensión de su calumnia y hostilidad, y el grado de nuestra lucha, debilidad y negligencia. Pero Te rogamos, que Tu Bondad inagotable sea concedida a nosotros, que todos los días y a toda hora, Te ofendemos al transgredir Tus preciosos y vivificantes mandamientos. Y remite y perdónanos entonces, todo lo que hemos pecado durante nuestra vida pasada, aún hasta la hora presente, en acción, palabras, o pensamientos. Haznos dignos de completar el resto de nuestra vida en arrepentimiento, en compunción, y observando tus santos mandamientos. Entonces habiendo sido seducidos por cosas dulces, hemos pecado de diversas maneras, o nos

hemos dejado llevar por abominables deseos y hemos pasado el tiempo en inútiles y perniciosas lujurias; si, además impulsados por la ira y la furia irracional hemos ofendido a uno de nuestros hermanos; si por nuestra lengua nos hemos enredado en inevitables, desordenadas y fuertes ataduras; si, por alguno de nuestros sentidos o por todos, voluntaria o involuntariamente, a sabiendas o inadvertidamente, mediante el engaño o la persuasión, hemos caído sin sentido; si, con malévolos y vanos pensamientos hemos corrompido nuestra conciencia; si, de alguna otra manera hemos pecado, sobrepasados por las circunstancias del mal o hábito, perdónanos y libéranos, oh Dios Todo Misericordioso, Clemente y Benevolente; y concédenos valentía y fortaleza desde ahora, para que podamos llevar a cabo Tu Buena, Grata y Perfecta Voluntad, que habiendo, por la luz del arrepentimiento, transformado el sendero del mal de la noche y la oscuridad, y caminando honradamente como el día, podamos aparecer purificados, aunque indignos, por Tu amor por la humanidad, cantándote y magnificándote hasta la eternidad. Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti nuestro Dios, esperanza nuestra, Gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre..., ahora y siempre. Amén.

Señor ten piedad (*tres veces*).

Bendice, Padre.

El Sacerdote pronuncia la pequeña despedida: Que Cristo nuestro verdadero Dios...

En los días de fiestas y los domingos se omiten estos troparios. El coro canta estos Troparios, tono 6. De acuerdo a la regla de M. Athos y las ediciones de Kiev.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, porque aunque pecadores privados de toda defensa, nosotros, los pecadores, Te ofrecemos como a nuestro Dueño esta súplica: ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros, pues en Ti hemos esperado. No estés en sobremanera airado contra nosotros, ni Te acuerdes de nuestras transgresiones, mas vuélvete hacia nosotros, como eres bondadoso, y libranos de nuestros enemigos, porque Tú eres nuestro Dios, y nosotros Tu pueblo. Todos, obra de Tus manos y a tu nombre clamamos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Ábrenos las puertas de tu clemencia, Teotókos bienaventurada, porque hemos esperado en ti, no perezcamos, mas por ti seamos librados de las adversidades, pues Tú eres la salvación de la raza cristiana.

Sacerdote: Ten piedad de nosotros Dios, según Tu gran piedad, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad (*tres veces*).

Sacerdote: De nuevo suplicamos para que guarde esta ciudad y este santo templo, cada monasterio, ciudad, aldea y país de ira, carestía, pestes, temblor, diluvio, fuego, espada, invasión de extranjeros y guerra civil, que nuestro Dios Bondadoso amante de los hombres, nos sea favorable, conciliatorio y misericordioso, aparte y disipe toda ira dirigida contra nosotros y tenga piedad de nosotros.

Coro: Señor ten piedad (*cuarenta veces*).

Sacerdote: Escúchanos, oh Dios, Salvador nuestro, esperanza de todos los confines de la tierra y de aquellos lejanos en el mar, sé bondadoso, sé bondadoso oh Maestro, con nosotros pecadores y ten piedad de nosotros. Porque eres un Dios misericordioso que amas a los hombres, y Te rendimos gloria, a Ti Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre... ahora y siempre...

Señor ten piedad (*tres veces*). Bendice, padre.

Sacerdote: Cristo, verdadero Dios nuestro, por las intercesiones de su Inmaculada Madre, de (*Nombre del santo patrono del Templo*) de los santos justos y progenitores de Dios Joaquín y Ana y de todos los Santos, que tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es Dios bueno que ama a los hombres.

Después el sacerdote hace reverencia al obispo, al superior del Monasterio y a todos los hermanos diciendo:

Benedicid, padres Santos y perdonadme a mí pecador, por lo que he pecado en la pasada noche en hechos, palabras, pensamientos y todos mis sentidos. *Postración.*

Y los hermanos:

Dios Te perdone y te tenga piedad Santo Padre. Benedicid Padre Santo y perdona y ruega por mí pecador. *Postración*

Sacerdote: Por la gracia del Señor que nos perdone y tenga piedad de nosotros.

Sacerdote: Roguemos por nuestro Señor, Su Beatitud, el Metropolitano *N.*, por nuestro Señor, el reverendísimo Obispo *N.*, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad.

En voz baja y lentamente después de cada petición.

Por el Presidente de la República, por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas.

Por los que nos odian, por los que nos aman y los que nos sirven.

Por los que nos han mandado a nosotros indignos, recemos por ellos.

Por el rescate de cautivos.

Por nuestros padres y hermanos ausentes.

Por los que navegan por los mares y el aire.

Por los que están postrados por enfermedades.

Roguemos por la abundancia de los frutos de la tierra.

Y por toda alma cristiana ortodoxa.

Bendícenos a los piadosos gobernantes.

A los obispos ortodoxos y a los fundadores de esta Santa Iglesia (Monasterio).

A todos nuestros padres y hermanos difuntos, predecesores de nosotros, que aquí y en todo lugar descansan, los ortodoxos.

Sacerdote: Digamos nosotros también unos por otros:

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Coro: Amén.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.

Fin del Oficio de Medianoche del Domingo

OFICIO DE MAITINES DIARIOS

(*ORTHROS*)

Cuando se celebran los maitines separadamente, el sacerdote abre la cortina de las puertas santas y, estando ante el altar, comienza así.

Sacerdote:

Bendito sea nuestro Dios eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Gloria a ti, Dios nuestro, Gloria a ti.

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estas en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva Tu que eres bueno nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (*tres veces*).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad (*tres veces*).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote:

Porque tuyos son el reino y el poder y la gloria, del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad (**doce veces**).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro rey y nuestro Dios.

Si son los 40 días después de la fiesta de Resurrección no se leen los salmos 19 y 20, al empezar los maitines el coro después de la primera bendición del Padre, cantan: “Cristo resucito de entre los muertos,

hollando la muerte con su muerte dio vida a los que yacían en el sepulcro” (tres veces)

El lector lee pausadamente los siguientes salmos, mientras el sacerdote termina de incensar.

Salmo 19

El Señor te oiga en el día de conflicto; el nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga. Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto. Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo. Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; conceda El Señor todas tus peticiones. Ahora conozco que el Señor salva a su ungido; lo oirá desde sus santos cielos con la potencia salvadora de su diestra. Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del Nombre del Señor nuestro Dios tendremos memoria. Ellos flaquean y caen, más nosotros nos levantamos, y estamos en pie. Salva, el Señor; que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

Salmo 20

El rey se alegra en tu poder, oh Señor; y en tu salvación, ¡Cómo se goza! Le has concedido el deseo de su corazón, y no le negaste la petición de sus labios. Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien; corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. Vida te demandó, y se la diste; largura de días eternamente y para siempre. Grande es su gloria

en tu salvación; honra y majestad has puesto sobre él. Porque lo has bendecido para siempre; lo llenaste de alegría con tu presencia. Por cuanto el rey confía en el Señor, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; el Señor los deshará en su ira, y fuego los consumirá. Su fruto destruirás de la tierra, y su descendencia de entre los hijos de los hombres Porque intentaron el mal contra ti; fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán, pues tú los pondrás en fuga; en tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros. Engrandécete, oh Señor, en tu poder; cantaremos y alabaremos tu poderío.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Sacerdote:

Porque tuyos son el reino, y el poder y la gloria, del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Y lee los siguientes troparios:

Oh Señor, Salva a tu pueblo y bendice a tu heredad, concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por la virtud de tu cruz, preserva a tu heredad.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Tú, que te tu propia voluntad fuiste levantado sobre la cruz, concede tus misericordias al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder a tu pueblo fiel, concediéndoles victoria sobre el enemigo a los que gozan de tu ayuda, que es armadura de paz, trofeo invencible.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Oh Protección temible que no puede ser confundida, no desprecies nuestras suplicas, buena y alabadísima Teotókos, establece el dominio de los cristianos ortodoxos, salva a tu pueblo y concédele la victoria del cielo, pues tu diste a luz a Dios, Tu que eres la única Bienaventurada.

El sacerdote incienso el altar y lee la siguiente letanía.

Ten piedad de nosotros, Dios según tú gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad (tres veces).

De nuevo te suplicamos por nuestro Señor su Beatitud, el Metropolitano (nombre), y por nuestros Señor, Su Eminencia el Arzobispo (nombre).

Coro: Señor ten piedad (tres veces).

De nuevo suplicamos por todos los hermanos y por todos los cristianos.

Coro: Señor ten piedad (tres veces).

Exclamación del Sacerdote:

Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, y te rendimos gloria, a ti Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

E inmediatamente cantan:

En el nombre del Señor, bendice Padre.

Gloria a la santa, consubstancial, vivificadora e indivisible Trinidad, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Si se celebran los maitines separadamente, el lector sigue leyendo Gloria a Dios en las alturas.... Y Señor, abre mis labios...y los seis salmos.

Si se celebran los maitines como parte de la vigilia nocturna, inmediatamente después de la bendición menor de Vísperas, el lector comienza a leer Gloria a Dios en las alturas... y Señor, abre mis labios... y los seis salmos.

Ahora comenzamos a leer los seis salmos y todos escuchamos en silencio y con humildad. El lector dice con reverencia y temor de Dios.

Lector: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y buena voluntad a los hombres *(tres veces)*.

Señor, abre mis labios, y mi boca anunciara tus alabanzas *(dos veces)*.

Salmo 3

Oh Señor, cuánto se han multiplicado mis adversarios. Muchos son los que se levantan contra mí. Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. Mas tú, Señor, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza. Con mi voz clamé al Señor, y él me respondió desde su monte santo. Yo me acosté y dormí, y desperté, porque

el Señor me sustentaba. No temeré a diez millares de gente, que pusieren sitio contra mí. Levántate, Señor; sálvame, Dios mío; porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; los dientes de los perversos quebrantaste. La salvación es del Señor; sobre tu pueblo sea tu bendición.

Salmo 37

El Señor, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira. Porque tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano. Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí. Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día. Porque mis lomos están llenos de ardor, y nada hay sano en mi carne. Estoy debilitado y molido en gran manera; gimo a causa de la conmoción de mi corazón. Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto. Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, y aun la luz de mis ojos me falta ya. Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y mis cercanos se han alejado. Los que buscan mi vida arman lazos, y los que procuran mi mal hablan iniquidades, y meditan fraudes todo el día. Más yo, como si fuera sordo, no oigo; y soy como mudo que no abre la boca. Soy, pues, como un hombre que no oye, y en cuya boca no hay reprensiones. Porque en ti, oh Señor, he

esperado; tú responderás, el Señor Dios mío. Dije: No se alegren de mí; cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí. Pero yo estoy a punto de caer, y mi dolor está delante de mí continuamente. Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado. Porque mis enemigos están vivos y fuertes, y se han aumentado los que me aborrecen sin causa. Los que pagan mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno. No me desampares, oh Señor; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme, oh Señor, mi salvación.

Salmo 63

Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos. Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliass de la noche. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido. Pero los que para destrucción buscaron mi alma caerán en los sitios bajos de la tierra. Los destruirán a filo de espada; serán porción de los chacales. Pero el rey se alegrará en Dios; será alabado cualquiera que jura por

él; porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti Dios (tres veces).

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

El sacerdote hace tres metanias sobre la Santa Mesa, la besa y sale del santuario, y estando con la cabeza descubierta, ante las puertas comienza a leer en secreto las oraciones matutinas. El lector continúa leyendo en voz alta los Salmos 87, 102 y 142.

Salmo 87

Oh Señor, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti. Llegue mi oración a tu presencia; inclina tu oído a mi clamor. Porque mi alma está hastiada de males, y mi vida cercana al Hades. Soy contado entre los que descienden al sepulcro; soy como hombre sin fuerza, abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya, y que fueron arrebatados de tu mano. Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos. Sobre mí reposa tu ira, y me has afligido con todas tus ondas. Has alejado de mí mis conocidos; me has puesto por abominación a ellos; encerrado estoy, y no puedo salir. Mis ojos

enfermaron a causa de mi aflicción; te he llamado, oh Señor, cada día; he extendido a ti mis manos. ¿Manifiestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, O tu verdad en el Apolión? ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido? Más yo a ti he clamado, oh Señor, y de mañana mi oración se presentará delante de ti. ¿Por qué, oh Señor, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro? Yo estoy afligido y menesteroso; desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso. Sobre mí han pasado tus iras, y me oprimen tus terrores. Me han rodeado como aguas continuamente; a una me han cercado. Has alejado de mí al amigo y al compañero, y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

Salmo 102

Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo Nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. El Señor es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia. Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es el Señor; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará

el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el Señor de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más. Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. El Señor estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos. Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid al Señor, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad. Bendecid al Señor, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al Señor.

Salmo 142

Oh Señor, oye mi oración, escucha mis ruegos; respóndeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha postrado en tierra

mi vida; me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; está desolado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a ti, mi alma a ti como la tierra sedienta. Respóndeme pronto, oh Señor, porque desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, oh Señor; en ti me refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, oh Señor, me vivificarás; por tu justicia sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, y destruirás a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén
Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti Dios (tres veces).

Luego el diácono o el sacerdote recita:

La Gran Letanía.

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas iglesias de Dios, y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa casa, y por todos los que en ella entran con fe, devoción, y temor de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro Señor su Beatitud, el Metropolitano **N.**, por nuestro Señor su Eminencia el Arzobispo **N.**, el honorable presbiterado, el diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el Presidente de la Republica (o título de la autoridad civil más alta), por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta ciudad (o aldea o monasterio) por toda ciudad y país, y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra, y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos y los afligidos, por los presos y su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María. Con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote.

Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, A ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego se canta en el tono del tropario.

Díacono o sacerdote:

Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado.
Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Dad gracias al Señor, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia.

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado.
Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Peligrosamente me habían rodeado mis enemigos, más en el nombre del Señor me he alejado de ellos.

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado.
Bendito el que viene en el nombre del Señor.

No moriré, si no que viviré y cantare las maravillas del Señor.

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado.
Bendito el que viene en el nombre del Señor.

La piedra que desecharon los edificadores ha venido hacer la piedra principal, esto es maravillas del Señor obras de sus manos.

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado.
Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado.
Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Luego se cantan los troparios y el teotoquio del día o de la fiesta. Si hay dos troparios el primero se canta dos veces, luego el segundo y el seguida el teotoquio. Cuando hay un solo tropario se canta dos veces y luego el teotoquio.

Y el lector comienza a leer el primer Kathisma del salterio indicado, cuando el lector termina el coro canta los himnos sesiónales (sedalen) del mineo y la letanía menor.

La Letania Menor.

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Connemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María. Con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, y unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor

Exclamación del Sacerdote:

Porque tuyo es el dominio, y tuyos son el reino y el poder y la gloria, del Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Y el lector comienza a leer el segundo Kathisma del salterio indicado, cuando el lector termina, el coro canta los himnos sesiónales (sedalen) del mineo y la letanía menor.

La Letania Menor.

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María. Con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

Porque tú eres Dios bueno que amas a los hombres, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Después del tercer Catisma, no se dice la letanía menor, en su lugar se puede leer el Santo Evangelio si hay:

Aleluya, aleluya, aleluya.

Diácono:

Y que él nos conceda escuchar su Santo Evangelio, al Señor Dios, roguemos.

Coro: Señor ten piedad (tres veces).

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el santo evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San ...

Coro: Gloria a ti, Señor. Gloria a ti.

Diácono: Atendamos.

Coro: Gloria a ti, Señor. Gloria a ti.

Salmo 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la

verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. Haz bien con tu benevolencia a Sion; edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Coro: Gloria l Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Por las intercesiones de los apóstoles, tú que eres misericordioso, borra la multitud de nuestras transgresiones.

Coro: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Por las intercesiones de la Teotókos, tú que eres misericordioso. Borra la multitud de nuestras transgresiones.

Jesús, habiéndose levantado de la tumba y de acuerdo a su promesa, nos ha otorgado la vida eterna y grande misericordia.

Ahora comenzamos a cantar el Canon. Después de la oda, el diácono o el sacerdote dice la letanía menor:

La Letania Menor.

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María. Con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, y unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

Porque tú eres Dios y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Y luego el sadalen del menaion. Al finalizar la Oda VI otra vez se recita la letanía menor.

La Letania Menor.

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María. Con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, y unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Sacerdote: Porque tú eres Rey de paz y Salvador de nuestras almas, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Se intercala aquí el contaquio y el icos.

A la conclusión de la octava Oda, el diácono o el sacerdote, levantando el incensario, frente al icono de la madre de Dios, que está en el iconostasio, exclama:

A la Santísima Teotókos y Madre de la luz engrandezcamos con cánticos.

Mientras el coro canta el himno a la santísima Virgen, el diácono incienso el iconostasio, la iglesia y al pueblo

Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Coro: Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

Porque ha mirado la bajeza de su sierva, pues desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

Coro: Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

Porque me ha hecho grandes cosas el poderoso; y santo es su nombre. Y su misericordia de generación en generación a los que le temen.

Coro: Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones

Coro: Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos.

Coro: Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

Socorrió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia de la cual habló a nuestros padres, para con Abraham y su descendencia para siempre.

Coro: Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

El coro canta la novena Oda del Canon y a su conclusión, el diácono recita, la letanía menor.

La Letanía Menor.

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María. Con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, y unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Sacerdote:

Porque te alaban todas las potestades celestiales, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén

Tono 1*
En días ordinarios.

Ainos

Todo lo que tiene aliento alabe Señor. Alabad al Señor desde los cielos; alabadle en las alturas. A ti te pertenece un himno Dios. Alabadle, vosotros todos sus ángeles; alabadle, vosotros todos sus ejércitos. Alabadle todas sus potestades. A ti te pertenece un himno Dios. Alabadle, sol y luna; alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas. Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos. Alaben el nombre del Señor; porque él mandó, y

fueron creados. Los hizo ser eternamente y para siempre; es puso Ley que no será quebrantada. Alabad al Señor desde la tierra, los monstruos marinos y todos los abismos. El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta su palabra; los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros. La bestia y todo animales, reptiles y volátiles; los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes y todos los jueces de la tierra; los jóvenes y también las doncellas, los ancianos y los niños. Alaben el nombre del Señor, porque sólo su nombre es enaltecido. Su gloria es sobre tierra y cielos. Él ha exaltado el poderío de su pueblo; alábenle todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo a él cercano. Cantad al Señor cántico nuevo; su alabanza sea en la congregación de los santos. Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sion se gocen en su Rey. Alaben su nombre con danza; con pandero y arpa a él canten. Porque el Señor tiene contentamiento en su pueblo; hermoseará a los humildes con la salvación. Regocíjense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas. Exalten a Dios con sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos. Para ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos; para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro; para ejecutar en ellos el juicio decretado; gloria será esto para todos sus santos.

Se insertan las estiqueras si hay ocho.

Alabad a Dios en su santuario; alabadle en la magnificencia de su firmamento.

Alabadle por sus proezas; alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.

Se insertan las estiqueras si hay seis.

Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y arpa. Alabadle con pandero y danza; alabadle con cuerdas y flautas.

Se insertan las estiqueras si hay cuatro.

Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que respira alabe al Señor. Levántate, Señor Dios mío, levántate tu mano, no te olvides de tus pobres para siempre.

Confesare a ti, Señor oh señor, con mi corazón; proclamare todas tus maravillas.

Sacerdote: Gloria a ti, que nos has mostrado la luz.

Gran Doxología.

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres de buena voluntad, te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria, Señor, Rey Celestial, Dios Padre todo poderoso, Señor, Hijo unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estas sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque sólo tú eres Santo, sólo tú eres

Señor. Solo tú, Jesucristo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén

Día a día te bendeciré, y alabare tu nombre para siempre, y por los siglos. Concede, Señor, guardarnos este día sin pecado. Bendito eres Señor, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén

Señor tú has sido nuestro refugio de generación en generación, Dije, Señor ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti. Señor a ti acudo, enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Porque contigo esta la fuente de la vida; en tu luz la luz veremos. Extiende tu misericordia a los que te conocen.

Concede, Señor guárdanos este día sin pecado. Bendito seas, Señor, enséñame tus estatutos. Bendito seas, Maestro, hazme entender tus estatutos. Bendito seas Santo alúmbrame con tus estatutos.

Tu misericordia, Señor, es para siempre; no desprecies las obras de tus manos. Te pertenece la alabanza, te pertenece un himno, te pertenece la gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Letania.

Completemos nuestra oración matutina al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad. (tres veces).

De nuevo te suplicamos por nuestro Señor su Beatitud, el Metropolitano (nombre), por nuestro señor, su Eminencia, el Arzobispo (nombre), y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. (tres veces).

De nuevo te suplicamos por el presidente de la republica (o título de la autoridad civil más alta), por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas.

Coro: Señor, ten piedad. (tres veces).

De nuevo te suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los fundadores de este santo templo (monasterio) y por todos nuestros padres o hermanos difuntos predecesores de nosotros que aquí y en todo lugar descansan, los ortodoxos.

Coro: Señor, ten piedad. (tres veces).

De nuevo te suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados del siervo de Dios (nombre), de nuestros hermanos de este santo templo.

Coro: Señor, ten piedad. (tres veces).

De nuevo te suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores y por todo el pueblo presente que espera de ti una grande y rica piedad.

Coro: Señor, ten piedad. (tres veces).

Sacerdote.

Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, y te rendimos gloria, a ti Padre, hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote o diacono exclama:

Letania.

Completemos nuestra oración matutina al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor ten piedad.

Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Un Ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Teotókos y siempre Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote.

Porque eres Dios de misericordias y de compasión y de amor a los hombres, y te rendimos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote:
Paz a todos.

Coro: Y a tu Espíritu.

Sacerdote o diácono.

Inclinemos nuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A ti, Señor.

Y sacerdote recita esta oración secretamente.

Señor Santo, que moras en lo alto, y miras a los humildes, y que con tu mirada que todo lo contempla miras a toda la creación, ante ti hemos inclinado la cerviz de nuestra alma y cuerpo, y te suplicamos, Santo de los Santos extiende tu mano desde tu santa morada y bendícenos a todos, y si en algo hemos pecado, voluntariamente o involuntariamente, perdónanos, porque eres Dios bueno y amante de los hombres, concediéndonos tus bienes en este mundo y en el venidero.

Y exclama:

Porque te pertenece tener piedad de nosotros y salvarnos, Dios nuestro, y te rendimos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector:

Bueno es alabar al Señor, y cantar salmos a tu nombre, oh altísimo, el proclamar por la mañana tu misericordia, y tu verdad por la noche.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (*tres veces*).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad (*tres veces*).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tú nombre, vénganos en tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Exclama el sacerdote:

Porque tuyos son el reino y el poder y la gloria, del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Se canta el tropario del día

Gloria al Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Y el teotoquio del día.

Letania de la Ferviente Suplica.

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

De nuevo te suplicamos por los devotos cristianos ortodoxos.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

De nuevo te suplicamos por nuestro Señor su Beatitud, el Metropolitano (nombre),

Por nuestro señor, su Eminencia, el Arzobispo (nombre), y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

De nuevo te suplicamos por el presidente de la republica (o título de la autoridad civil más alta), por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

De nuevo te suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los fundadores de este santo templo (monasterio) y por todos nuestros padres o hermanos difuntos predecesores de nosotros que aquí y en todo lugar descansan, los ortodoxos.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

De nuevo te suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados del siervo de Dios (nombre), de nuestros hermanos de este santo templo.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

De nuevo te suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores y por todo el pueblo presente que espera de ti una grande y rica piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

Sacerdote.

Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, y te rendimos gloria, a ti Padre, hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Sabiduría.

Coro: Bendice Padre.

Sacerdote.

El que es, es bendito, Cristo Dios nuestro, eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

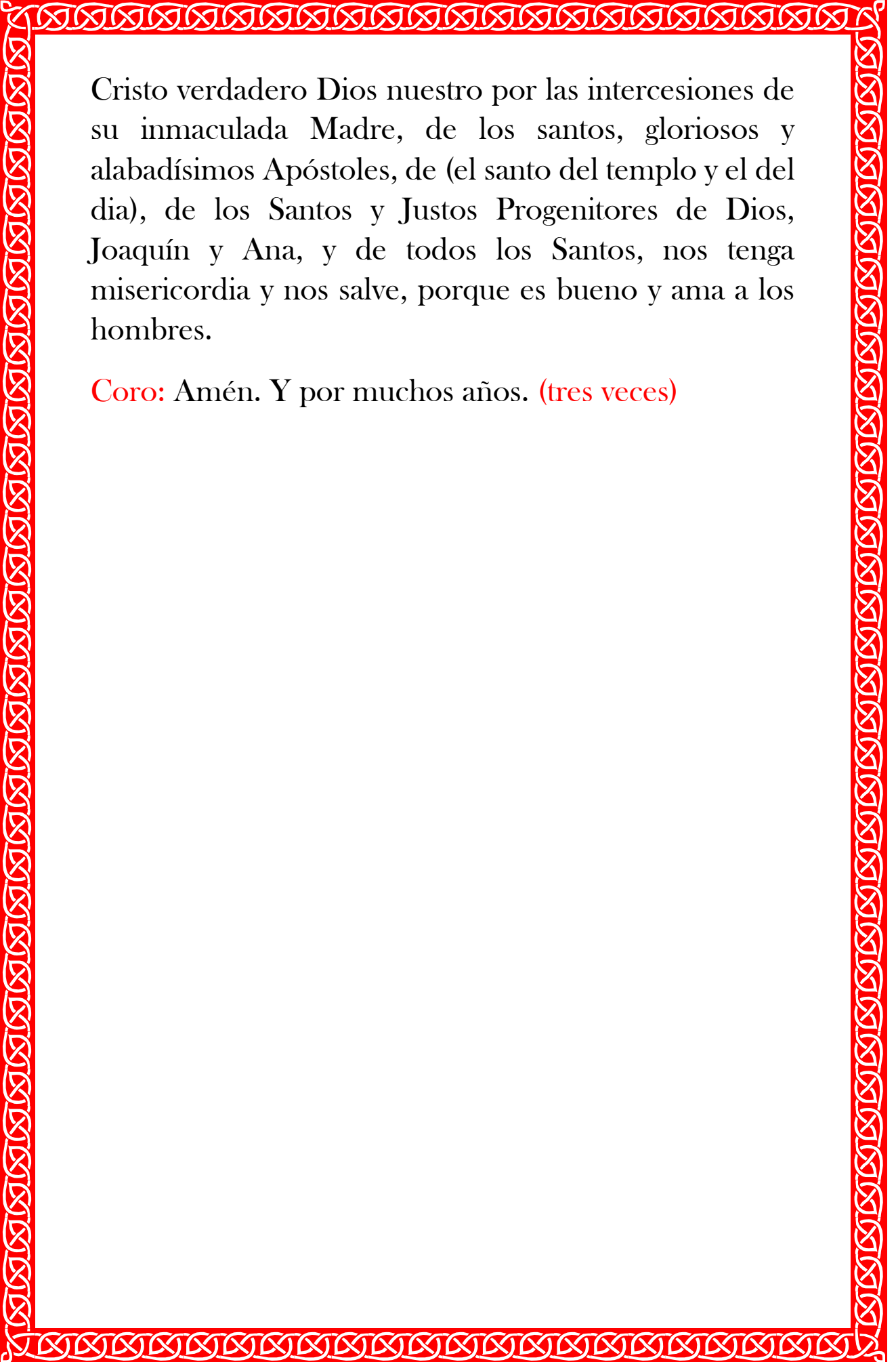
Coro: Amén. Establece, oh Dios, la santa fe ortodoxa y a los cristianos ortodoxos, por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Gloria a ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Coro: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor ten piedad. (tres veces)

Coro: Bendice, Padre:

Sacerdote.



Cristo verdadero Dios nuestro por las intercesiones de su inmaculada Madre, de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles, de (el santo del templo y el del dia), de los Santos y Justos Progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, nos tenga misericordia y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.

Coro: Amén. Y por muchos años. (tres veces)

OFICIO DE MAITINES DEL DOMINGO.

Si se celebra el oficio de la media noche, los maitines inician con: Gloria a Dios en las alturas... Pero si se celebran los maitines sin el oficio de la media noche el oficio inicia así: Se abre la cortina, pero las puertas santas permanecen cerradas para todo el servicio, y el Sacerdote frente a las puertas santas, dice la siguiente exclamación.

Sacerdote:

Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Gloria a ti, Dios nuestro, Gloria a ti.

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estas en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva Tu que eres bueno nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (*tres veces*).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona

nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad (*tres veces*).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote:

Porque tuyos son el reino y el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad (*doce veces*).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote comienza a incensar el santuario, los iconostasios, los coros, los fieles y toda la iglesia.

Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro rey y nuestro Dios.

Si son los 40 días después de la fiesta de Resurrección no se leen los salmos 19 y 20, al empezar los maitines el coro después de la primera bendición del Padre, cantan: “Cristo resucito de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte dio vida a los que yacían en el sepulcro” (tres veces) El lector lee pausadamente los siguientes salmos, mientras el sacerdote termina de incensar.

Salmo 19

El Señor te oiga en el día de conflicto; el nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga. Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto. Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo. Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; conceda El Señor todas tus peticiones. Ahora conozco que el Señor salva a su ungido; lo oirá desde sus santos cielos con la potencia salvadora de su diestra. Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del Nombre del Señor nuestro Dios tendremos memoria. Ellos flaquean y caen, más nosotros nos

levantamos, y estamos en pie. Salva, el Señor; que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

Salmo 20

El rey se alegra en tu poder, oh Señor; y en tu salvación, ¡Cómo se goza! Le has concedido el deseo de su corazón, y no le negaste la petición de sus labios. Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien; corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. Vida te demandó, y se la diste; largura de días eternamente y para siempre. Grande es su gloria en tu salvación; honra y majestad has puesto sobre él. Porque lo has bendecido para siempre; lo llenaste de alegría con tu presencia. Por cuanto el rey confía en el Señor, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; el Señor los deshará en su ira, y fuego los consumirá. Su fruto destruirás de la tierra, y su descendencia de entre los hijos de los hombres Porque intentaron el mal contra ti; fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán, pues tú los pondrás en fuga; en tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros. Engrandécete, oh Señor, en tu poder; cantaremos y alabaremos tu poderío.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad (*tres veces*).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Sacerdote:

Porque tuyos son el reino, y el poder y la gloria, del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Y se leen los siguientes Troparios:

Oh Señor, Salva a tu pueblo y bendice a tu heredad, concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por la virtud de tu cruz, preserva a tu heredad.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Tú, que te tu propia voluntad fuiste levantado sobre la cruz, concede tus misericordias al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder a tu pueblo fiel, concediéndoles victoria sobre el enemigo a los que gozan de tu ayuda, que es armadura de paz, trofeo invencible.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Oh Protección temible que no puede ser confundida, no desprecies nuestras suplicas, buena y alabadísima Teotókos, establece el dominio de los cristianos ortodoxos, salva a tu pueblo y concédele la victoria del cielo, pues tu diste a luz a Dios, Tu que eres la única Bienaventurada.

El sacerdote incienso el altar y lee la siguiente letanía.

Ten piedad de nosotros, Dios según tú gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad (tres veces).

De nuevo te suplicamos por nuestro Señor su Beatitud, el Metropolitano (nombre), y por nuestros Señor, Su Eminencia el Arzobispo (nombre).

Coro: Señor ten piedad (tres veces).

De nuevo suplicamos por todos los hermanos y por todos los cristianos.

Coro: Señor ten piedad (tres veces).

Exclamación del Sacerdote:

Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, y te rendimos gloria, a ti Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. En el nombre del Señor, bendice Padre

El sacerdote levantando el incensario haciendo la señal de la Cruz, frente al altar, dice en voz alta.

Gloria a la santa, consubstancial, vivificadora e indivisible Trinidad, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Se comienzan a leer los seis Salmos, y todos escuchamos en silencio y con humildad. El lector lo hace con reverencia y temor de Dios.

Lector: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y buena voluntad a los hombres *(tres veces)*.

Señor, abre mis labios, y mi boca anunciara tus alabanzas *(dos veces)*.

Salmo 3

Oh Señor, cuánto se han multiplicado mis adversarios. Muchos son los que se levantan contra mí. Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. Mas tú, Señor, eres

escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza. Con mi voz clamé al Señor, y él me respondió desde su monte santo. Yo me acosté y dormí, y desperté, porque el Señor me sustentaba. No temeré a diez millares de gente, que pusieren sitio contra mí. Levántate, Señor; sálvame, Dios mío; porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; los dientes de los perversos quebrantaste. La salvación es del Señor; sobre tu pueblo sea tu bendición.

Salmo 37

El Señor, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira. Porque tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano. Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí. Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día. Porque mis lomos están llenos de ardor, y nada hay sano en mi carne. Estoy debilitado y molido en gran manera; gimo a causa de la conmoción de mi corazón. Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto. Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, y aun la luz de mis ojos me falta ya. Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y mis cercanos se han alejado. Los que buscan mi vida arman lazos, y los que procuran mi mal hablan iniquidades, y meditan fraudes todo el día. Más yo, como si fuera

sordo, no oigo; y soy como mudo que no abre la boca. Soy, pues, como un hombre que no oye, y en cuya boca no hay reprensiones. Porque en ti, oh Señor, he esperado; tú responderás, el Señor Dios mío. Dije: No se alegren de mí; cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí. Pero yo estoy a punto de caer, y mi dolor está delante de mí continuamente. Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado. Porque mis enemigos están vivos y fuertes, y se han aumentado los que me aborrecen sin causa. Los que pagan mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno. No me desampares, oh Señor; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme, oh Señor, mi salvación.

Salmo 63

Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos. Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliass de la noche. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido. Pero los que para destrucción buscaron mi alma caerán en los sitios bajos de la tierra. Los destruirán a filo de

espada; serán porción de los chacales. Pero el rey se alegrará en Dios; será alabado cualquiera que jura por él; porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti Dios (tres veces).

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

El sacerdote hace tres metanias sobre la Santa Mesa, la besa y sale del santuario, y estando con la cabeza descubierta, ante las puertas comienza a leer en secreto las oraciones matutinas. El lector continúa leyendo en voz alta los Salmos 87, 102 y 142.

Salmo 87

Oh Señor, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti. Llegue mi oración a tu presencia; inclina tu oído a mi clamor. Porque mi alma está hastiada de males, y mi vida cercana al Hades. Soy contado entre los que descienden al sepulcro; soy como hombre sin fuerza, abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya, y que fueron arrebatados de tu mano. Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos. Sobre mí reposa tu ira, y me has afligido con todas tus ondas. Has alejado de

mí mis conocidos; me has puesto por abominación a ellos; encerrado estoy, y no puedo salir. Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción; te he llamado, oh Señor, cada día; he extendido a ti mis manos. ¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, O tu verdad en el Apolión? ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido? Más yo a ti he clamado, oh Señor, y de mañana mi oración se presentará delante de ti. ¿Por qué, oh Señor, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro? Yo estoy afligido y menesteroso; desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso. Sobre mí han pasado tus iras, y me oprimen tus terrores. Me han rodeado como aguas continuamente; a una me han cercado. Has alejado de mí al amigo y al compañero, y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

Salmo 102

Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo Nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. El Señor es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia. Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente

es el Señor; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el Señor de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más. Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. El Señor estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos. Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid al Señor, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad. Bendecid al Señor, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al Señor.

Salmo 142

Oh Señor, oye mi oración, escucha mis ruegos; spondeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará

delante de ti ningún ser humano. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha postrado en tierra mi vida; me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; está desolado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a ti, mi alma a ti como la tierra sedienta. Respóndeme pronto, oh Señor, porque desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, oh Señor; en ti me refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, oh Señor, me vivificarás; por tu justicia sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, y destruirás a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén
Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti Dios (tres veces).

Luego el diácono o el sacerdote.

La Gran Letanía.

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas iglesias de Dios, y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa casa, y por todos los que en ella entran con fe, devoción, y temor de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro Señor su Beatitud, el Metropolitano (nombre), por nuestro Señor su Eminencia el Arzobispo (nombre), el honorable presbiterado, el diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el Presidente de la Republica (o título de la autoridad civil más alta), por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta ciudad (o aldea o monasterio) por toda ciudad y país, y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra, y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos y los afligidos, por los presos y su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María. Con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote.

Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego se canta en el tono del tropario:

Diácono o Sacerdote:

Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Dad gracias al Señor, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia.

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Peligrosamente me habían rodeado mis enemigos, más en el nombre del Señor me he alejado de ellos.

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

No moriré, si no que viviré y cantare las maravillas del Señor.

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

La piedra que desecharon los edificadores ha venido hacer la piedra principal, esto es maravillas del Señor obras de sus manos.

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Coro: Dios es el Señor, y se nos ha revelado.
Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Luego de los troparios, el teotoquio y los contaquios del día o de la fiesta. Si hay dos troparios el primero se canta dos veces, luego el segundo y el seguida el teotoquio. Cuando hay un solo tropario se canta dos veces y luego el teotoquio.

Luego se leen los Catismas acostumbrados para los domingos. Son los salmos del 9 al 16, es decir el segundo Catisma, y los salmos 17 al 23, el tercer Catisma.

Y el lector comienza a leer el segundo Catisma del salterio indicado, cuando el lector termina el coro canta los himnos sesiónales (sedalen) del mineo y la letanía menor.

La Letanía Menor.

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María. Con todos los santos, encomendémonos

nosotros mismos, y unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor

Exclamación del Sacerdote:

Porque tuyo es el dominio, y tuyos son el reino y el poder y la gloria, del Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Y el lector comienza a leer el tercer Kathisma del salterio indicado, cuando el lector termina, el coro canta los himnos sesiónales (sedalen) del mineo y la letanía menor.

La Letanía Menor.

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María. Con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, y unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor

Exclamación del Sacerdote:

Porque tú eres Dios bueno que amas a los hombres, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego se canta el polyeleón, si es domingo o vigilia de una de las grandes fiestas o la conmemoración de un santo mayor. El polyeleón consiste en los salmos 134 y 135. Comúnmente se cantan solamente los versos siguientes.

Salmo 134

Alabad el nombre del Señor; alabadle, siervos del Señor.

Aleluya (tres veces)

Los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Aleluya (tres veces)

Alabad al Señor, porque él es bueno; cantad salmos a su nombre, porque él es benigno.

Aleluya (tres veces)

Porque el Señor ha escogido a Jacob para sí, a Israel por posesión suya.

Aleluya (tres veces)

Si desean cantarlo todo:

Porque yo sé que el Señor es grande, y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses. Todo lo que el Señor quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos. Hace subir las nubes de los extremos de la tierra; hace los relámpagos para la lluvia; saca de sus depósitos los vientos. Él es quien hizo morir a los primogénitos de Egipto, desde el hombre hasta la bestia. Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto, contra Faraón, y contra todos sus siervos. Destruyó a muchas naciones, y mató a reyes poderosos; a Sehón rey amorreo, a Og rey de Basán, y a todos los reyes de Canaán. Y dio la tierra de ellos en heredad, en heredad a Israel su pueblo. Oh Señor, eterno es tu Nombre; tu memoria, oh Señor, de generación en generación. Porque el Señor juzgará a su pueblo, y se compadecerá de sus siervos. Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; tienen orejas, y no oyen; tampoco hay aliento en sus bocas. Semejantes a ellos son los que los hacen, y todos los que en ellos confían. Casa de Israel, bendecid al Señor; casa de Aarón, bendecid al Señor; casa de Leví, bendecid al Señor; los que teméis al Señor, bendecid al Señor. Desde Sion sea bendecido el Señor, quien mora en Jerusalén.

Salmo 135

Alabad al Señor, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia. Alabad al Dios de los

dioses, porque para siempre es su misericordia. Alabad al Señor de los señores, porque para siempre es su misericordia. Al único que hace grandes maravillas, porque para siempre es su misericordia. Al que hizo los cielos con entendimiento, porque para siempre es su misericordia. Al que extendió la tierra sobre las aguas, porque para siempre es su misericordia. Al que hizo las grandes lumbreras, porque para siempre es su misericordia. El sol para que señorease en el día, porque para siempre es su misericordia. La luna y las estrellas para que señoreasen en la noche, porque para siempre es su misericordia. Al que hirió a Egipto en sus primogénitos, porque para siempre es su misericordia. Al que sacó a Israel de en medio de ellos, porque para siempre es su misericordia. Con mano fuerte, y brazo extendido, porque para siempre es su misericordia. Al que dividió el Mar Rojo en partes, porque para siempre es su misericordia; e hizo pasar a Israel por en medio de él, porque para siempre es su misericordia; y arrojó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo, porque para siempre es su misericordia. Al que pastoreó a su pueblo por el desierto, porque para siempre es su misericordia. Al que hirió a grandes reyes, porque para siempre es su misericordia; y mató a reyes poderosos, porque para siempre es su misericordia; a Sehón rey amorreo, porque para siempre es su misericordia; y a Og rey de Basán, porque para siempre es su misericordia; y dio la tierra de ellos en heredad, porque para siempre es su misericordia; en heredad a Israel su siervo, porque para siempre es su misericordia. Él es el que en nuestro abatimiento se

acordó de nosotros, porque para siempre es su misericordia; y nos rescató de nuestros enemigos, porque para siempre es su misericordia. El que da alimento a todo ser viviente, porque para siempre es su misericordia. Alabad al Dios de los cielos, porque para siempre es su misericordia.

En las fiestas mayores, después del polyeleon, se canta el megalinario propio así: Primero canta el clero y el coro los repite. El coro luego canta los versos del salmo que le corresponde y otra vez el megalinario, luego gloria al ...Y ahora y siempre...y el megalinario otra vez. Finalmente, el coro canta aleluya, aleluya, aleluya, gloria a ti Dios, dos veces. El clero canta aleluya, aleluya, aleluya, gloria a ti Dios, una vez. Y el megalinario una vez más. Luego la letanía menor con la exclamación: Porque bendito eres... Pero si es domingo, inmediatamente después del polyeleon o megalinario, si lo hay, se cantan los siguientes troparios de la resurrección en el tono 5 con su responso:

Bendito eres, Señor, enséñame tus estatutos.

El consejo angelical se asombró al verte contado entre los muertos, Salvador, a ti que destruiste el poder de la muerte, levantando contigo a Adán, y libertando a todos del infierno.

Bendito eres, Señor, enséñame tus estatutos.

¿Por qué, discípulas, mezcláis la mirra con tus lágrimas de compasión? Exclamo el Ángel resplandeciente en el sepulcro a las mujeres portadoras de mirra. Mirad el

sepulcro y alegraos, porque el Salvador se ha levantado de la tumba.

Bendito eres, Señor, enséñame tus estatutos.

Muy temprano por la mañana las mujeres portadoras de la mirra corrieron lamentándose a tu tumba, más el Ángel vino hacia ellas diciendo: ha pasado el tiempo de la lamentación, no lloréis, más anunciad a los apóstoles la resurrección.

Bendito eres, Señor, enséñame tus estatutos.

Las mujeres portadoras de la mirra, que venían con mirra a tu tumba, oh Salvador nuestro lloraban, más les hablo el Ángel diciendo: ¿Por qué creéis que el vivo esta entre los muertos? Siendo Dios se ha levantado de la tumba.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Adoremos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, la Santa Trinidad, una en esencia, clamando con los serafines: Santo, Santo, Santo eres, Señor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Habiendo llevado en tu seno al dador de vida, Virgen, redimiste a Adán del pecado, y a Eva diste jubilo en vez de tristeza, porque el que se encarnó de ti ha dado vida a los que de ella habían caído, por él, es Dios y hombre.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a ti, oh Dios.

La Letania Menor.

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María. Con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, y unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor

Exclamación del Sacerdote:

Porque bendito es tu nombre, y glorificado tu reino, del Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Luego se canta el hipacoe y los anabatmos del tono del Octotonos. Después de los anabatmos, dice el diácono:

Atendamos. Sabiduría. Attendamos.

El Proquímno.

*Tono 1**

Ahora me levantaré, dice el Señor, me aparejare para la salvación; hablare osadamente de ello.

Verso: Las palabras del Señor son palabras puras.

Tono 2*

Levántate, Señor Dios mío, en el precepto que has ordenado, y así te rodeara la congregación del pueblo.

Verso: Señor Dios mío, en ti he puesto mi esperanza.

Tono 3*

Decidlo entre las naciones, que el Señor se ha hecho rey, porque él ha enderezado el universo, que no será movido.

Verso: Cantad al Señor canción nueva; cantad al Señor, toda la tierra.

Tono 4*

Levántate, Señor, socórrenos y redímenos por cauda de tu nombre.

Verso: Señor, lo hemos oído con nuestros oídos, y nuestros padres nos lo han contado.

Tono 5*

Levántate, Señor Dios mío, y levántese tu mano, porque eres Rey para siempre.

Verso: Te confesare Señor, con todo mi corazón proclamare todas tus maravillas.

Tono 6*

Señor, excita tu poder, y ven y sálvanos.

Verso: Escucha pastor de Israel, que conduces a José como cordero.

Tono 7*

Levántate, Señor mío, levántese tu mano; no olvides a tus pobres para siempre.

Verso: Te confesare Señor, con todo mi corazón, proclamare tus maravillas.

Tono 8*

El Señor será Rey por siempre, tu Dios oh Sion, de generación en generación.

Verso: Alaba, alma mía, al Señor; en mi vida alabare al Señor.

Luego el diacono dice:

Al Señor roguemos.

El sacerdote exclama.

Porque santo eres, Dios nuestro, que descansas entre tus Santos, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén

Diácono: Todo lo que tiene aliento alabe al Señor.

Coro: Todo lo que tiene aliento alabe al Señor.

Diácono: Alabad a Dios en sus Santos; alabadle en el establecimiento de su poder.

Coro: Todo lo que tiene aliento alabe al Señor.

Diácono: Todo lo que tiene aliento.

Coro: Alabe al Señor.

El Santo Evangelio.

Diácono:

Y que él nos conceda escuchar su Santo Evangelio, al Señor Dios roguemos.

Coro: Señor ten piedad (tres veces).

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el santo evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San...

Coro: Gloria a ti, Señor. Gloria a ti.

Diácono: Atendamos.

Coro: Gloria a ti, Señor. Gloria a ti.

Si es domingo, se canta inmediatamente:

Habiendo vista la resurrección de Cristo, postrémonos ante el Señor Santo Jesucristo, el único sin pecado. Adoramos tu Cruz, Cristo, y alabamos y glorificamos tu resurrección; porque tú eres nuestro Dios, y aparte de ti no conocemos ningún otro. Clamamos a tui nombre. Venid, fieles todos, adoremos la santa resurrección de Cristo, porque he aquí, por la cruz ha venido el regocijo a todo el mundo. Siempre bendiciendo al Señor, cantemos su resurrección, porque sufriendo la cruz por nosotros, ha destruido la muerte con su muerte.

Salmo 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. Haz bien con tu benevolencia a Sion; edifica los muros de Jerusalén. Entonces te

agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Coro: Gloria l Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Por las intercesiones de los apóstoles, tú que eres misericordioso, borra la multitud de nuestras transgresiones.

Coro: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por las intercesiones de la Teotókos, tú que eres misericordioso. Borra la multitud de nuestras transgresiones.

Jesús, habiéndose levantado de la tumba y de acuerdo a su promesa, nos ha otorgado la vida eterna y grande misericordia.

Luego si es domingo, el diácono recita la Gran Intercesión.

Salva Dios, a tu pueblo y bendice a tu heredad. Mira a tu mundo con piedad y compasión. Exalta el dominio de los cristianos ortodoxos y envíanos tus ricas piedades, por la intercesión de la inmaculada señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María, por el poder de la preciosa y vivificante cruz, por la protección de la honorables potestades incorpóreas de los cielos, del honorable y glorioso profeta, precursor Juan Bautista, de los santos, gloriosos y alabadísimos

apóstoles (o del santo apóstol y evangelista nombre, y de los otros santos y alabadísimos apóstoles), de nuestros padres entre los santos, grandes doctores ecuménicos y jercarcas, Basilio Magno, Gregorio Teólogo y Juan Crisóstomo, de nuestro padre entre los santos, Nicolás, Arzobispo de Mira en Licia, Taumaturgo, de los santos iguales a los apóstoles, Metodio y Cirilo, evangelizadores de los eslavos, (del santo ortodoxo igual a los apóstoles el gran príncipe Vladimiro, de la bienaventurada gran princesa de Rusia, Olga, de nuestros padres entre los santos, los taumaturgos de Rusia, Miguel, Pedro, Alejo, Jonás, Felipe, Macario, Demetrio, Métrofan, Tikon, Teodosio, Josafat, Hermogenes, Pitirim, Inocente y Juan) de los santos, gloriosos y juntamente victoriosos mártires, del santo, glorioso mártir Jorge, victorioso y taumaturgo, del santo gran mártir y medico Pantaleón, de la santa gran mártir Bárbara, (de los santos príncipes rusos, los sufridos Boris, Gleb e Igor, de nuestros venerables padres, portadores de Dios, Antonio y Teodosio, y los otros taumaturgos de las cuevas, de nuestros venerables padres portadores de Dios, Sergio Abad, taumaturgo de Radonez, y Serafín milagroso de Sarov, de nuestros padres entre los santos, el venerable Germán de Alaska, milagroso, de nuestro padre entre los santos Inocencio, Metropolitano de Moscú, evangelizador de América, (del santo del día y del templo), de los santos y justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los santos, te suplicamos, Señor grande en piedad, que nos escuches a nosotros

pecadores que te invocamos y que tengas piedad de nosotros.

Exclamación del Sacerdote.

Por la misericordia, y compasión, y amor a los hombres de tu hijo unigénito, con quien eres bendito, con tu santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Ahora comenzamos a cantar los cánones: el de la Resurrección, el de la Cruz y Resurrección, el de la Teotókos y el menaión.

Canon

Después de la tercera oda, el diácono o el sacerdote dice la letanía menor:

La Letanía Menor.

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María. Con todos los santos, encomendémonos

nosotros mismos, y unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

Porque tú eres Dios y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Y luego el sadalen del menaion.

Después de la sexta oda, otra vez la letanía menor.

La Letania Menor.

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María. Con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, y unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Sacerdote: Porque tú eres Rey de paz y Salvador de nuestras almas, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Se intercala aquí el contaquio y el icos.

A la conclusión de la octava Oda, el diácono o el sacerdote, levantando el incensario, frente al icono de la madre de Dios, que está en el iconostasio, exclama:

A la Santísima Teotókos y Madre de la luz engrandezcamos con cánticos.

Mientras el coro canta el himno a la santísima Virgen, el diácono inciensa el iconostasio, la iglesia y al pueblo

Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi salvador.

Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

Porque ha mirado la bajeza de su sierva, pues desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

Porque me ha hecho grandes cosas el poderoso; y santo es su nombre. Y su misericordia de generación en generación a los que le temen.

Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones

Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos.

Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

Socorrió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia de la cual habló a nuestros padres, para con Abraham y su descendencia para siempre.

Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a

Dios el verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

El coro canta la novena Oda del Canon y a su conclusión, el diácono recita, la letanía menor.

La Letania Menor.

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María. Con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, y unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Sacerdote:

Porque te alaban todas las potestades celestiales, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén

Si es domingo o un día cuando se canta el polyeleón, el diácono dice:

Santo es el Señor Dios nuestro.

Coro: Santo es el Señor Dios nuestro.

Porque Santo es el Señor Dios nuestro.

Coro: Santo es el Señor Dios nuestro.

Sobre todos los pueblos esta nuestro Dios.

Coro: Santo es el Señor Dios nuestro.

Luego si es domingo o una fiesta del Señor, o un día de un Santo, en el que se prescribe en la Gran Doxología, se cantan los ainos según el tono propio, así.

Ainos

Todo lo que tiene aliento alabe Señor. Alabad al Señor desde los cielos; alabadle en las alturas. A ti te pertenece un himno Dios. Alabadle, vosotros todos sus ángeles; alabadle, vosotros todos sus ejércitos. Alabadle todas sus potestades. A ti te pertenece un himno Dios. Alabadle, sol y luna; alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas. Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos. Alaben el nombre del Señor; porque él mandó, y fueron creados. Los hizo ser eternamente y para siempre; es puso Ley que no será quebrantada. Alabad al Señor desde la tierra, los monstruos marinos y todos los abismos. El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta su palabra; los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros. La bestia y todo animales, reptiles y volátiles; los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes y todos los jueces de la tierra; los jóvenes y también las doncellas, los ancianos

y los niños. Alaben el nombre del Señor, porque sólo su nombre es enaltecido. Su gloria es sobre tierra y cielos. Él ha exaltado el poderío de su pueblo; alábenle todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo a él cercano. Cantad al Señor cántico nuevo; su alabanza sea en la congregación de los santos. Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sion se gocen en su Rey. Alaben su nombre con danza; con pandero y arpa a él canten. Porque el Señor tiene contentamiento en su pueblo; hermosteará a los humildes con la salvación. Regocíjense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas. Exalten a Dios con sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos. Para ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos; para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro; para ejecutar en ellos el juicio decretado; gloria será esto para todos sus santos.

Se insertan las estiqueras si hay ocho.

Alabad a Dios en su santuario; alabadle en la magnificencia de su firmamento.

Alabadle por sus proezas; alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.

Se insertan las estiqueras si hay seis.

Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y arpa. Alabadle con pandero y danza; alabadle con cuerdas y flautas.

Se insertan las estiqueras si hay cuatro.

Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que respira alabe al Señor.

Levántate, Señor Dios mío, levántate tu mano, no te olvides de tus pobres para siempre.

Confesare a ti, Señor oh señor, con mi corazón; proclamare todas tus maravillas.

Si es domingo, después de las estiqueras, Gloria... y luego la estiquera del evangelio (heotina) o el doxástico. Y ahora y siempre... Y este teotoquio.

Bienaventurada eres, Teotókos, Virgen, porque por medio del que se encarnó en ti, el infierno es puesto en cautividad, Adán es restaurado, la maldición es anulada.

Eva es libertada, la muerte es muerta, y nosotros somos vivificados. Por lo tanto, cantamos y clamamos: Bendito es Cristo Dios nuestro, que en él toma contentamiento. Gloria a ti.

Sacerdote:

Gloria a ti, que nos has mostrado la luz.

Gran Doxología.

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres de buena voluntad, te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria, Señor, Rey Celestial, Dios Padre todo poderoso, Señor, Hijo unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración.

Tú que estas sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque sólo tú eres Santo, sólo tú eres Señor. Solo tú, Jesucristo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén

Día a día te bendeciré, y alabare tu nombre para siempre, y por los siglos. Concede, Señor, guardarnos este día sin pecado. Bendito eres Señor, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén

Señor tú has sido nuestro refugio de generación en generación, Dije, Señor ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti. Señor a ti acudo, enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Porque contigo esta la fuente de la vida; en tu luz la luz veremos. Extiende tu misericordia a los que te conocen.

Concede, Señor guárdanos este día sin pecado. Bendito seas, Señor, enséñame tus estatutos. Bendito seas, Maestro, hazme entender tus estatutos. Bendito seas Santo alúmbrame con tus estatutos.

Tu misericordia, Señor, es para siempre; no desprecies las obras de tus manos. Te pertenece la alabanza, te pertenece un himno, te pertenece la gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Luego cantamos el tropario de las fiestas, pero si es domingo cantamos uno de los siguientes: Si es propio el tono 1, 3, 5, 7, o este:

Hoy ha venido la salvación, al mundo. Cantemos al que se levantó del sepulcro y es el autor de nuestra vida. Porque habiendo destruido la muerte por la muerte, nos ha dado la victoria y grande misericordia.

Letania.

Completemos nuestra oración matutina al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad. (tres veces).

De nuevo te suplicamos por nuestro Señor su Beatitud, el Metropolitano (nombre), por nuestro señor, su Eminencia, el Arzobispo (nombre), y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. (tres veces).

De nuevo te suplicamos por el presidente de la republica (o título de la autoridad civil más alta), por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas.

Coro: Señor, ten piedad. (tres veces).

De nuevo te suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los fundadores de este santo templo (monasterio) y por todos nuestros padres o hermanos difuntos predecesores de nosotros que aquí y en todo lugar descansan, los ortodoxos.

Coro: Señor, ten piedad. (tres veces).

De nuevo te suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados del siervo de Dios (nombre), de nuestros hermanos de este santo templo.

Coro: Señor, ten piedad. (tres veces).

De nuevo te suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores y por todo el pueblo presente que espera de ti una grande y rica piedad.

Coro: Señor, ten piedad. (tres veces).

Sacerdote.

Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, y te rendimos gloria, a ti Padre, hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote o diacono exclama:

Letania.

Completemos nuestra oración matutina al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor ten piedad.

Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Un Ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Teotókos y siempre Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote.

Porque eres Dios de misericordias y de compasión y de amor a los hombres, y te rendimos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote:

Paz a todos.

Coro: Y a tu Espíritu.

Sacerdote o diácono.

Inclinemos nuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A ti, Señor.

Y sacerdote recita esta oración secretamente.

Señor Santo, que moras en lo alto, y miras a los humildes, y que con tu mirada que todo lo contempla miras a toda la creación, ante ti hemos inclinado la cerviz de nuestra alma y cuerpo, y te suplicamos, Santo de los Santos extiende tu mano desde tu santa morada y bendícenos a todos, y si en algo hemos pecado, voluntariamente o involuntariamente, perdónanos, porque eres Dios bueno y amante de los hombres, concediéndonos tus bienes en este mundo y en el venidero.

Y exclama:

Porque te pertenece tener piedad de nosotros y salvarnos, Dios nuestro, y te rendimos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Diácono: Sabiduría.

Coro: Bendice, Padre

Sacerdote.

El que es, es bendito, Cristo Dios nuestro, eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Establece, oh Dios, la santa fe ortodoxa y a los cristianos ortodoxos, por los siglos de los siglos.

Sacerdote. Santísima Teotókos sálvanos.

Coro: Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tu que sin mancha has engendrado a Dios el verbo, verdadera madre de Dios te magnificamos.

Sacerdote:

Gloria a ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Coro: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor ten piedad. (tres veces)

Coro: Bendice, padre:

Sacerdote.

El que resucito de entre los muertos. Cristo verdadero Dios nuestro por las intercesiones de su inmaculada Madre, de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles, de (el santo del templo y el del día), de los Santos y Justos Progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, nos tenga misericordia y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.

Coro: Amén. Y por muchos años. (tres veces)

Fin del Oficio de Maitines de Domingo

APÉNDICE DE MAITINES

ORACIONES MATINALES.

Primera Oración.

Te damos gracias, Señor, Dios nuestro, que nos has levantado de nuestro lecho y nos has colmado la boca de tu alabanza, para alabar e invocar tu santo nombre. Te imploramos, por tus muchas piedades para con nosotros. Derrama tu bondad sobre cuantos venimos ante tu presencia para contemplar tu santa gloria, y esperamos tu gran misericordia. Concédenos servir, alabar, ensalzar y adorar tu inefable bondad. Porque te pertenece toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

Segunda Oración

Por la noche, levantas mi alma al amanecer, Dios nuestro. Tus mandamientos son la luz del mundo. Muéstrame tu justicia y santidad. Gloria a ti, Dios nuestro, el único, aquel que es. Presta oídos y atiende mi oración. Acuérdate, Señor, de cada uno de nosotros, y guárdanos por tu gracia. Salva a tu pueblo y bendice a tu heredad. Concede la paz al mundo, a tus iglesias, a los sacerdotes, a nuestros gobernantes y a todo el pueblo. Porque Santo es tu nombre y tu reino es

glorificado, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tercera Oración.

En la oscuridad, antes de la aurora, despierta mi alma, oh Dios, con tus mandamientos, mi júbilo. Incúlcame tú justicia, tus mandamientos y tus doctrinas, oh Dios. Da luz al ojo de mi conocimiento para que no dormite en el pecado y la muerte. Se la aurora de mi corazón. Afiánzame por la gracia de tu sol de justicia. Márcame con el sello de tu Espíritu Santo para la alegría de una vida pacífica. Guía mis pasos por los senderos de la paz. Cuéntame digno de contemplar el amanecer y el día para poderte entonar plegarias de alabanza matutina.

Porque tuyo es el dominio y tuyos son el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuarta Oración

Bendito seas, Señor Dios inefable, que dices: Brille la luz en las tinieblas. Nos has concedido el sueño como reposo durante la noche; nos has levantado a esta hora para glorificarte e invocar tu gran bondad. Por tu amor a los hombres, recibe mis alabanzas y acciones de gracia, en mi pequeñez; concédenos todo lo que te pedimos para nuestra salvación. Haz de nosotros hijos de la luz y del día, la heredad de tus delicias eternas, Acuérdate de nosotros Señor, por tu inmensa bondad, de todo tu

pueblo, de los hermanos aquí presentes que ruegan conmigo, y de toda nuestra fraternidad, estén donde estén, en tierra, en mar y en todas partes de su señorío. Esperamos tu abundante amor hacia el hombre y tu ayuda. A todos concédeles tu gran misericordia. Guárdanos en todo tiempo en cuerpo y en alma, glorificamos tu honorable y magnifico nombre, del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Quinta Oración.

Tesoro de bondad, fuente eterna, Padre santo, que obras maravillas, poderoso omnipotente. Te adoramos y te suplicamos, pidiendo tu misericordia y compasión, para auxilio y ayuda en nuestra miseria. Acuérdate de nosotros, oh Señor que te suplicamos, y recibe nuestras oraciones matutinas como incienso ante ti. No permitas que ninguno de nosotros sea condenado, más haznos dignos a todos de tu compasión. Acuérdate, señor, de los que velan y cantan para gloria tuya y la de tu hijo unigénito y Dios nuestro y de tu Santo Espíritu. Sea para ellos defensa y auxilio. Recibe sus plegarias sobre tu santo, celestial y místico altar. Porque tú eres nuestro Dios y te glorificamos a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Sexta Oración.

Te damos gracias, oh Señor Dios, de nuestra salvación, porque haces todo para el bien de nuestra vida, para que siempre y en todo tiempo miremos hacia ti, oh Salvador y bienhechor de nuestras almas, porque nos diste descanso durante la noche pasada y nos levantaste de nuestros lechos la noche para adorar tu nombre. Te suplicamos, oh Señor, concédenos gracia y fuerza para ser dignos de celebrarte con conocimiento y para adoración sin cesar, con temor y temblor realizando nuestra salvación por auxilio de tu cristo. Acuérdate, señor, de los que te invocan en la noche, escúchalos y ten piedad de ellos; aniquila bajo sus pies sus enemigos invisibles. Porque tú eres el rey de paz y el Salvador de nuestras almas y te glorificamos a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Séptima Oración.

Eres Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Me has levantado de mi lecho para convocarme aquí, a la hora de la plegaria. Concédeme tu gracia, colmado mi boca de acción de gracias agradable a ti, según me convenga. Inculca en mí tus mandamientos, pues desconocemos la plegaria; eres tú quien guía nuestra oración por obra del Espíritu Santo. Remite, limpia, y perdona todas mis culpas pues he pecado de palabra, de obra y de pensamiento. Pues si tomases en cuenta la iniquidad, ¿quién, señor, podrá

mantenerse? Pues de ti procede la salvación. Solo tú eres santo. Eres nuestro auxilio, Eres el socorro incommovible de nuestras vidas. Eres tú nuestra alabanza por siempre. Porque santa y gloriosa es la majestad de tu reino, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Octava Oración.

Señor, Dios nuestro, sacude la pereza del sueño lejos de mí. Por ti alzo las manos en acción de gracias por todos los favores recibidos de tu justicia. Recibe esta suplica, nuestra instancia, nuestro agradecimiento, y nuestra alabanza nocturna. Concédeme la gracia de tu fe imperturbable, esperanza duradera, y amor desinteresado. Bendice mis idas y venidas. Santifica nuestros quehaceres, nuestros afanes, nuestras palabras y nuestros anhelos. Concédenos llegar al amanecer alabándote, cantándote y bendiciéndote tu insondable bondad. Porque bendito es tu santo nombre y glorioso es tu reino, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Novena Oración.

Eres la aurora del corazón, Señor, amante del hombre. Eres el amanecer immaculado del conocimiento divino. Abre los ojos de nuestro conocimiento para comprender tu evangelio. Afíanzanos en el temor de tus mandamientos a fin de

que, habiendo vencido toda pasión carnal, merezcamos atravesar las tinieblas para llegar a la luz de la vida espiritual, para pensar y obrar según tu voluntad. Porque eres nuestra santificación y te glorificamos, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Décima Oración.

Eres el señor, Dios nuestro. Concedes al hombre el perdón mediante el arrepentimiento. Eres el camino hacia el reconocimiento y la confesión de los pecados. A través de ti, alcanzamos el arrepentimiento que conduce al perdón del profeta David. Por tu gran bondad, ten piedad de mí, he caído en el pecado por mis muchas transgresiones. Por tu inmensa piedad limpia mis culpas. He desobedecido, señor. Pues conoces cuanto oculto en el alma y eres el único con poder para perdonar los pecados. Crea en mí un corazón puro y por tu Espíritu Santo afiánzame. Concédenos conocer el júbilo de tu salvación. No retires de mí tu rostro. Permítenos ofrecerte siempre, hasta nuestro último aliento sacrificios justos y ofrendas de alabanza sobre tu santo altar. Por misericordia y compasión y amor a los hombres de tu hijo unigénito, con quien eres bendito, juntamente con tu santísimo espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Undécima Oración.

Dios, Dios nuestro, que por tu bondad das al ser todos los poderes dotados de intelecto y habla; a ti pedimos y suplicamos que aceptes juntos con tus criaturas tu glorificación que te ofrecemos de acuerdo a nuestras fuerzas, concédenos a cambio los ricos dones de tu bondad, porque ante ti se doblan las rodilla de los seres en los cielos y en la tierra, y los que están bajo la tierra, y toda alma y criatura alaba tu gloria indescriptible, pues tú eres el único Dios verdadero y misericordioso. Porque te alaban todos los poderes celestiales, te glorificamos a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Doceava Oración.

Te alabamos, te ensalzamos, te bendecimos y te damos gracias, Dios de nuestros padres. Has retirado el velo de las tinieblas para revelar la claridad del día. Concédenos tu misericordia. Perdona nuestras iniquidades y recibe nuestra suplica por tu bondad, pues en ti ponemos nuestra esperanza, oh Dios clemente y omnipotente. Brille el alba de justicia en nuestros corazones. Ilumina nuestras mentes y guarda nuestros sentidos. Caminemos todo el día por los senderos de tus mandamientos hasta alcanzar la vida perdurable. Pues eres tú el fontanal de la vida. Haznos dignos de conocer la alegría de tu luz inaccesible. Porque tú eres nuestro Dios y te glorificamos, a ti,

Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tabla de Catismas de Maitines

Tiempo anual de la Iglesia	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
Domingo de Santo Tomas al 21 de septiembre; del 20 de diciembre al 14 de enero; domingo del Hijo Pródigo al Domingo del Perdón		4,5	7,8	10,11	13,14	19,20	16,17
Septiembre 22 al 19 de diciembre; enero 15 al sábado antes del domingo del Hijo Pródigo; Gran Cuaresma semanas 1-4,6	2,3, 17, o Polieleos	4,5,6	7,8,9	10, 11, 12.	13,14,15	19,20	16,17
Gran Cuaresma semana 5		4,5,6	11,12,13	20,1,2	8	13,14,15	16,17
Semana Santa	2,3, Polieleos	4,5,6	9,10,11	14,15,16			17

Tabla de las Odas Bíblicas

Canon	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
Odas	I, VIII, IX	II, IX	III, IX	IV, IX	V, IX	VI, IX	VII, IX

HORA PRIMA

Sacerdote:

Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos

Lector: Amén.

Gloria a ti, Dios nuestro, Gloria a ti.

Rey Celestial, consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras

deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote:

Porque tuyos son el Reino y el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor ten piedad. (*Doce veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 5

Escucha, oh Señor, mis palabras; considera mi gemir. Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré. Oh Señor, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré. Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el malo no habitará junto a ti. Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad. Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador

abominará el Señor. Más yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa; adoraré hacia Tu Santo Templo en tu temor. Guíame, Señor, en Tu justicia, a causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino. Porque en la boca de ellos no hay verdad; sus corazones vanidad, sepulcro abierto es su garganta, con su lengua hablan lisonjas. Castígalos, oh Dios; caigan por sus mismos consejos; por la multitud de sus transgresiones échelos fuera, porque se rebelaron contra Ti. Pero alégrese todos los que en Ti confían; den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; en ti se regocijen los que aman Tu Nombre. Porque tú, oh Señor, bendecirás al justo; como con un escudo lo rodearás de tu favor.

SALMO 89

Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres. Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche. Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueño, como la hierba que crece en la mañana. En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca. Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos turbados. Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro. Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento. Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y

trabajo, porque pronto pasan, y volamos. ¿Quién conoce el poder de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido? Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría. Vuélvete, oh Señor; ¿hasta cuándo? Y aplácate para con tus siervos. De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días. Alégranos conforme a los días que nos afligiste, y los años en que vimos el mal. Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos. Sea la luz del Señor nuestro Dios sobre nosotros, y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros; sí, la obra de nuestras manos confirma.

Salmo 100

Misericordia y juicio cantaré; a ti cantaré yo, oh Señor. Entenderé el camino de la perfección cuando vengas a mí. En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. No pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de los que se desvían; ninguno de ellos se acercará a mí. Corazón perverso se apartará de mí; no conoceré al malvado. Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré; no sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso. Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, éste me servirá. No habitará dentro de mi casa el que hace fraude; el que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos. De mañana destruiré a todos los impíos de la tierra, para exterminar de la ciudad del Señor a todos los que hagan iniquidad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. Señor, ten piedad.

Si se ha cantado: Dios es Señor... decimos: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y el tropario del día y ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Y ¿Cómo te llamaremos ... (véase abajo)

Si ha cantado Aleluya, decimos este tropario en el tono 6:

De mañana oye mi voz, Rey mío y Dios mío.

Verso a: Está atento a mis palabras, Señor; considera mi clamor.

Verso b: Porque a ti oraré, Señor.

Gloria...y ahora...*y el teotoquio:*

¿Cómo te llamaremos, Tú que eres llena de gracia? Cielo, porque diste a luz al Sol de Justicia; Paraíso, porque de ti brotó la Flor de incorruptibilidad; Virgen, porque permaneciste incorrupta; Madre purísima, porque llevaste en tus brazos santos al Hijo que es de Dios de todos. Suplícale que salve nuestras almas.

Luego:

Dirige mis pasos según tu palabra, que ninguna transgresión tenga dominio sobre mí. Redímeme de las calumnias de hombres, y guardaré tus mandamientos. Has que tu rostro resplandezca sobre tu siervo, y

enséñame tus estatutos. Sea llena mi boca de tu alabanza, Señor, para cantar tu gloria, tu magnificencia todo el día.

Luego:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo inmortal, ten piedad de nosotros. tres veces.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu nombre. Señor, ten piedad. tres veces.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote:

Porque tuyos son el reino, el poder y la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Si no es cuaresma, decimos el contaquio del Santo o de la fiesta. Si es cuaresma, o si no hay otro contaquio prescrito, se lee el teotoquio que sigue los lunes, los martes y los jueves:

A la gloriosísima Madre de Dios, más santa que los santos ángeles, cantémosle con el corazón y con voz incesante, confesándola como Teótokos, porque ella ha engendrado dignamente a Dios encarnado, y sin cesar intercede por nuestras almas.

Y los miércoles y los viernes, éste:

Intervén pronto, antes que quedemos esclavizados por los enemigos que te blasfeman a ti, y nos amenazan a nosotros, Cristo Dios nuestro; destruye a los que guerrearán contra nosotros, para que conozcan el poder de la fe de los ortodoxos, por la intercesión de la Teótokos, tú que eres el único Amante de los hombres.

Y los sábados, éste:

Como primicias de la naturaleza, al Sembrador de la creación, el universo te ofrece, Señor, mártires portadores de Dios, por cuyas intercesiones conserva a tu iglesia en la paz profunda, por la Teótokos, tú que eres el único Amante de los hombres.

Y los domingos decimos el hipacoe del tono propio. Señor, ten piedad cuarenta veces

Tú que a todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y en ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación, por la

promesa de vienes venideros, tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus ángeles santos, para que guardados y guiados por tus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. (*tres veces*)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin corrupción has engendrado a Dios verbo, verdadera Teótokos te engrandecemos.

En el nombre del Señor, bendice, padre.

Sacerdote:

Dios, sé compasivo con nosotros, bendícenos, y haz resplandecer sobre nosotros, tu rostro, y ten piedad de nosotros.

Lector: Amén.

Durante la cuaresma, decimos esta oración: Señor y dueño de mi vida... con tres postraciones, luego doce reverencias pequeñas, repitiendo doce veces: Dios purifícame a mí, pecador. Finalmente se repite la oración entera y se hace una postración más.

Luego el Trisagio, Santísima Trinidad, Padre nuestro..., Señor, ten piedad. (doce veces)

Y el sacerdote dice esta oración ante el icono del Señor:

Cristo, Luz verdadera, que iluminas y santificas a todos los hombres que vienen a este mundo, que tu luz de tu rostro sea una señal sobre nosotros, que en ella podamos ver la luz inaccesible. Dirige nuestros pasos en el ejercicio de tus mandamientos, por las intercesiones de tu inmaculada Madre y de todos tus Santos. Amén.

Y si es domingo o una de tus fiestas el coro canta:

A ti, Virgen, Guía elegida, tus siervos te cantamos un himno de victoria, dándote gracias por nuestra liberación del mal, y como tú tienes fuerza invencible, líbranos, te rogamos, de toda iniquidad, para que te clamemos, Salve, Esposa no desposada.

Sacerdote:

Gloria a ti, Cristo Dios, Esperanza nuestra, gloria a ti.

Coro:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. *(tres veces)*. Bendice padre.

Y el sacerdote da la despedida:

Cristo, verdadero Dios nuestro, por las intercesiones de su inmaculada Madre, de nuestros venerables Padres portadores de Dios, y de todos los Santos nos tenga piedad y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.

Coro: Amén. *Y por muchos años.*

Fin de Hora Prima

HORA TERCIA

Sacerdote:

Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos

Lector: Amén.

Gloria a ti, Dios nuestro, Gloria a ti.

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote:

Porque tuyos son el Reino y el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor ten piedad. (*Doce veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 16

Oye, Señor, mi justicia; está atento a mi clamor; escucha mi oración hecha sin labios de engaño. De delante de tu rostro salga mi juicio; vean tus ojos la rectitud. Tú has probado mi corazón, hazme visitado de noche; me has apurado, y nada inicuo hallaste. Heme propuesto que mi boca no ha de propasarse para las obras humanas, por la palabra de tus labios, yo me he guardado de las vías del destructor. Sustenta mis pasos en tus caminos, porque mis pies no resbalen. Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios; inclina a mí tu oído, escucha mi palabra. Muestra tus estupendas misericordias, tú que salvas a los que en ti confían de los que se levantan contra tu diestra. Guárdame como lo negro de la niña del ojo; escóndeme con la sombra de

tus alas, de delante de los malos que me oprimen. De mis enemigos que me cercan por la vida, cerrados están con grosura; con su boca hablan soberbiamente. Nuestros pasos nos han cercado ahora; puestos tienen sus ojos para echarnos por tierra. Parecen al león que desea hacer presa, y al leoncillo que está escondido. Levántate, Señor, prevén su encuentro, póstrale; libra mi alma del malo con tu espada. De los hombres con tu mano, Señor, de los hombres de mundo, cuya parte es en esta vida, y cuyo vientre hinches de tu tesoro. Hartan sus hijos, y dejan el resto a sus chiquitos. Yo en justicia veré tu rostro; seré saciado cuando despertare a tu semejanza.

Salmo 24

A Ti, Señor, levantaré mi alma. Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado. No se alegren de mí mis enemigos; ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan será confundido. Serán avergonzados los que se rebelan sin causa. Muéstrame, Señor, tus caminos; enséñame sus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame; porque tú eres el Dios de mi salud; en ti he esperado todo el día. Acuérdate, Señor, de tus conmiseraciones y de tus misericordias, que son perpetuas. De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, Señor. Bueno y recto es el Señor; por tanto, él enseñará a los pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera. Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios. Por amor de tu nombre, Señor, perdonarás también mi pecado; porque es grande. ¿Quién es el hombre que teme al Señor? Él le enseñará el camino que ha de escoger. Su alma reposará en el bien, y su simiente heredará la tierra. El secreto del

Señor es para los que temen; y a ellos hará conocer su alianza. Mis ojos están siempre hacia el Señor; porque Él sacará mis pies de la red. Mírame y ten misericordia de mí; porque estoy solo y afligido. Las angustias de mi corazón se han aumentado; sácame de mis congojas. Mira mi aflicción y mi trabajo; y perdona todos mis pecados. Mira mis enemigos, que se han multiplicado, y con odio violento me aborrecen. Guarda mi alma, y líbrame; no sea yo avergonzado, porque en ti confié. Integridad y rectitud me guarden; porque en ti he esperado. Redime, Oh Dios, a Israel de todas sus angustias.

Salmo 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran piedad, y conforme a la multitud de tus compasiones borra mis transgresiones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque conozco mi transgresión y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti sólo he pecado y he hecho lo malo delante de ti; porque seas reconocido justo en tus palabras y venzas en tu juicio. He aquí, en transgresiones fui concebido y en pecado me engendró mi madre. He aquí, tú has amado la verdad y lo escondido y lo secreto de tu sabiduría me has revelado. Me rociarás con hisopo y seré limpio; me lavarás y seré emblanquecido más que la nieve. Me harás oír gozo y alegría, y los huesos abatidos se regocijarán. Vuelve tu rostro de mis pecados, y borra mis transgresiones. Un corazón limpio crea en mí, y un espíritu recto renueva dentro de mí. No me eches de tu rostro, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y establéceme con un espíritu de príncipe. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los impíos se convertirán a ti. Líbrame de la pena de la sangre, oh Dios, Dios de mi

salvación; se regocijará mi lengua en tu justicia. Señor, abre mis labios y mi boca anunciará tu alabanza. Porque si tú hubieras querido sacrificio, yo te lo habría dado; el holocausto no te agrada. Un sacrificio a Dios es el espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado Dios no despreciará. Haz bien, Señor, en tu benevolencia a Sión, y edifíquense los muros de Jerusalén. Entonces te agrada los sacrificios de justicia, oblationes y holocaustos; entonces ofrecerán becerros sobre su altar.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por lo siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. *(Tres veces).*

Señor ten piedad. *(tres veces)*

Y si es un día en que se ha cantado en Maitines: Dios es el Señor..., luego se dice:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tropario del día.

Ahora y siempre y por lo siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio:

Tú, Teotókos, eres la verdadera viña, que para nosotros diste a luz al fruto de la vida; te suplicamos, Señora, que intercedas con los apóstoles y con todos los santos que Él tenga piedad de nuestras almas.

Pero, si es un día en que se ha cantado Aleluya en Maitines (de lunes a viernes durante la Cuaresma), el tropario siguiente en el tono 6:

En Cuaresma

Sacerdote: Señor que, en la hora tercia, enviaste Tu Santísimo Espíritu sobre tus apóstoles, no lo retires de nosotros, oh Bueno, más renuévalo como te suplicamos.

Postración.

Coro: Señor que en la hora tercia...

Sacerdote: Verso 1: Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí.

Postración.

Coro: Señor que en la hora tercia...

Sacerdote: Verso 2: No me eches delante de ti, y no quites de mí tu Santo Espíritu. **Postración.**

Coro: Señor que en la hora tercia...

Sacerdote: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Coro, el teotoquio: Tú, Teotókos, eres la verdadera viña...

Luego inmediatamente:

Bendito es el Señor Dios; bendito es el Señor día a día, el Dios de nuestra salvación nos hace prosperar; nuestro Dios, Dios que salva.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. ***(Tres veces)***

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona

nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y nos dejes caer en la tentación, más libranos del mal.

Sacerdote:

Porque tuyos son el Reino y el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Contaquio de la fiesta o del Santo. Pero, si es durante el Ayuno, decimos estos troparios en el tono 8:

En Cuaresma

Bendito eres, Cristo Dios nuestro, que has revelado a los pescadores como sabios, enviando sobre ellos tu Espíritu Santo, y por ellos pescando el universo, tú que amas al hombre, gloria a ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Pronto y firme consuelo concede a tus siervos, oh Jesús, cuando estén abatidos nuestros espíritus. No abandones nuestras almas en la tribulación, ni te alejes de nuestros pensamientos en la angustia, más permanece siempre cerca de nosotros. Acércate a nosotros, acércate, Tú que

estás en todas partes, de tal manera que también estás siempre cerca de tus apóstoles, así únete a los que te anhelan, tú que eres misericordioso, a fin de que te juntamente te entonemos himnos y glorifiquemos a tu Santísimo Espíritu.

Ahora y siempre y por los siglos. Amén.

Esperanza, protección y refugio de cristianos, muralla infranqueable, puerto de los fatigados no sacudido por tempestades, eres tú, inmaculada Teotókos, mas como tú salvas al mundo por tu incesante intercesión, acuérdate también de nosotros, alabadísima Virgen.

Señor ten piedad. *(Cuarenta veces).*

Tú que a todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y en ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación, por la promesa de bienes venideros, tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus ángeles santos, para que guardados y guiados por tus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. *(Tres veces).*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú

que sin mancha has engendrado a Dios Verbo, verdadera Teotókos, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice, Padre.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.

Si es tiempo cuaresmal, decimos la oración de San Efrén, el Sirio, y dividiéndola en 3 partes y haciendo 3 postraciones.

Sacerdote: —Señor y Dueño de mi vida, el espíritu de ocio, de indiscreción, de ambición y locuacidad no me lo des. **Postración.** — Mas el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor concédemelo a mí, tu siervo. **Postración.**

—Sí, Señor y Rey, concédeme percibir mis propias ofensas y no juzgar a mi hermano, porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén. **Postración.**

Después de 12 reverencias y/o inclinaciones hasta el cinturón, persignándose primero y en cada inclinación en voz baja decimos: oh Dios, purifícame, a mí, pecador.

Sacerdote en voz alta repite: Oh, Señor Soberano... los siglos

Lector: Amén.

Oración de San Macario

Señor, Dios, Padre omnipotente, Señor, Hijo Unigénito, Jesucristo, y Espíritu Santo, una sola deidad, una sola potestad, ten piedad de mí pecador, y por los juicios que tú disciernes, sálvame a mí, tu siervo indigno, porque bendito eres tú por los siglos de los siglos. Amén.

Fin de Tercia

HORA SEXTA

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 53

Oh Dios, sálvame por tu nombre, y con tu poder me juzgarás. Oh Dios, oye mi oración; escucha las razones de mi boca. Porque extraños se han levantado contra mí, y fuertes han buscado mi alma; no han puesto a Dios delante de sí. Porque, he aquí, Dios me ayuda, y El Señor es el socorro de mi alma. Él volverá el mal a mis enemigos; y por tu verdad destrúyelos. Voluntariamente sacrificaré a ti; confesaré tu nombre porque es bueno. Porque de toda mi tribulación me has librado; y mis ojos han mirado a mi enemigo.

Salmo 54

Escucha, oh Dios, mi oración, y no desprecies mi súplica. Estame atento y óyeme. Estoy afligido en mis razonamientos; estoy inquieto a causa de la voz enemiga y a causa de la tribulación que me causó el pecador. Porque echaron sobre mí iniquidad, y con ira me han guardado rencor. Mi corazón está inquieto dentro de mí, y los terrores de muerte sobre mí han caído. Temor y temblor vinieron sobre mí, y la oscuridad me ha cubierto. Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaré yo y descansaré. He aquí, he huido lejos y he morado en el desierto. He esperado a Dios, que me ha salvado de

pusilanimidad y de la tempestad. Ahógalos, Señor, y divide la lengua de ellos, porque he visto la iniquidad y rencilla en la ciudad. Día y noche la rodean sobre sus muros; e iniquidad y trabajo e injusticia en medio de ella. Y usura y engaño no se han apartado de sus plazas. Porque si me hubiera afrentado un enemigo, lo habría soportado, y el que me aborrece me hubiera calumniado, me habría escondido de él. Mas tú, del mismo parecer, mi guía y mi familiar, que juntos endulzábamos el alimento; en la casa de Dios andábamos unánimes. Que la muerte venga sobre ellos, desciendan vivos al infierno, porque maldades hay en sus moradas, entre ellos. He clamado a Dios, y El Señor me ha escuchado. Tarde y mañana y a medio día declararé y proclamaré, y Él oirá mi voz. Él redimirá en paz mi alma de los que se me acercan, porque estaban conmigo en muchas cosas. Dios oirá y los quebrantará, Él que existe desde antes de los siglos. Por cuanto no se mudan ni han remido a Dios. Extendió su mano a recompensar; han profanado su pacto. Han sido esparcidos por la ira de tu rostro; sus corazones se han acercado. Suavizan sus palabras más que el aceite, mas ellas son cuchillos. Echa sobre El Señor tu carga, y Él te sustentará. No dejará para siempre inquieto al justo. Más tú, oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de destrucción. Los hombres sanguinarios y engañadores no demediarán sus días. Empero yo, Señor, esperaré en ti.

Salmo 90

El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo al Señor, Esperanza mía y Castillo mío, mi Dios, en Él confiaré. Y Él te libraré del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás

seguro. Escudo y adarga es su verdad. No tendrás temor de espanto nocturno, ni de saeta que vuele de día, ni de pestilencia que ande en oscuridad. Ni de mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra: Más a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los impíos. Porque tú has puesto al Señor, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación; No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Pues que a sus ángeles mandará cerca de ti, que te guarden en todos sus caminos. En las manos te llevarán, porque no tropiece tu pie en piedra. Sobre el león y el basilisco pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo también lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé. Con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salud.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios. *(Tres veces).*

Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

Y si es un día en que se ha cantado en Maitines: Dios es Señor..., luego se dice:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tropario del día del Santo o dominical según el tono.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y este teotoquio:

Puesto que no tenemos audacia por la multitud de nuestros pecados, tú, oh Teotókos Virgen, ruega al que de ti nació, porque los ruegos de la Madre pueden mucho con la buena voluntad del Maestro; no desprecies las súplicas de pecadores, oh Venerabilísima, porque misericordioso y poderoso para salvar es el que quiso sufrir por nosotros.

Pero si es un día en que se ha catado **Aleluya** en Maitines (de lunes hasta viernes durante la cuaresma), el tropario siguiente en el tono 2:

En Cuaresma:

Sacerdote: Tú que al sexto día y a la hora sexta, clavaste en la cruz el pecado cometido por Adán en el paraíso por soberbia, rae la cédula de nuestras iniquidades, Cristo Dios y sálvanos. *Postración.*

Coro: Tú que al sexto día...

Sac.: Verso 1: Está atento a mi oración, oh Dios, y no rechaces mi petición. *Postración.*

Coro: Tú que al sexto día...

Sac.: Verso 2: En cuanto a mí, yo clamaré a Dios, y el Señor me oirá. *Postración*

Coro: Tú que al sexto día...

Sac.: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Coro entona el teotoquio: Puesto que no tenemos audacia...

Luego inmediatamente:

Anticípennos presto tus misericordias, Señor, porque estamos muy abatidos. Ayúdanos, Dios, salud nuestra, por la gloria de tu nombre; y líbranos y aplácate sobre nuestros pecados por amor de tu nombre.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el Reino y el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Luego el contaquio del día o de la fiesta.

En Cuaresma decimos Troparios en Tono 2:

Tú has obrado la salvación en medio de la tierra, Cristo Dios, tú que extendiste tus immaculadas manos en la Cruz; has reunido todas las naciones que claman: ¡Señor, gloria a Ti!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ti immaculado ícono adoramos, Bondadoso, suplicándote por el perdón de nuestras ofensas, Cristo Dios, porque quisiste que tu propia voluntad ascender la Cruz hecho carne, para librar de la esclavitud del enemigo a los que tú mismo habías formado. Por ello, dando gracias, te clamamos: “Todo lo has llenado de júbilo, Salvador nuestro, porque viniste a salvar al mundo”.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Lunes, Martes y Jueves

Manantial de clemencia eres, Teotókos, haznos dignos de compasión. Mira hacia tu pueblo que ha pecado; muestra como sueles tu poder, pues, esperando en ti, te clamamos, Salve, como lo hizo antes Gabriel, adalid de las potestades incorpóreas.

Miércoles y Viernes

Grandemente glorificada eres, Teotókos Virgen; te cantamos: Por la Cruz de tu Hijo fue derrocado el infierno, y fue muerta la muerte, y los que estábamos muertos nos levantamos habiendo recibido vida y el gozo antiguo del Paraíso. Por tanto, dando gracias, glorificamos a Cristo Dios nuestro como al único grande y fuerte en misericordia.

Señor ten piedad. *(Cuarenta veces).*

Tú que en todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación, por la promesa de bienes venideros, tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra

mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus ángeles santos, para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios Verbo, verdadera Teotókos, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice, Padre.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.

Si es tiempo cuaresmal, decimos la oración de San Efrén, el Sirio, y dividiéndola en 3 partes y haciendo 3 postraciones. Sacerdote:— Oh Señor y Dueño de mi vida, el espíritu de ocio, de indiscreción, de ambición y locuacidad no me lo des. Postración. — Mas el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor concédemelo a mí, tu siervo. Postración.

—Sí, Señor y Rey, concédeme percibir mis propias ofensas y no juzgar a mi hermano, porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén. Postración.

Después de 12 reverencias y/o inclinaciones hasta el cinturón, persignándose primero y en cada inclinación en voz baja decimos: oh Dios, purifícame, a mí, pecador.

Sacerdote en voz alta repite: Oh, Señor Soberano... los siglos

Lector: Amén.

Oración de San Basilio El Grande

Dios y Señor de las Potestades, y de la creación entera el Autor, que, por la ternura de tu incomparable misericordia, enviaste a tu hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo para la salvación de nuestro género, y por medio de su preciosa Cruz rajiste la cédula de nuestros pecados, y con ella triunfaste sobre los orígenes y poderes de la oscuridad, tú mismo, Maestro que amas a los hombres, acepta estas acciones de gracias y oraciones de súplica de nosotros pecadores. Libranos de toda caída oscura y dañosa y de todo enemigo visible e invisible que nos busque a hacernos maldad. En clava nuestra carne al temor de ti y no inclines nuestros corazones a palabras o pensamientos de maldad, más hiere nuestras almas con el anhelo de ti, para que siempre mirándote y siendo guiados por la luz que viene de ti, y viéndote, Luz inaccesible y sempiterna, podamos reunir incesante confesión y gracias, al Padre, que es sin principio, juntamente con el Hijo unigénito, y el Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Fin de Sexta

HORA NONA

Sacerdote:

Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos

Lector: Amén.

Gloria a Ti Dios nuestro, Gloria a Ti.

Oh Rey Celestial, consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el Reino y el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor ten piedad. (*Doce veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 83

Cuán amables son tus moradas, oh Señor de los Ejércitos Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Señor; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, Cerca de tus altares, oh Señor de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío. Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán. Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos. Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, cuando la lluvia llena los estanques. Irán de poder en poder; verán a Dios en Sion. Señor Dios de los ejércitos, oye mi oración; Escucha, oh Dios de Jacob. Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido. Porque mejor es un día en tus atrios que mil

fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad. Porque sol y escudo es Señor Dios; gracia y gloria dará Señor. No quitará el bien a los que andan en integridad. Señor de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía.

Salmo 84

Fuiste propicio a tu tierra, oh Señor; volviste la cautividad de Jacob. Perdonaste la maldad de tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste. Reprimiste todo tu enojo; te apartaste del ardor de tu ira. Restáuranos, Dios de nuestra salvación, y haz cesar tu ira contra nosotros. ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de generación en generación? ¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti? ¡Muéstranos, oh Señor, tu misericordia y danos tu salvación! Escucharé lo que hablará el Señor Dios, porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no se vuelvan a la locura. Ciertamente cercana está su salvación a los que lo temen, para que habite la gloria en nuestra tierra. La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. La verdad brotará de la tierra y la justicia mirará desde los cielos. El Señor dará también el bien y nuestra tierra dará su fruto. La justicia irá delante de él y sus pasos nos pondrá por camino.

Salmo 85

Inclina, oh Señor, tu oído, y escúchame, porque estoy afligido y menesteroso. Guarda mi alma, porque soy piadoso; salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía. Ten misericordia de mí, oh Señor; porque a ti clamo todo el día. Alegra el alma de tu siervo, porque a ti, oh Señor,

levanto mi alma. Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan. Escucha, oh Señor, mi oración, y está atento a la voz de mis ruegos. En el día de mi angustia te llamaré, porque tú me respondes. Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, ni obras que iguallen tus obras. Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre. Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas; solo tú eres Dios. Enséñame, oh Señor, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre. Te alabaré, oh Señor Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré tu nombre para siempre. Porque tu misericordia es grande para conmigo, y has librado mi alma de las profundidades del Hades. Oh Dios, los soberbios se levantaron contra mí, y conspiración de violentos ha buscado mi vida, y no te pusieron delante de sí. Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad, mírame, y ten misericordia de mí; da tu poder a tu siervo, y guarda al hijo de tu sierva. Haz conmigo señal para bien, y véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados; porque tú, Señor, me ayudaste y me consolaste.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por lo siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. *(Tres veces).*

Señor ten piedad, *(tres veces)*

Y si es un día en que se ha cantado en Maitines Dios es el Señor..., luego se dice:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tropario del día.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Contaquio de la fiesta o del Santo.

En Cuaresma: Sacerdote: Tú que en la hora nona por nosotros probaste la muerte en cuerpo; da muerte a nuestros pensamientos carnales. Oh Cristo Dios y sálvanos. Coro: Tú que en la hora nona... Sacerdote: Verso 1: Lleguen, ante ti, oh Señor a mis plegarias, según Tu palabra dame entendimiento. Coro: Tú que en la hora nona... Sacerdote: Verso 2: Entren mis súplicas delante de ti, según tu palabra líbrame. Coro: Tú que en la hora nona... Sacerdote.: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Tú que naciste de la Virgen por nosotros y soportaste la crucifixión, oh Bueno, y venciste a la muerte por la muerte y al levantarte te mostraste como Dios, no rechaces a los que creaste con tus propias manos, más muestra tu amor a los hombres, oh misericordioso.

Haz evidente las intercesiones por nosotros de la Teotókos que te engendró, y salva al pueblo desesperado, oh Salvador nuestro.

No nos entregues completamente por tu Santo Nombre y no destruyas tu Alianza, y no retires de nosotros tu misericordia, por Abraham tu amado, por Isaac tu siervo y por Israel tu santo.

En Cuaresma: Lector: Contemplando el ladrón al Autor de la vida colgando de la Cruz, dijo: si Tú no fueras el Dios presente en la carne, crucificado juntamente con nosotros, el sol no habría ocultado sus rayos, ni la tierra

se habría estremecido con temblores, pero Tú has aceptado todo, acuérdate de mí, oh Señor, cuando vengas en tu reino. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. En medio de los dos ladrones, fue encontrada Tu Cruz Balanza de Justicia; mientras uno descendió al hades por la carga de su blasfemia, el otro fue quitado el peso de sus errores, por conocer la Teología, oh Cristo Dios, gloria a Ti. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén Al Cordero, Pastor y Salvador del mundo, en la Cruz te contempló la que te engendró, dijo clamando: El mundo se regocija, porque ha recibido la redención, pero mis entrañas se encienden cuando miro Tu crucifixión, que por todos padeciste, oh, mi Hijo y Dios mío. Señor ten piedad. (Cuarenta veces).

Tú que en todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación, por la promesa de bienes venideros, tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus ángeles santos, para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. *(Tres veces).*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice, Padre.

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que resplandezca su rostro sobre nosotros y nos tenga misericordia. Amén.

En tiempo de cuaresma se recita la oración de San Efrén

Oración de San Basilio

Soberano Señor Jesucristo, Dios nuestro, que tienes paciencia con nuestras faltas y nos guardaste hasta la hora presente, en la que pendiente del Vivificante Madero hiciste accesible al buen ladrón la entrada en el paraíso, y destruiste la muerte con la muerte; perdónanos a nosotros tus siervos, pecadores e indignos, pues hemos pecado y hemos cometido iniquidad, y no somos dignos a alzar nuestros ojos y mirar hacia la altura del cielo; porque hemos abandonado el camino de Tu justicia, y hemos marchado según los deseos de nuestros corazones; pero suplicamos a Tu incomprendible bondad: ten clemencia, Señor según la multitud de Tu misericordia, y sálvanos por Tu santo Nombre, pues nuestros días se han eclipsado en la vanidad. Libranos de la mano del adversario, absuelve nuestros pecados, y destruye nuestras pasiones carnales, a fin de que, despojados del hombre viejo, nos revistamos del nuevo, y vivamos para Ti, oh Señor y Bienhechor, y siguiendo así tus preceptos, lleguemos al eterno descanso en donde moran los bienaventurados, porque Tú eres realmente el verdadero gozo, y el regocijo de los que Te aman, oh Cristo Dios

nuestro. Y Te glorificamos con Tu Padre Eterno y Tu santísimo bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Fin de Nona

OFICIO DE TYPICA (*Obednitza*)

Lector: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Salmo 102(103)

Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo Nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata tu vida del sepulcro, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. El Señor es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia. Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es el Señor; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el Señor de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más. Mas

la misericordia del Señor es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. El Señor estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos. Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid al Señor, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad. Bendecid al Señor, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al Señor.

Salmo 145

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Alaba, oh alma mía, al Señor. Alabaré al Señor en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva. No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos. Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el Señor su Dios, el cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda verdad para siempre, que hace justicia a los agraviados, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos; el Señor abre los ojos a los ciegos; el Señor levanta a los caídos; el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sostiene, y el camino de los impíos trastorna. Reinará el Señor para

siempre; tu Dios, oh Sion, de generación en generación.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Hijo Unigénito y Verbo de Dios, Tú que eres Inmortal, por nuestra salvación, quisiste encarnarte de la Santa Madre de Dios y siempre Virgen María, y sin mutación te hiciste hombre; fuiste crucificado, oh Cristo Dios nuestro, hollando la muerte por la muerte; Tú eres uno de la Santa Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, sálvanos.

Las Bienaventuranzas (Mt. 5:3-12).

En tu Reino, acuérdate de nosotros, oh Señor, cuando vengas en tu reino.

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque en ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra en heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Aquí se intercala el primer estiquio propio del tono.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. *Estiquio.*

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. *Estiquio*

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. *Estiquio*

Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren todo mal por mi causa mintiendo. *Estiquio*

Gozaos y alegraos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos. *Estiquio*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. *Estiquio*

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. *Estiquio*

En la Gran Cuaresma no se reza los salmos 102 y 145, al comienzo de la Typica, sino que después de la Nona y la oración final. Oh Maestro Señor Jesucristo, Dios Nuestro.

Acuérdate de nosotros, oh Señor, cuando vengas en Tu reino. *(tres veces)*

El coro celestial te alaba y te dice: Santo, Santo, Santo, Señor Sabaoth, llenos están los cielos y la tierra de Tu gloria.

Verso: Venid a Él y seréis iluminados y vuestros rostros no seréis avergonzados.

El coro celestial te alaba y te dice: Santo, Santo, Santo, Señor Sabaoth, llenos están los cielos y la tierra de Tu gloria.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo.

El coro de los ángeles y arcángeles con todas las Potestades Celestiales te alaban y dice: Santo, Santo, Santo, Señor Sabaoth, llenos están los cielos y la tierra de Tu gloria.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Acto seguido, el coro canta los Troparios y Kondakios correspondientes al día.

Trisagio

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Lector: Proquimeno del tono...(correspondiente al día).

Y recita los versículos pertinentes, repetidos por el coro.

El lector menciona el título de la Epístola y la lee. Al finalizar se canta el Aleluya tres veces, con sus respectivos versos.

Coro: Aleluya (*tres veces*).

Lector: Lectura del Santo Evangelio, según San ...

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

El lector lee el Santo Evangelio.

Coro: Gloria a ti, Señor, gloria a Ti.

Himno Querúbico.

A los Querubines místicamente representamos y con ellos el himno Trisagio cantamos a la vivificadora Trinidad. Desechemos en este momento todo afán temporal. Para recibir al Rey de todo, por las huestes angelicales invisiblemente escoltado. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

El Credo.

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Verdadero Dios de Dios Verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial con el Padre, por quien todas las cosas fueron hechas. Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y María la Virgen, y se hizo hombre. Y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilatos, y padeció y fue sepultado. Y al tercer día resucitó, según las Escrituras. Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre; y otra vez ha de venir con gloria

a juzgar a los vivos y a los muertos. Y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida, que del Padre procede, que con el Padre y el Hijo es justamente adorado y glorificado, que habló por los profetas. Y en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos, y la vida del siglo venidero. Amén.

Intercesión:

Conmemoración de los Vivos y los Muertos

En las fiestas principales, Víspera de Domingo no se hace postración hasta el suelo, sino se hace reverencia).

Concede, Señor Jesucristo, nuestro Dios, Tus eternas misericordias y bondades, por las cuales te hiciste hombre y te has dignado sufrir la crucifixión y muerte para nuestra salvación y resucitaste entre los muertos, subiste al cielo, y te sentaste a la diestra de Dios Padre y acepta las humildes súplicas de los que Te invocan de todo corazón, inclina tu oído, y escucha la humilde plegaria de tu indigno siervo, que te ofrece como agradable perfume espiritual por todo tu pueblo.

Primeramente, acuérdate de tu Santa Iglesia Católica y Apostólica, que has adquirido por tu Preciosa Sangre. Confírmala, fortalécela, defiéndela y multiplícala, pacifícala, y consévala a fin de que las puertas del infierno no prevalezcan contra ella. Apacigua las discordias de las Iglesias, calma el furor

de los paganos y destruye y arranca prontamente los gérmenes de las herejías y suprímelas por la virtud de tu Espíritu Santo.

Salva, Señor, y ten piedad de nuestros gobernantes, concédenos la paz, danos fuerza contra los enemigos y adversarios de nuestra patria e inspira nuestro gobierno a favor de tu Santa Iglesia y de todo tu pueblo, a fin de que nosotros gocemos pacíficamente una vida tranquila y serena en la verdadera fe, en piedad y pureza.

Salva, Señor, y ten misericordia de tu Santo Sínodo y de todos los santos patriarcas, metropolitanos, arzobispos y obispos ortodoxos, de los sacerdotes y diáconos, y de todos los clérigos que has puesto para apacentar a tu grey espiritual y por sus oraciones, ten piedad de nosotros, pecadores.

Salva, Señor, y ten piedad de nuestros padres espirituales, y mediante sus oraciones ten piedad de nosotros.

Salva, Señor, y ten piedad de nuestros padres, hermanos y hermanas y de todos nuestros parientes según la carne y por afinidad, de todos nuestros amigos, y concédeles Tus bendiciones en esta vida y en el siglo venidero.

Salva, Oh Señor, y ten piedad en razón de tus innumerables mercedes, de todos los sacerdotes, monjes y monjas, y de todos los que viven en virginidad, devoción y ayuno, en monasterios, en desiertos, en grutas, en montañas, en columnas, en

ermitas, en las grietas de las rocas, y en verdadera fe en todos los lugares de Tu dominio, y sirviéndote con devoción, y orando por Ti. Aligera su carga, consuélalos en su aflicción, y concédeles fortaleza, energía y perseverancia en su lucha, y por sus oraciones concédeme perdón de nuestros pecados.

Salva, Señor, y ten misericordia de los ancianos y de los jóvenes, de los pobres, de los huérfanos, de las viudas, de los que hallan en la enfermedad y aflicción, en la desgracia e infortunio, en privación y cautiverio, en la cárcel y destierro, y especialmente de aquellos que por causa de ti y por la Fe Ortodoxa son perseguidos por los apóstatas y herejes. Acuérdate de ellos, visítalos y fortalécelos, confórtalos y concédeles remisión, libertad y sosiego.

Salva, Señor, por tu misericordia aquellos de nuestros padres y hermanos que han sido enviados por tu servicio, y se encuentran viajando.

Salva, Señor, y ten misericordia de los que nos odian y nos injurian, y nos hacen daño, y nos permitas que perezcan por nosotros pecadores.

Ilumina con la luz de tu conocimiento a todos aquellos que se han separado de la fe ortodoxa, y están cegados por perniciosas herejías, y únelos a Tu Santa Iglesia Católica y Apostólica.

Acuérdate, Señor, de todos aquellos que se han ido de la presente vida, de todos los reyes ortodoxos, de los santos patriarcas, metropolitanos, arzobispos y obispos ortodoxos, de todos los que te han servido en

el orden clerical y monástico, de todo tu pueblo y concédeles reposo con los santos en tus eternas moradas.

Acuérdate, Señor, de las almas de tus siervos difuntos, y de todos nuestros parientes según la carne y perdónales todos sus pecados voluntarios e involuntarios, concediéndoles el reino y la comunión de tus eternas bendiciones y el goce de tu vida infinita y bienaventurada.

Acuérdate, Señor, de todos nuestros padres y hermanos que se han dormido en la esperanza de la resurrección y vida eterna y de todos los cristianos ortodoxos que reposan aquí y en todo lugar y concédeles descanso con tus Santos, allí donde brilla la luz de tu rostro y ten piedad de nosotros, porque eres bueno y amas al hombre.

Remite, absuelve y perdona, Dios, nuestros pecados voluntarios e involuntarios, cometidos por palabras y acciones, a sabiendas o en ignorancia, durante el día y la noche, en pensamiento o intención, perdónanos todo, porque eres Bueno y amas a los hombres.

El Padre nuestro.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a

nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Salmo 33

Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca. En el Señor se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán. Engrandeced al Señor conmigo, y exaltemos a una su nombre. Busqué al Señor, y él me oyó, y me libró de todos mis temores. Los que miraron a él fueron alumbrados, y sus rostros no fueron avergonzados. Este pobre clamó, y le oyó el Señor, y lo libró de todas sus angustias. El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. Gustad, y ved que es bueno el Señor; dichoso el hombre que confía en él. Temed al Señor, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan al Señor no tendrán falta de ningún bien. (Pausa)

Venid, hijos, oídme; el temor del Señor os enseñaré. ¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela. Los ojos del Señor están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. La ira del Señor contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos. Claman los justos, y el Señor oye, y los libra de todas sus angustias. Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu. Muchas

son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré el Señor. El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado. Matará al malo la maldad, y los que aborrecen al justo serán condenados. El Señor redime el alma de sus siervos, y no serán condenados cuantos en él confían.

Himno a la Virgen

Coro: Digno es en verdad bendecirte, oh Teótocos, siempre bienaventurada y exenta de pecado, Madre de nuestro Dios; más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. (*Tres veces*).

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y por los siglos de los siglos. Amén. (*Tres veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Lector: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Coro: Amén.

Fin de la Typica